

F 1786

.S48

Copy 1

LIBRARY OF CONGRESS



00013648943



Class F1786
Book -548
Copyright N^o _____

COPYRIGHT DEPOSIT





533
1002



Montalvo

25.10

5352



RAFAEL SERRA

P. J. Diaz
de Subasta

SEGUNDA

SERIE

RAFAEL SERRA y Montalvo

ENSAYOS POLITICOS

25.10
5352

LIBRARY OF CONGRESS
1898
NEW YORK
CITY OF WASHINGTON.

NEW YORK

IMPRENTA

DE

P. J. DIAZ,

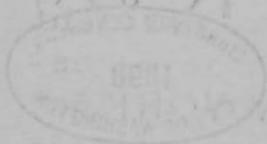
115 PARK ROW

1896

F1786

.S48

3218



12-5437

Q. S. 2 A Feb. 12

DEDICATORIA

AL DR. B. H. PORTUONDO

Al incansable renovador de las flores marchitas sobre el sepulcro del martir de Dos Ríos; al patriota práctico y modesto de convicciones firmes y corazón entero; al desinteresado; al médico de los pobres y al excelente amigo, como homenaje de especial estimación y cariño, dedica este humilde trabajo su constante admirador y agradecido paisano,

EL AUTOR.

PRÓLOGO

PARA lección y estímulo de los seres humildes y faltos de la luz ; para estos seres á quienes los hábiles engaños de la demagogia y el maquiavelismo desconcierta ; para estos seres, á quienes por desconocer el encadenamiento de las cosas, llegan á dudar de sus propios esfuerzos, y no dan vuelo á su alma, ni brío al desenvolvimiento de sus facultades naturales : Para estos nobles infelices, y para el egoismo desalentador, que insiste en vincular en una estirpe el derecho que pertenece á todos ; para unos y otros, es el objeto de presentar este modesto libro. Sólo para el estímulo, y no como base de explotación política, ni preparo de bienestar futuro, ni como alarde de deberes

PRÓLOGO

cumplidos y sellados por el reconocimiento del patriotismo sincero y la sabiduría real.

Todo lo que pudiera parecer presunción ó inmodestia en este libro, es una necesidad imprescindible, justificada por las exigencias de las actuales circunstancias.

Nuestro retrato, publicado á pesar nuestro en algunos periódicos de Cuba, y con dolor nuestro presentado ahora en este libro, viene, sin tener que precisar explicaciones, para destruir con evidencia irrevocable el pedestal de una falsa teoría.

Las cartas de algunos puertorriqueños y cubanos prominentes, y encaminadas con el noble deseo de estimularnos, con amor, y por el mismo deseo de estimular á los que lo han de menester, las publicamos.

Queda, por lo tanto, definido nuestro sentir y el carácter de la obra.





“ENSAYOS POLITICOS”

DE las manos del puertorriqueño Modesto Tirado, hombre generoso y artista de la imprenta, ha salido, con la cubierta azul, el libro nuevo de Rafael Serra. Serra, como aquel maestro Rafael, de Puerto Rico, que fué llevado en hombros á la tumba por cuanto San Juan tiene de culto y bueno, funda escuelas para los hombres con el producto de sus ahorros; y descendiente de esclavos como es, ayuda sin ira y sin sosiego, á crear hombres libres. El objeto de su libro, él mismo lo dice: “No es el odio, ni el despecho, ni la presunción, el móvil que me impulsa á ofrecer este libro. Mostrar y combatir con hechos los errores de los que, sin tacto ni amor

quieren guiar los destinos de Cuba, y dividen más los elementos que la previsión nos aconseja unir : probar las condiciones favorables en que se encuentra nuestro pueblo para conseguir y mantener su libertad, es el tema de esta obra.”

En el libro no hay palabra que no resulte acción. Si dice bien de un cubano en sus primeras páginas, lo dice de modo que no ofenda á otro cubano. El artículo sobre *La Liga*, el discurso en la fiesta de *Los Independientes*, todos los discursos políticos de los ENSAYOS son como toma de posesión del derecho propio y sentencia de la violación del derecho ageno. En “La prisión de Juan Gualberto Gomez” raya, de pura fuerza de justicia, en el elogio clásico. No están á destajo, como pudiera parecer, los apéndices del libro. Uno es hecho de opiniones diversas sobre el cubano negro, opiniones del español Conte, del Acosta y Albear que cargó armas españolas con sus manos de Cuba, de Labra, cubano de la Península, de dos cubanos que trabajan en la revolución: y las cierran unos párrafos del catalán Pí y Mar-

gall, donde dice que la sana política tiene por objeto "derribar, y no levantar, vallas." Los otros son la constitución de la República de Cuba, donde no se habla de blancos ni de negros; y el reglamento de *La Liga*, el corazón de Serra, donde se sientan juntos blancos y negros.

De otros libros se alaba principalmente la frase torneada, y lo formal más que lo íntimo; pero en esta forma saca una indudable belleza de la virilidad y ternura del pensamiento;—"Hay que sentir de veras amor por los que sufren de injusticia; y los que sufren de injusticia han de amar el deber de conquistar su decoro." "Las clases oprimidas, que lejos de pensar en el porqué de su infortunio se complacen en mantener su existencia entre los vicios, podrán luego tratar de redimirse por la violencia; pero serán por sus mismas flaquezas débiles y vencidos." "Debo usar de la palabra para advertir, aunque son siempre amargas las verdades, que si los cubanos en general, faltos de lógica, faltos de bondad, y de viril acción, luchan por obtener una libertad á medias, una libertad exclusivista,

una libertad 'sin todos ni para todos,' lucharemos y volveremos á luchar, moriremos luchando ; pero no serán para provecho nuestro las ventajas geográficas de nuestra virgen tierra." "Del buen deseo de servir á la patria, equilibrando mediante la instrucción y la armonía los elementos que la pueblan, ha nacido *La Liga*." "Hay que sentir de veras vocación, audacia, desinterés, seguridad de la propia pujanza, patriotismo, siempre el amor por los que más padecen, y más virilidad de la que algunos manifiestan, para educar, fortalecer y redimir á un pueblo." "Hemos venido aquí, de puro amor, á bendecir con frases de cariño."

El observador menudo notará aquí y allá, en estas páginas cordiales y profundas, faltas que una revisión ligera hubiese podido suprimir ; pero el que vea adentro de las cosas hallará en los ENSAYOS aquella virtud de fondo, y consiguiente excelencia de expresión, que valen más que las gramáticas deleznable y meticulosas. Hallará un estilo eslabonado y creciente, en que por sobre la sintáxis aún difícil lucen en marco robusto la viveza y

pasión de las imágenes. Hallará el corte osado, la abundancia enérgica, el epíteto feliz. Hallará, sobre todo, un corazón de libertad que ha sabido salir puro, sin ceder ni odiar, de las afrentas de la esclavitud.

JOSÉ MARTÍ.

SOBRE LOS "ENSAYOS POLÍTICOS"

PATRIA busca la virtud, y la pone donde se la vea, aún cuando cause enojo al virtuoso. Por eso hurta de la mesa de trabajo de Rafael Serra, de entre un libro de *Antropología* y otro de *Constituciones*, dos cartas valiosas de entre las muchas que le ha valido su libro de ENSAYOS POLÍTICOS. A la política de interés se le tiene por acá repulsión, y en cuanto se ve vanidad ó ansia de provecho, ó se subordina la patria sagrada á la persona ambiciosa, ya se arisca la noble gente, y clama por la virtud equitativa y módica. En pro de esta política vive Serra, y escribe con un brio suyo que se alaba y reconoce. Y no tiene

derecho á enojarse de que se le publiquen estas cartas, porque en una de ellas enseña sus ideas fundamentales, y de plena juventud republicana, el ex-Presidente Tomás Estrada Palma, y por la otra muestra el alma caritativa, y de pocas paces con la soberbia é inmoralidad, el maestro afable y organizador de Tampa, el cubano puro que adorna su raza y adora á su país, Joaquín Granados.

Dicen las dos cartas :

Mayo 16, 1892.

Sr. RAFAEL SERRA.

Mi estimado amigo :

Recibí con atraso, pues llegó á mis manos hace pocos días, el ejemplar de sus ENSAYOS POLÍTICOS que se sirvió remitirme, como una muestra especial de su cariño.

Lo he leído con detenimiento, artículo por artículo, he recorrido sus páginas una i otra vez, como quien desea ver confirmadas sus impresiones gratas i no equivocarse en sus apreciaciones. El tono general de sus discursos i los otros trabajos literarios, los pensamientos que en todos ellos dominan, los

principios que inculcan i las doctrinas que propagan han producido en mi alma expansiva satisfaccion.

La filosofía no es siempre una ciencia aprendida, ni el lenguaje pretensioso de dogmas de escuela: el que razona con ingenuidad, buscando en la naturaleza infalible sus argumentos, i el modo de expresarlos en la rectitud de su corazon, ese es filósofo, que llega por camino mas corto i seguro á la verdad, objeto final de una sana filosofía. Pero á una alma activa i generosa no le basta llegar á la verdad, necesita propagarla, i tal es ciertamente el noble apostolado de usted. Inspirar á los unos el olvido absoluto de ofensas pasadas i el sentimiento salvador de concordia sincera, recordar á los otros los principios de equidad i de justicia, el código natural de derechos imprescriptibles, iguales para todos, sin excepciones odiosas de clases privilegiadas, esa es mision santa, la mas benéfica que puede ejercerse sobre la masa general de nuestro pueblo, mal preparada i peor dirigida, bajo instituciones bastardas, profanadoras de la dignidad humana i encaminadas solo á perpe-

tuar desigualdades políticas, con los males forzosos que toda injusticia trae consigo aparejados.

"Ser noble, como es usted, por la conciencia de su propia dignidad, sin rencores que acibaran el alma i con la fuerza moral que da la magnanimidad de sentimientos, para ser un dia centro luminoso de concordia i de paz; ser noble por el fruto sano que se lleva en sí i por el bien que se intenta repartir, es timbre de honor de limpio origen i mucho mas duradero, que los que tanto envaneçen á gente necia i baladí de *sangre azul*.

Trille la senda que ha escogido, de union i de armonia, sigámosla con paso firme i abierto corazon los que nos preciámos de patriotas sinceros, i veremos indefectiblemente fundidos en una agrupacion de hermanos i una comunidad libre, por el amor mutuo i la igualdad política, los elementos disgregados de esa masa informe que se llama pueblo de Cuba.

Estrecha cordialmente su mano amiga su compatriota i S. S.

TOMÁS ESTRADA PALMA.

UN SALUDO Y UN REPROCHE

A RAFAEL SERRA

Amigo consecuente : Fiel testimonio de mi amistad sincera es el cordial saludo que desde aquí te envío. Expresión franca de mi sentimiento es el reproche justo que aquí te dirijo. Si leal es el primero, lógico es el segundo. En la dedicatoria de tus oportunos ENSAYOS POLÍTICOS colocaste mi pobre nombre entre los de esclarecidos patricios, que merecen tan señalada distinción, unos por sus virtudes, otros por su talento. Éste saluda á la ciencia, aquél destella en su frente los rayos del genio, esotro glorifica el suelo en que naciera, el de más allá consume una obra sublime ; todos son grandes, todos representan mucho, y realmente, mucho valen. Pues al que hombres y pueblos consagran sus ofrendas, es porque á ellas es acreedor.

Tú colocas mi nombre oscuro entre los fulgores que en el nimbo de gloria espléndida, circundan un nombre prestigioso é ilustre : al lado del del patricio respetado en un mundo y otro, del doctor Betances ; del bardo

proscrito F. Gonzalo Marín, y los de otros preclaros varones, que en las artes y el trabajo, conquistaron imperecederos lauros, que ofrendan orgullosos en el altar de la Patria.

Por tu recuerdo leal te saludo, por tu mal gusto artístico en este caso te reprocho. No debes, no, dejar que la amistad tome parte en tales cosas. Satisfecho, y reconocido una vez más, me considero con lo que me dices en tus cartas; mucho más cuando de los amigos de otros tiempos, los de catorce años ha, sólo tú te acuerdas del que comenzó á subir una áspera cuesta, con una esperanza en el alma y una idea en la mente, y aún alienta una y sueña con la otra. Sólo tú consagras un recuerdo al compañero, una expresión de tierno afecto dedicas al amigo.

Sí, éramos muchos, cuando en Matanzas fundamos una escuela en tu casa, "La Armonía": no olvido nada: en Daóiz 187 $\frac{1}{2}$ estaba. Tú eras el maestro, sin desatender tu mesa de tabaquería. Yo estaba en el taller y en la escuela. Fundamos un periódico. Concurrimos á la existencia de otro. Yo pertenecía á un club revolucionario, el "54": tú á otro.

El tiempo pasó. De los que invocaron con nosotros los principios y las ideas entonces, no sé decirte. Existen, sin embargo. Mas no los busques donde los dejaste. ¡ Ah ! no mires al taller, no busques en la escuela.

Tú estás en *La Liga*, como en *La Liga* yo estoy. En tu taller te hallas, como yo en el mío. Hoy tú estás en un club, yo en otro. Niños hay en mi hogar, que algún viajero ha visto, y jóvenes hay en tu morada, que justifican tu decidida vocación á ejercer una virtud sublime, un noble apostolado. Tú permaneces en el sitio que ayer ocupabas; yo, sé que no he variado. De los que antes nos acompañaron, no sabré explicarte qué ha sido: unos se elevaron tanto que hoy me desconocen, otros pueden tanto que hoy me niegan, otros descendieron tanto que ya no levantan la impura frente ante el antiguo compañero que no dejó el taller para soñar siquiera en alquilar su tosca pluma.

Debo decirte que una dama tan virtuosa como instruida, al indicarle yo tus ENSAYOS me dijo que sienbo tuyos merecían su afecto y predilección.

De todos los que me indicas en tus cartas, ¡ay amigo! El conocimiento imperfecto de ciertas cosas produce las más de las veces muy deplorables resultados. Nos equivocamos frecuentemente con los seres que nos rodean. Tristes decepciones nos detienen un breve instante en mitad de la jornada; pero así que se desvanece la nubecilla, continuamos. Nos sorprende el golpe por lo rudo, pero no nos desalienta el dolor por lo intenso. ¡Adelante! La sociedad es como es, no como entendemos que debía ser. Nosotros creemos en una sociedad en la que el sentimiento del Bien conduzca la nave á su destino. Desgraciadamente nos engañamos; tenemos que verla como ella es en sí, con sus redentores negociantes, con sus mártires prestamistas, con sus héroes mercaderes, con sus santos del tanto por ciento, con sus apóstoles de oro y papel, con sus Nazarenos improvisados y sus Loyolas reproducidos. No busques, no, el grupo numeroso de fervorosos paisanos que ansían la lectura del precioso libro *Mi primera ofrenda* del animoso abogado Gonzalo de Quesada, orgullo de nuestra tierra y joya de las patrias letras. Aquel

grupo prefiere una novela de Paul de Kock, al libro que encierra en sus páginas tanto grande y tanto bueno. No busques, no, el estímulo á la laboriosidad y al estudio entre los que alardean á cada hora de sus virtudes: hallarás la justificación de esos pregones, en listas de sumas recolectadas periódicamente para sostenimiento de holgazanes y satisfacción de audaces.

Por tu error es mi reproche: ya lo sabes. Gratitude te debo, por tu recuerdo. Reconocido á tus bondades, sabe que si de sitio he variado, no he variado de actitud.

JOAQUIN GRANADOS.

A RAFAEL SERRA

¡C ON cuánto gusto he visto, mi querido Serra, puestos en letras que perduran, los pensamientos nobles y útiles enseñanzas que dictaron á la palabra, en ocasiones solemnes; su mente clara y su corazón generoso. No puedo por menos que decir al recorrer de nuevo los artículos y discursos contenidos en

sus *ENSAYOS POLÍTICOS*": ¡cuán beneficioso no sería que hubiera muchos Serras que escribieran así como este Serra, con estilo tan natural que se le sale del alma como el perfume del cáliz de la flor, usando de expresiones tan claras y sencillas y párrafos tan acabados y sentenciosos; y que los que no escriben porque ignoran cómo hacerlo ó porque temen, leyeran, y leyeran mucho, para que tales enseñanzas dieran fé á los que desconfían, dieran valor á los que temen, y así propendieran todos al logro de lo racional y justo!

Cuando hablan solo las innobles pasiones, cuando se enconan los ánimos por males que tuvieron por causas costumbres tradicionales y enseñanzas erróneas, entonces no se llega á hacer luz; en lugar de unir se desune; en lugar de amar hay odios. Entonces sólo hombres de mente clara y noble corazón pueden disipar las brumas del pasado y mostrar un porvenir luciente. Usted, Serra, pertenece á éstos; usted, en sus escritos, pone bálsamo en una herida social y marcha adelante en su propósito de unificar á los que deben vivir juntos en la patria cubana.

La humanidad tiene sus preocupaciones: éstas son una enfermedad que viene propagándose desde el momento en que empezaron á germinar los hombres. En la escala de los seres hay gradaciones; pero en lugar de ser los eslabones de la cadena social, de flores que unieran en lazo de amor los corazones, son de orgullo y de ambición que destruyen los más santos y sublimes sentimientos.

¿Por qué fué la Grecia la cuna de la civilización? Por qué fué la raza blanca la que recibió y propagó la luz bendita de la ciencia, la que guió el carro del Progreso? Acaso fué porque así estaba dispuesto por esa Providencia que formó é impulsó los mundos é incendió los soles? Nó: semejante cosa solo cabe en pensamientos débiles, en corazones egoistas, en almas no acrisoladas en la justicia. Eso sucedió por circunstancias especiales, de posición geográfica, de bellezas de contornos, por otras causas. Si en vez de ser de pelagos la primera colonia que como golondrina fué á sentar sus reales en Grecia hubiera sido de hombres amarillos de la China, ó de hombres negros de Africa, entonces hubiera sucedido

que la raza civilizadora hubiera sido la raza amarilla ó negra, y la raza blanca hubiera ocupado un puesto inferior en la escala de la humanidad.

De cualquier modo las preocupaciones hubieran existido. La ley del más fuerte ha sido la razón única. En la lucha de los hombres la ambición ha sido el móvil, y los vencedores se llamaron amos, y á los vencidos llamaron esclavos. Amos y esclavos pertenecían á la misma raza, eran hermanos: la fuerza los separó, la fuerza se calzó la bota y se puso la espuela, y la debilidad le sirvió de estribo para subir al caballo en que entró triunfante en los templos donde hizo pedazos el altar de la Justicia.

Pero el Progreso avanzaba, las ciencias y las artes tenían que brotar, y los hombres de la bota y de la espada desdeñaron el trabajo de pensar, que al fin era trabajo, y lo encomendaron al paria, al ilota, al esclavo, y ellos siguieron metiéndose por los pueblos, haciendo conquistas con la espada en mano: y sobre arroyos de sangre levantaron la mesa para el banquete, donde comieron y bebieron al són

de la música de ayes y gemidos, de esclavos y moribundos.

Pero al fin sucedió lo que tenía que suceder, que esos parias convertidos en médicos, gramáticos, pintores, escultores, poetas y astrónomos, á la luz del sol de las ideas rompieron sus cadenas y Espartaco lanzó los pedazos al rostro de sus verdugos. La conquista en maderos cruzó el mar y encontró una raza que dormía indolente el sueño de la inercia allá en vastas regiones, y el hombre negro fué desde entonces el paria.

La civilización continúa avanzando, pero con una mancha, la Esclavitud, hasta hace pocos días. Por fortuna ha pasado para no volver. La igualdad política y civil es casi un hecho. Los hombres de buena voluntad, obreros incansables del Progreso, siguen con la piqueta de la razón y la justicia dando los últimos golpes á la iniquidad á la luz bendita de la idea.

Queda por resolver un problema para la raza negra: "la igualdad social." No se puede romper de momento con antiguas preocupaciones. ¿Acaso éstas se derrumban con

la fuerza? N6, y mil veces n6. A cañonazos, se conquistan pueblos y se hacen esclavos. Con sentimientos puros se conquistan los corazones. S6lo la virtud y la instrucci6n abrir6n 6 la raza de color las puertas de la igualdad social.

No ser6 obra de d6as, tal vez de a6os ; pero al fin suceder6. Si la generaci6n de hoy no la ve, no importa. Dichoso y grande debe sentirse el que siembra el 6rbol, diciendo : "Sus frutos tal vez no ser6n para m6, pero gozar6n de ellos mis descendientes."

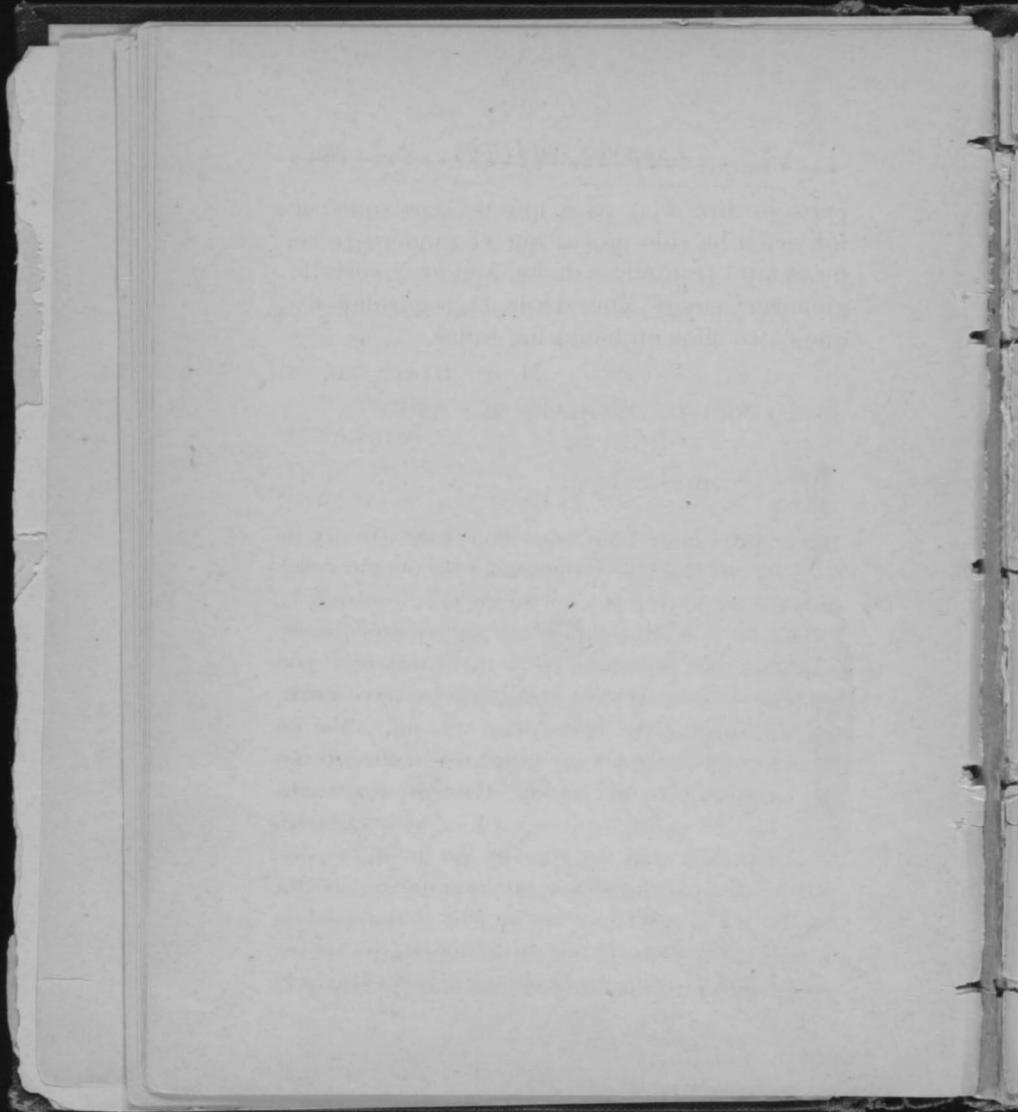
As6, mi querido Serra, siembre usted y los buenos como usted, donde quiera y en todos los momentos, semillas de virtud y de instrucci6n. Sean servidores, sean ap6stoles, sean m6rtires de idea tan grandiosa y siembren el 6rbol, que si no recogen el fruto llevar6n 6 la tumba la aureola de los benefactores de la humanidad.

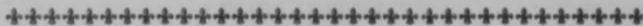
R6stame darle las gracias m6s sinceras por su cari6o al poner mi nombre entre los amigos 6 quienes dedica usted su libro. No dejar6 de haber esp6ritus de esos que todo lo critican, que encuentre crecido el n6mero de aqu6llos ;

pero yo diré aquí para que se sepa, que su intención ha sido probar que el número trece no es fatal tratándose de los amigos y correigionarios suyos, pues tiene la seguridad de que entre ellos no habrá un Judas.

M. F. BARRANCO.







CARTAS DE ALGUNOS AMIGOS

MI QUERIDO SERRA :

Grandísimas bondades son esas de Juan Gualberto Gomez, y me hubieran puesto colorado si en lo que le dice de mí no viera más la absoluta y viril nobleza de su corazón, y la paridad de sentimiento y pensamiento por donde el hombre es grande, que los excesos de su corazonazo le hace decir de mí. Ya ve que no me equivoco en hombres, como no me he equivocado en usted. Guarde esa carta con mucho cuidado, porque hay allí—aparte, por supuesto, de lo que de mí le dice—dos declaraciones honrosísimas, y que en su día serán de aprovechar en gloria y defensa de Gomez. A ver si en la semana que entra tiene este pulmón un poco de más fuerza, y le

escribo tendido al noble amigo. Pero con todo me parece que comprometo á la gente de la Habana.

.....

Yo reuno mañana ó el domingo á los Presidentes, para conversación privada. Su

MARTÍ.

—

Estimado Serra :

Ya sé lo que me quiere, y lo ofendido que está conmigo, en lo que me muestra que no me quiere como debe, porque ni la presencia ni la voz son necesarias para tener delante, y entender, la agonía del que nos ha dado todo su corazón. ¿Qué sabe usted de las angustias, y de las tormentas, de este amigo suyo, que no es más que criatura humana, y del peso que lleva sobre los hombros? Cae un roble, y se seca el mar, y no quiere usted que, en la desigualdad de mis intentos con mis medios, y en soledades como la tiniebla, que no son para dichas, demore de un día á otro, hasta echarme en sus brazos, el ver—con un poco más de sonrisa—á aquellos que tienen, créalo

estropeadas, y yo no sé que un amigo bueno, aunque olvidadizo, sea menos que rocío y sol.

¿Y el folleto? Y *La Liga*, que ya no se acuerda de mí?

Me voy á un rincón de hojas y de soledad por unos cuantos días: y allí se acordará de usted frecuentemente, su amigo

JOSÉ MARTÍ.

—

Rue de Chateandum, 6 bis.

París, 12 Mayo del 92.

Sr. Rafael Serra.

New York.

Querido amigo: usted que afectuosamente me honra con este título en la dedicatoria de sus ENSAYOS POLÍTICOS, reciba mis sinceras felicitaciones por su interesante estudio. Sus trabajos son dignos de elogio; y ante la tormenta que suena y se acerca, el que dedica con serenidad sus esfuerzos á la solución de las cuestiones políticas y sociales, sin más ambición que la de procurar á los desheredados "mayor bienestar en vida más larga," ese

trabajador merece el respeto de los pueblos y el cariño y la gratitud de los que lo rodean.

Entre estos va su afectísimo amigo,

BETANCES.

—

Brooklyn, octubre 5 de 1888.

Sr. Rafael Serra.

Estimado amigo: Puede usted redactar la invitación que se desea para que concurren todos los miembros del Club "Los Independientes" á la celebración del Diez de Octubre, con el fin de aplaudir todo lo que se diga útil á la patria y protestar con el silencio de lo que se diga en contrario.

De usted afectísimo amigo,

JUAN FRAGA.

P.—Tenga la bondad de enviarme el borrador.

—

4 de abril de 1894.

Amigo Serra:

No he podido darle un abrazo ni estrechar su mano; pero no por eso dejo de ser su

amigo y su hermano en la defensa de las libertades patrias.

Me voy al Cayo, y allí, y donde quiera que esté, estará su hermano,

FERMIN V. DOMINGUEZ.

—

Julio 23 de 1893.

Sr. don Rafael Serra.

Muy señor mío: Traigo para usted, de la Habana, una comisión *importante* de nuestro común amigo X, relacionada en todo con el actual movimiento revolucionario, y no puedo darle cumplimiento sino en gracia de una entrevista con usted, que desearía fuese cuanto antes posible. Dígame, pues, cómo he de tener el gusto en verlo.

Yo me encuentro á sus órdenes en el Hotel Martin.

Esperando una favorable contestación queda á sus órdenes, su atento y afectísimo S. S.

PEDRO E. BETANCOURT.

—

Mi amigo Serra:

Recibo su carta en la cama, y me sirve de excelente medicina. Ya usted sabe que es

bueno ser querido, y no conozco mejor fuerza ni consuelo. Lo que tengo no es mal de cuerpo, sino estropeo de alma. Lo que me entristece ahora más que todo es lo que pasa en Cuba, y el miedo de que pueda parecer intrusión, ó ambicion, ó pedantería, el anhelo vivísimo de poner en forma los pensamientos que tengo para que por aquí esté el camino abierto á lo que en Cuba visiblemente se prepara.

¿Cómo quiere usted que me apene siquiera porque alguien piense que peco por no querer á mi tierra bien, yo para quien todo es sueño en la vida, y fantasmagoría, excepto mi patria? Lo que sucede es que les he salido al camino á los malvados, y á los pícaros que viven de la credulidad é ignorancia de los hombres buenos. Y es natural que los malvados y pícaros procuren quitarle el crédito al que no permite que pongan la patria en peligro, ni exploten en provecho propio su nombre santo. Ahora vuelven á empezar la obra con furia, por lo mismo que presienten, con razón, que estando tal vez cerca, el momento de orar, no me he de quedar con las manos

tranquilas. Anhele que se acabe el verano. Tenemos mucho que hacer. *La Liga* tiene que prosperar. Todos los que tengan voluntad han de ponerse juntos. Ya cansa, y hace demasiado daño, el trabajo de serpiente de tanta gente mala. Para que usted vea lo que me anda por el espíritu,—y nada más que en pago secreto de su fé en mí,—le mando unos versos extraños, que á usted, tal vez, no le parezcan versos, porque les falta la rima de uso; pero acaso podrá conocer por ellos mis sueños y mis visiones, tales como hoy mismo, antes de empezar otros trabajos, se me escaparon del alma. No tengo otra copia. Ya usted me los devolverá.

Sí. Quiero ir el domingo, á estar con ustedes. Estoy enfermo; pero sé que podré ir. Sólo para irlos á ver dejaría yo el domingo este rincón donde el trabajo me distrae de la tristeza.

Hasta el domingo, pues, su amigo que tiene en mucho lo que le dice de *La Edad de Oro*. Le paso su párrafo al administrador. Para mí,—usted lo ha visto como es,—esas cosas de niños son un trabajo del alma, que está bien

pagado con que hombres del temple y limpieza de usted me lo tengan en cuenta. Su

MARTÍ.

—

Mi señor don Rafael :

Clavado á trabajo mayor, no pude verlo ayer : y, sin embargo, era indispensable. Ya habrá usted recibido, ó recibe por mí, la invitación, indeclinable, para hablar el 10 de Octubre. Yo quedé en verlo, como á los demás. A ellos. hasta ayer no los pude ver : todos aceptan su parte de carga. Usted, tan fuerte y bueno como el que más, aceptará la suya, sin más ceremonia. Salgo á trabajos y mañana estaré aquí. A las 7½, y no después ; —veo que ya estamos militareando ; quiero verlo en el *meeting*. El asunto, ya usted lo sabe : nuestra alma entera : el agravio olvidado, y la fé encendida. Nada de concreto, porque no parezca alarde, y por no enseñar nuestras vías. Salen mejor los barcos que no sa anuncian. Pero, como hay razón, levante su fé al cielo :—Eso espera de usted, y que lleve á Gertrudis y á Consuelo su

JOSÉ MARTÍ.

Carcel de la Habana, 18 de enero
de 1891.

Sr. don Rafael Serra.

New York.

Mi distinguido amigo y apreciable correli-gionario: He tenido el gusto de recibir su tarjeta de felicitación con motivo del año nuevo; y como hace algunas semanas me dijo nuestro amigo Gualba que usted *no sabía cómo escribirme*, aprovecho esta ocasión para indicarle el camino. Mediando como sucede entre nosotros, comunidad de ideas y de aspiraciones; siendo, como somos, hijos de la misma patria, no se necesita de mucho para que nos comprendamos y nos estimemos mutuamente.

En cuanto á mí, puedo asegurarle que todo lo bueno que he oído decir de usted me hace que experimente vivísimas simpatías por su carácter. Devuelvo á usted sus buenos deseos de año nuevo, formando votos porque sea todo él satisfacción y felicidad para usted.

No se extrañe de que no haya escrito á usted antes de ahora. Sería necesario que usted lo viera para que formara cabal idea de

las ocupaciones y de las preocupaciones que me abruman. No es que tenga que escribir sólo las nueve columnas de *La Fraternidad* cada día. También tengo que atender á una voluminosa correspondencia y zanjar multitud de dificultades. Juro á usted que á pesar de que mi vida ha sido siempre laboriosa, nunca he trabajado tanto como desde que he vuelto á Cuba.

Hace días el señor Cos me enseñó una carta de usted que no sé si habrá contestado. Aprovecho la oportunidad de que estoy escribiendo á usted, para aclarar algunos conceptos de dicha carta. Su lectura me apenó. Voy á ser franco, como debo, con el paisano y correccionario. Estoy verdaderamente quejoso de mis amigos de New York. Y usted, á quien ya he dicho cuanto estimo sin conocerle, no está exento de mis quejas, que voy á exponerle fraternalmente.

Cuando se constituyó la sociedad en comandita de *La Fraternidad*, de acuerdo con cuantos aquí llevaban la dirección del movimiento que yo venía á continuar y á ensanchar, diriji cartas *colectivas* al grupo de personas con cuyo

concurso creíamos poder contar en cada localidad.

A New York fué una carta idéntica á la que enviamos á otros lugares. Iba dirigida á los señores Martí, Bonilla y Trujillo, á usted, y no recuerdo á quien más, pues estoy escribiendo de prisa y no tengo aquí en la carcel el copiador de cartas. Pedíamos á ustedes que si encontraban plausibles nuestros propósitos, constituyesen allí un comité para hacer la propaganda, buscando auxilio para la misma, ora colocando acciones, ora obteniendo suscritores. Dejamos al comité completa autonomía para todo lo conducente al empeño, y en particular el nombramiento del agente, á cuyo cargo debía correr cuanto concernía á la suscripción del periódico.

Una carta del señor Bonilla nos anuncia la constitución del comité y el nombramiento del agente. Descansando en eso, no hemos vuelto á ocuparnos de buscar ningún otro medio de propaganda en esa, pues sabíamos que las personas que formaban el comité eran de sobra aptas y distinguidas. Con puntualidad hemos enviado por cada correo los núme-

ros necesarios para servir las 50 suscripciones con que se nos dijo se podía contar en esa, y como además habíamos enviado un talonario de 25 acciones creo, esperábamos que á un momento dado el comité nos daría cuenta de su gestión y nos enviaría las cantidades que hubiese recolectado por uno y otro concepto.

Figúrese después de esto cuál no sería mi sorpresa al leer en la carta de usted al señor Cos, que no sabe nada de la marcha que en New York lleva *La Fraternidad*; que sólo recibió el primer mes algunos números; que algunas personas se habían inscripto para tomar acciones, pero que *mi prisión* les hace dudar de la solidez de la empresa y no quieren arriesgar su dinero; etc., etc.

Amigo mío: esto me ha desconsolado. ¿Es decir que después de cuatro meses de vivir confiado en que las personas que me habían honrado aceptando el encargo de ayudarme, así lo hacían, resulta que el comité de New York en realidad no existe más que de nombre y que una glacial indiferencia es lo único que ha tenido para mí?

.....

En cambio que los señores Bonilla y usted no me hayan dicho que no estaban conformes con mi conducta, y me hayan dejado en la ignorancia de su abstención cuando yo estaba autorizado á contar con su concurso, puesto que me dieron noticia de la constitución del comité, eso me ha sido por más sensible.

Ahora me explico el silencio prolongado de ustedes, y me doy cuenta de que para los amigos de New York *La Fraternidad* no exista.

Antes de ayer nos devolvió la Administración de Correos dieciocho gruesos paquetes de *La Fraternidad*, dirigidos en los meses anteriores al agente de New York, señor Corrales. Vienen devueltos porque *no se ha encontrado* al destinatario.

He ordenado á la administración que se envíe á New York, á usted y al señor Bonilla, dos colecciones completas, para que, si lo desean, se enteren de lo que hemos venido haciendo.

Perdone que le escriba en los términos absolutamente francos en que lo he hecho; pero crea bien que más vale que de este asunto hablemos con entera claridad, para que toda

mala inteligencia cese. Mis quejas se resumen en esto :

1.º Siento que no se me haya dicho con sinceridad que no se estaba conforme con la política que venía á sostener en *La Fraternidad*.

2.º Siento que en vez de señalármeme los puntos en que se disentía, se haya dado el silencio como respuesta á mis excitaciones.

Y expuesto ya mi sentimiento, ahora vengo á pedirle un favor. Y es el siguiente. Procure que se reúna el comité y que con toda lealtad me diga lo que sobre estos particulares piensa. Es mucho mejor para mí saber que nada debo esperar, que esperar lo que no ha de suceder. Diafanizemos, pues, esta situación incierta.

Y note bien, mi apreciable señor Serra, que la cuestión dinero es la que menos me preocupa. Poblaciones hay en esia isla, de las que estoy contentísimo, á pesar de tener pocos suscriptores y ningún accionista ; pero veo la buena voluntad de los que allí nos ayudan, y eso me reconforta y regocija.

Esta no es una empresa meramente indus-

trial, sino política también. Así es que los accionistas que solo quieran tomar parte en un *negocio seguro*, no son, desde luego, los que yo solicito. Yo creo que en lo que la empresa tiene de negocio, los resultados serán buenos : tan así lo creo que cuanto he podido adquirir de un lado y otro, allí lo he metido. Pero yo no solicito á nadie brindándole solo un buen negocio, sino pidiéndole su apoyo para una empresa de regeneración y patriotismo. Quien no cree que tenga ese carácter no debe aceptar. Pero quien acepte, no tiene el derecho de decir que *espera* á que el negocio esté solido para entrar en él. El día que *La Fraternidad* tenga ya su vida asegurada, los que hemos puesto en él nuestro dinero actualmente, naturalmente no admitiremos nuevos socios, pues el que no quiera estar á *las duras* no debe participar de las maduras.

Suplico, pues, á usted encarecidamente, como favor que agradeceré sinceramente, inste á los del comité para que tomen una resolución radical.

Si creen que merezco su apoyo, que me lo den sinceramente. Si no creen que deben

dármelo, que me lo digan con franqueza. Me interesa que *La Fraternidad* circule por New York. Mucho más me interesa que la lean y no la paguen, pues yo soy un propagandista político y no un negociante. Claro está que yo no puedo sostener el periódico sin el auxilio de mis amigos, pero le repito que es para mí secundaria la cuestión material y lo que me afecta y preocupa es el lado moral del asunto.

Buena prueba de ello está en que en cuatro meses, no he molestado al comité con apremios de dinero, á pesar de los grandes apuros que aquí hemos pasado.

.....

Y ahora, señor Serra, hasta pronto. Ya ve usted que para ser la primera vez que me honro escribiéndole, lo trato como si fuera un amigo viejo.

En realidad, como tal le considero, pues hace muchos años que sigo con interés sus pasos por allí y aplaudo sus progresos.

Dé mis cariñosos recuerdos á nuestro ilustre amigo el señor Martí. Salude en mi nombre á los demás amigos de esa; y crea bien que

tiene usted un verdadero amigo y admirador en su compatriota y correligionario, q. b. s. m.

JUAN GUALBERTO GOMEZ.

—

Serra, amigo mío:

Dígale usted por su parte á Juan Gualberto Gomez todo lo equivocado que está, y como yo soy tal vez el que tengo la culpa de todo, por haber echado,—por cortesía y prudencia,—sobre los hombros de otro lo que debí retener sobre los míos. ¡Este miedo, á veces punible, de parecer acaparador en cosas de representación y autoridad!—Dígale que ya se junta el comité, se cobran las acciones, se le habla al agente ó se le exige el cumplimiento, se recibe el periódico que no hemos recibido en tres meses, y se le prepara al amigo de la carcel una fiesta pública. Y quítele todas esas penas de imaginación, como....., diciéndomele con qué respeto del pensamiento ageno vivimos acá, y como cada cual es responsable por cabeza propia de lo que se le ocurra pensar, sin que falte la necesaria vigilancia para poner donde se debe, por sobre los siglos y las cobardías, á los que con la fuerza del talento y

el corazón ilustran la especie humana. Mucho trabajo cuesta, pero se va haciendo. Mañana martes, escribo á J. G. : ayer no me dejaron. Y para que usted también le conteste, va la carta. No sabe J. G. cómo se le quiere, y se le cuida, y se ve de lejos, por acá. Usted y él tienen un hermano en quien no abusa nunca de estas palabras, en

JOSÉ MARTÍ.

* — *

Serra querido :

Ya habrá estado recibiendo mis cartas no escritas. En todo está este hermano para usted, y con cuerpo y alma para todo. Es mucha la responsabilidad, muchas la picardía y el odio, más la generosidad. Adonde yo vaya, va usted conmigo. Yo no tengo que escribirle esquelas: el poco tiempo es para lo que falta por hacer. *Patria próxima* publica su artículo "Política." Gonzalo atenderá á las pruebas. Yo, al salir para un viaje de pronta vuelta, pienso en usted, en la tierna Consuelo, en la distinguida y juiciosa compañera. Un abrazo á los del corazón,—á Gonzalez, á los Bonilla, á las mujeres, y quiera á su

MARTÍ.

Noble y querido Serra :

Se pone uno muy callado con los que quiere bien, y tiene uno como salvaje gusto en que lo adivinen sin hablar. O cuando lo que se tiene que decir es mucho, no hay palabra que lo diga, por más que se tenga fama de persona habladora, y se anda como audaba yo el día que tuve que despedirme de mi madre, que ella me iba detrás de un cuarto á otro, y yo iba huyéndole. Y el agradecimiento que le tengo á usted es tan grande, y de tantos quilates es el oro de su corazón, que la respuesta á lo que ha dicho de mí, y á lo mismo que me dice ahora, no se la he de dar en una carta vacía, sino en actos difíciles y útiles, y esa sí será respuesta digna del cariño de usted y de sus cartas. Lo que me gusta, acá en mi silencio, es ver como le crece á usted el corazón en ese cuerpo grande, y todo en usted se afina y eleva por el pleno entendimiento y ejercicio valeroso y constante de la virtud. No hay otros placeres en el mundo, fuera del que nace de ellos, y es el cariño, firme y deleitoso, de los pocos hombres de verdad. Los demás, no cuentan. En el mundo se ha de vivir como

viven los médicos en los hospitales. Y eso está usted echando,—alma de médico.

.....

Estamos levantando una magnífica familia, y ya verá usted la flor que echamos. Esta noche conversaremos de estos detalles, y para enero hay que poner de fiesta á *La Liga*. Lo primero es ser bueno; y lo demás, para que la bondad sea útil, es que los demás sepan dónde está.

Lo que me dice del jueves me regocija, no porque me esperasen los leales oyentes, sino por el deseo que muestran de aprender. Y si no entramos en la costumbre de preguntarnos cosas de interés inmediato y aplicación general, yo añadiré á estas pláticas, ó pondré en lugar de ellas, unas conferencias sencillas, —aunque no para el que las ha de hacer,— dando una á cada ciencia, de modo que se diga de ella lo universal y perfectamente adquirido. Un día seremos astrónomos, y otro geólogos, y botánicos otro, y otro día químicos. Eso no es, por supuesto, para enseñar nada que valga la pena, sino para ir inspirando el hábito del orden en los estudios, y despertan.

do el genio del que lo tenga oculto, por una ú otra rama de ellos.

Ya me estoy poniendo charlatán, y callo. Lo de los españoles, está en razón ; pero no me los espante. Los españoles buenos, son cubanos. A los pícaros, les pondremos la lanza por delante, como el centurión en el cuadro de Jesús.

Ya sabe cómo lo quiere, y con qué cariño lo estudia y aprueba, su amigo

JOSÉ MARTÍ.

—

Central Valley, marzo 15 de 1893.

Sr. Rafael Serra.

Mi mui estimado amigo :

He aguardado mes tras mes á que Martí hubiese podido venir, para recordar á usted la invitación que de antiguo le tengo hecha, de pasar un día en esta su casa, en unión de Fraga, Figueroa, Guerra, Martí i Gonzalito. Como el próximo domingo 19, es el único que Martí podrá estar aquí, por ahora, me atrevo á rogar á usted haga lo posible por honrarme ese día con su presencia.

La ausencia de usted haría incompleta la satisfacción de ver reunidos en mi hogar á amigos que estimo sinceramente.

T. ESTRADA PALMA.

—

Central Valley, marzo 21, de 1893.

Sr. Rafael Serra.

Mi estimado amigo :

Su apreciable del 18 llegó á mis manos ayer de tarde. Usted no puede imaginarse cuanto sentimos su ausencia el domingo ; así mi esposa como yo nos habíamos hecho la ilusión de que no faltaría ninguno de nuestros invitados, á los cuales queríamos ofrecer en el seno de nuestro hogar el testimonio de aprecio i amistad que nos merecen. Sepa, sin embargo, que, aunque usted no estuvo presente, le dedicamos en la mesa, i fuera de ella, nuestros pensamientos, inspirados por cariño sincero, porque lo consideramos en espíritu entre nosotros.

Yo respeto las razones que le impidieron venir ; pero abrigo la esperanza de que un día cualquiera nos honrará con una visita, hacién

dose acreedor, solo así, á que borremos en la lista del domingo la marca de ausente que pusimos junto á su nombre.

Mi señora saluda afectuosa á su señora, á quien yo presento mis respetos, al mismo tiempo que reitero á usted las seguridades de mi amistad.

T. ESTRADA PALMA.

* — *

Mi señor :

Leí su carta á media voz y luego en voz alta, y los circunstantes, que eran muchos, la proclamaron modelo de su especie, por lo elocuente, señoril y nutrida.

Contentísimo por lo que dice, como si fuera cosa mía, y como cosa mía que es; porque es usted de los pocos en quienes, y con quienes pienso, tan plena y sinceramente como cuando pienso conmigo mismo.

Ya verá qué prólogo. Y mañana hablamos de particulares.

Dejo esta carta por manos propias, y me llevo, para devolverle mañana, *La Vuelta al Mundo*, que no dejo por miedo de que se pierda. A ese amigo que lo vuelve loco, dí-

gale que se acostumbre á perder libros. El alma vive de darse. Su

JOSÉ MARTÍ.

—

Bas-Obispo, 25 febrero de 1887.

Sr. Rafael Serra.

Amigo queridísimo:

Con muchos días de atraso recibí su valioso presente, trozo hermoso de literatura. Usted, siempre noble, siempre generoso ; mil gracias. Poco entiendo de versos, pero impresionárame dulcemente aquellos que son terribles lamentos de la patria. No los puedo criticar ; los saboreo. Siga cantando:—he ahí una alta misión que la naturaleza pone en su mano . . . ¡cantor de la patria!

Lamartine decia : “ Los poetas y los héroes son de una misma estirpe : unos conciben y los otros ejecutan.”

Alfieri impidió muriese el robusto espíritu italiano ; la poesía reclutó á Garibaldi para la independencia de su tierra ; no es menos grandioso su pensamiento ; le felicito sinceramente.

Quisiera este soldado vencido ofrecer algo

digno del poeta triunfante; *¡ mais hélas ! il ne peut que lui envoyer qu ' un fort poigné de main.*

Su afectísimo

FLOR CROMBET.

* — * — *

Bohío, Departamento de Panamá,
Colombia, agosto 3 de 1887.

Sr. Rafael Serra.

Muy señor mío y amigo :

He recibido el ejemplar de sus bellas poesías que con tanta galantería me ha enviado. Le doy á usted las gracias, y le aseguro que formarán siempre lectura escogida entre las obras que poseo.

He sabido que está usted en vísperas de partir. Ojalá sea usted feliz y encuentre prosperidad donde quiera que vaya. Aprovecho esta oportunidad para significarle que siempre recordaré con placer la bella composición que nos recitó el día del aniversario de la independencia de mi patria.

Con sentimientos de la mayor consideración, y esperando estrecharle la mano antes

de su partida, me suscribo de usted su afectí-
simo amigo y seguro servidor,

H. DE LA ROSA.

—

Ocala, Florida, octubre 6 de 1894.

Sr. Rafael Serra.

New York.

Mi bueno y querido amigo:

Multitud de ocupaciones que en estos días pesaban sobre mí me han impedido contestar antes su carta, la que me ha servido de íntima y profunda satisfacción, porque nada puede ser más grato y reconfortante para un espíritu maltratado por las luchas, que contar con la estimación de hombres tan puros y buenos como usted.

Su periódico no puede menos de serme simpático. Yo sé que usted defenderá la República de Cuba, independiente y soberana, y que hará guerra sin cuartel á la idea anxionista que, si se realizara, pondría á las clases desheredadas de Cuba, los productores, bajo la férrea planta de la plutocracia americana.

Muy bueno me parece su propósito de pu-

blicar retratos y biografías de los hombres de color que más se han distinguido en todos los ramos del saber. Eso tenderá á desvanecer la superstición, arraigada hasta en muchos hombres de color, de que el hombre negro es formado de un barro inferior al del hombre blanco.

Su periódico, me dice usted, tratará de la cuestión obrera también. Hablemos sobre ésto. ¿No sería yo para usted un auxiliar molesto por mis ideas radicales sobre este punto? Yo no creo que la esclavitud ha sido abolida, sino que ha sufrido una transformación. En vez de la esclavitud doméstica para los negros solamente, tenemos la esclavitud industrial para blancos y negros. El esclavo de la plantación ha sido sustituido por el esclavo del taller. Y tan ardiente abolicionista soy yo para una forma de esclavitud como para la otra. Las relaciones de patrono y operario son relaciones de amo y esclavo por mucho que se disfracen, á veces, con los respetos y las cortesías mutuas.

Yo no estoy, *todavía*, por los procedimientos violentos en la cuestión obrera, ni lo estaré

mientras tenga esperanzas de que por las vías pacíficas puedan llegar á plantearse las fórmulas redentoras del socialismo; pero donde quiera que los que estén en autoridad se opongan á la propaganda y al libre desenvolvimiento de las nuevas ideas, yo seré un rebelde contra esa autoridad, y si me viese en la alternativa de optar entra la revolución social ó la perpetuidad del salariado, yo optaría por la revolución con todas sus violencias y desastres. Le hago esta especie de profesión de fé para que sepa usted con quién quiere juntarse. ¿No soy compañía peligrosa para usted en su periódico? Si lo soy, dígamelo con entera franqueza y crea que no por eso le estimaré menos. Si no lo soy, dígamelo enseguida para empezar á mandarle algunos trabajitos. Abochornado, por mi demora en contestarle, le ruego que me cuente entre sus mejores amigos.

CARLOS B. BALIÑO.

* — *

Mi amigo generoso :

Un solo mérito hay en esas líneas sobre Espadero que tan bien le han parecido á usted,—

y es el de poner, por sobre toda su obra, la página en que pidió justicia para los desdichados. Por lo que mueven los corazones, y por lo que se inspiran en ellos, mido yo el mérito de las obras de arte. Lo demás es trabajo de nubes, y pompa de papelería.

A los hombres, buen Serra, los iremos poco á poco enderezando, y ya usted conoce la medicina que yo he llegado á descubrir, y es tratar de valer por el cultivo de las facultades naturales tanto como el más empinado y desdñoso—y más que él, por el desinterés y la indulgencia. El mundo, al fin y al cabo, está á lo que es, y no á lo que parece. Donde la igualdad resulta patente por los hechos, un día sobre otro, no prospera la prédica de desigualdad. No se me ponga á pensar en “las injusticias de los hombres.” Estime al justo,—y al injusto, como de alto á abajo, compadézcalo y perdónelo. Y para lo práctico de la vida, prescinda de él, como si no existiera. La voluntad, crea y mata. Un hombre que se cultiva, y se levanta por sí propio, es el más alto de los reyes; y puede mirar como á inferior á todos estos vanos en-

copetados que no hayan vencido tanto como él. Ese es mi evangelio, que yo mismo me he hecho, y con él he ido subiendo, en las cosas de alma, á la serenidad en que usted me ve, y que nada turba, ni altera en lo más mínimo, aunque la impotencia en que me veo para hacer todo el bien que pudiera me tenga á veces padeciendo, como ahora, de un apetito desordenado de la muerte.

No tenga por muy buenas esas líneas sobre Espadero, en que no hallo de bueno, fuera de lo que le he dicho, sino que me lo hayan movido á escribirme su carta generosa.

Hasta la noche en que, esté como esté, iré á la clase querida su

MARTÍ.

—

New York, 22 de setiembre de 1888.

Sr. Rafael Serra.

Señor y amigo :

Varios compatriotas nuestros nos han demostrado deseos vivos de recordar con una reunión pública nuestro Diez de Octubre, y es claro que no cabe duda de que debemos recordarlo con el fervor y lealtad que nuestra

fecha sagrada merece; pero una reunión tal no debe nacer de la voluntad de un grupo aislado de cubanos, ni servir á fines menores que la grandeza y majestad del día, ni parecer que les sirve, sino que, siendo como es nuestro día patrio propiedad igual de cuantos fuimos redimidos por él, conviene que nos juntemos los que nos ocupamos más activamente en las cosas de nuestro país, para que el honor de celebrar el Diez de Octubre, nazca de todos; y sea igual para todos, sin que haya de costar á nadie sacrificio alguno.

Usted es de los que honra á su patria por su leal consagración á sus asuntos y desdichas. Así es que por nosotros, mismos, sin más derecho que el de haber nacido en nuestra tierra, y por otros cubanos que desean lo hagamos en su nombre, rogamos á usted se sirva concurrir el martes 25, á las 8½ de la noche, á la casa No. 430 Oeste, calle 58, primer piso, entre 9ª y 10ª Avenidas, para acordar, en reunión de nuestros compatriotas más activos, cuál será la mejor manera de celebrar, sin parcialidades, ni olvidos, ni pensamientos secretos, nuestro Diez de Octubre.

Quedamos, estimándole y sirviéndole, sus compatriotas y amigos,

JOSÉ MARTÍ—RAFAEL DE C. PALOMINO—
DR. M. PÁRRAGA—FÉLIX FUENTES.

—

Serra querido :

No lo olvido un instante. No le respondí, porque quiero ser la respuesta : ¿ usted sabe lo que pesa un pueblo? la fuerza física y la ocupación mental que requiere tender toda esta red? Anoche creí estar libre, y tuve junta de reciénllegados. Bien, Cuba. A Juan le fuí á ver el hijito. Para Manuel, no me alcanzó el tiempo. Pensé ir hoy, y á verlo á usted ; pero el cansancio, por no decir enfermedad, me rinde. Mañana, hasta media noche, en el periódico. El sábado voy al campo, de medicina, y el domingo vengo de club, adonde quiero verlo, adonde he de verlo. Es, dicen, la primera conferencia. De allí iremos á besar la mano á las reciénllegadas. Sustenten con su cariño á su

José MARTÍ.

Mi amigo Serra :

No le escribo para darle gracias por el cariño con que se refiere en su carta á *La Fraternidad* á la respuesta que le dimos á estos nostramos *yankees*, ni por el honor que me hace en lo que dice de mí ; sino para que sepa que me enojó mucho no haber estado en casa de nuestra amiga cuando usted fué allá á verme, y para celebrarle mucho, y con el alma caliente, todo lo que dice sobre los propósitos y las dificultades de su sociedad *La Liga*. No sabía de ella más que lo que usted dice, y ya deseo su éxito, y su establecimiento inmediato, como si fuera cosa mía. De ahí se ha de arrancar para ir á donde debemos, que no es tanto el mero cambio político como la buena, sana, justa y equitativa constitución social, sin lisonjas de demagogo ni soberbias de potentado, sin olvidar jamás que los sufrimientos mayores son un derecho preminente á la justicia, y que las preocupaciones de los hombres, y las desigualdades sociales pasajeras, no pueden sobreponerse á la igualdad que la naturaleza ha creado. Ya verá lo que me sale del alma, cuando llegue la hora de la ne-

cesidad, á propósito de estas cosas. Usted sabe lo que yo tengo en el alma. ¿Quién le dice que los mismos argumentos con que usted se opone á la creación de una mera Sociedad de Recreo, son exactamente los mismos con que derribé yo en Madrid el proyecto de un casino semejante, un casino de diversión, cuando nos moríamos en Cuba, y nos pudríamos en las cárceles? No quedó más que un voto en pié, el del que quería ser Secretario; pero esta vez, el Secretario está del lado del desinterés, que es la virtud que funda y salva, sin la cual es pernicioso el talento, temible el valor y abominable el genio. Recuerdo que en la sesión de los casinistas empecé un arranque con algo como "Cuba llora," y desde entonces me quedó el apodo entre los cubanos madrileños: "Cuba llora."

Yo vería con júbilo que ustedes pudiesen realizar *La Liga*, con su tanto de recreo lícito, si es indispensable, y si con una concesión en lo menor puede lograrse lo más; pero con la práctica y tendencia educacional y ennoblecedora con que usted la desea,—aunque lo de crear aquí un *Círculo Central* pudiera destruir,

por los celos naturales entre los hombres, y las quisquillas de localidad, el proyecto que se quiere fomentar con él. Sí: establézcanla, y den lección de igualdad y generosidad. Ya usted sabe que yo no digo todo lo que tengo en el corazón, por miedo de que los que han padecido tanto en manos de los pícaros y de los lisonjeros, en manos de los falsos amigos, vayan á tomar mi entusiasmo, y el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles, por entrometimiento y adulación, ó deseo de buscarme popularidad. Esa idea me es odiosa. Pero lo que el alma echa á los labios, se ha de decir. Yo, que nada solicito, tendría á honor solicitar el serles útil, útil de veras, en su sociedad de *La Liga*, ó cualquiera otra, de hombres ó mujeres, donde no les venga mal un amigo sincero que les ayude á buscar la verdad, ó un compañero que contribuya á propagarla. ¿Por qué no crean una serie de conferencias sobre asuntos prácticos, de asunto actual y lenguaje llano, sin pretensiones por parte de los conferenciantes, ni mucha obligación por parte del auditorio? No sé si me echarán ustedes de la casa, por

los pecados ajenos ; pero si no me echasen, sería el más asiduo de sus oyentes.

Y le digo adios, sorprendido de haber escrito en día tan atareado una carta tan larga. Pero mi amigo Serra es persona que tiene el don de hacer hablar á su agradecido

JOSÉ MARTÍ.

—

Mi muy querido Serra :

El criminal soy yo, que desde el viernes recibí una carta tan tierra y hermosa como la de usted, y por el deseo de contestársela con un abrazo, he ido demorando la respuesta de hora en hora. Como siempre, Serra: los perros al pié, y sin día mi noche: ni un instante he tenido para decirle que es usted, se lo digo hoy miércoles, uno de los oradores del Diez de Octubre. No hay excusa. Quien es, es, y ha de cumplir con todas las obligaciones de lo que es. En diez minutos tiene usted tiempo para echar el alma afuera, á que se la vean fundadora y grande. Los años pasan, madurando, no envejeciendo: veamos á nuestro alrededor,—cada año sabemos más, cree-

mos más, perdonamos más, esperamos más que el año antes: se va haciendo la obra, segura é invisible: la casa se empieza á hacer desde que empieza á cuajarse la piedra en la montaña: y ¿quién osa temer algo de nosotros, que somos tan independientes como humanos, y tan viriles como discretos? Ese puede ser su tema, ó el que usted escoja, que siempre ha de sorprender por la entereza y la generosidad. A trabajar. Lo veré en *La Liga* mañana jueves. Lo de mi clase forzosa, porque doy clase de español de 7 á 9 de la noche en una de las escuelas nocturnas, la de la calle 63 al Este, no quiere decir ¡qué ha de querer decir! que no me quede corazón y voz para empezar, á las 9 y 20 ó cosa así, nuestra charla de los jueves. Entreténgamelos, y que me perdonen la tardanza, que para entendernos y excusarnos vivimos los trabajadores.

Ahora, á lo del otro día. ¿Pero á qué toda esa pena, que me la dió de veras, cuando ni por las mientes me pasaban las ideas que usted me supone? Ni por las mientes. ¡Si apenas le sé hablar de esto! No sólo no me ofendió la famosa serie de preguntas del Viaje de

Anacarsis, sino que me dió gusto sincero, por la honradez y valentía que creí ver en el preguntador. Y téngame por burro ; pero no caí en que era usted. Ni quise caer, ni pensé por un solo instante en que fuera aquél ó fuera éste. Lo que me dije fué esto : “ he aquí un hombre, que dice lo que piensa, y piensa como debe, porque esos temores son humanos y justos.” Y yo lo leí con cariño, y con orgullo porque era hombre como yo el preguntador sincero, y contesté con amor de hombre. ¿ Adónde me notaron el embarazo, y cómo no se me notó la complacencia y el contento ? Déjese de estas penas, y confózcame de una vez. Pues aunque me hubiera hecho usted las preguntas con toda intención, como creí que estaban hechas, mi deber no era el de enojarme como un pavo real, porque le pisan la cola, ó como un virtuoso de profesión, porque le ponen en duda la virtud ; sino tratar imparcialmente, y con deseo de iluminar, el caso humano, el caso de estudio, que se me proponía. ¿ Y por dónde hemos de empezar á estudiar, sino por nosotros mismos ? Hay que meterse la mano por las entrañas, y mirar la

sangre al sol: si no, no se adelanta. Muy bien hechas estuvieron las preguntas, y estarán todas las que se le asemejen. Yo no quiero hombres castrados. Y cuidado con que le vuelvan á entrar estos miedos, que yo conozco bastante el dolor del mundo para ser indulgente con todas las formas, y aun injusticias de él; y en las cosas del alma soy como los médicos, que siguen curando al enfermo que les muerde la mano. Pues aun cuando muerda la mano ¿no es por enfermedad? La desconfianza ¿no es una enfermedad, además de ser un deber? Y dudar yo de usted, que es cien veces más generoso que yo, me sería más difícil que dudar de mí mismo. No dudo de mí mismo. Ni del sol tengo celos, porque ni él me gana en calor y en limpieza. Soy pecador; pero no en mi manera de amar á los hombres.—A preguntar, pues; y créame, por Dios, lo que le digo: no tuve gusto más grande que el de ver semejantes preguntas, útiles y viriles, sobre la mesa. No sentí pena alguna. No soñé en ofensa de nadie. ¿Qué levita se pondría usted, que con estos ojos dolorosos míos no le

viere yo debajo el verdadero corazón? En mis amigos de *La Liga* tengo orgullo y fé. Hombres estamos creando, y lo somos. Ya sé que en el mundo esta es una verdadera novedad; lo que ha de ser viejo para usted porque lo conoce de sobra, es el cariño profundo y entusiasta, sin recelos ni reticencias, que le tiene, por lo que valen su mente y su corazón, su

JOSÉ MARTÍ.

★—★

Partido Revolucionario Cubano

DELEGACIÓN

Señor RAFAEL SERRA.

Mi estimado i querido amigo: Usted sabe que no hay doblez en mi carácter; que yo siento lo que expreso; que si no nos vemos, nuestros espíritus se confunden en el mismo aliento por la patria libre i para siempre emancipada de la tiranía española. Usted sabe también que para mí la familia cubana se una é indivisible, como debe serlo una co-

munidad de hermanos, que han sufrido por igual los agravios de la opresión i que por igual se han alzado á la altura de su decoro personal. Todos estamos unidos por el mismo lazo, i bajo la salvaguardia de firmeza inquebrantable de principios no hay, nó, quien deje de tener cabida en la revolución redentora. Una fuerza irresistible empuja hacia élla á los más rehacios, i es de pechos generosos salir al encuentro del hermano que llega i sellar con abrazo sincero el placer de la bienvenida.

En la letra i en el espíritu era esa la doctrina de Martí, i con ella estamos identificados los que como usted i como yo vivimos en la intimidad de aquella alma generosa, de aquel noble corazón siempre benévolo, jamás intolerante, revolucionario por amor, digno de la apoteosis que se le tributa en cada hogar, en cada pecho cubano. ¡LA DOCTRINA DE MARTÍ! hermoso título i muy propio de periódico que funda uno de los discípulos más queridos del inmortal maestro. Será como el eco renovado de aquella voz avasalladora, que deshacía el mal i creaba el bien,

que se doblaba para levantar, pero que no se erguía para deprimir, que forjaba por doquiera lazos de unión estrecha, i que en sus mismos arranques de indignación sublime ante los ultrajes de la patria amada no dió señal nunca de odio personal, ni cabida á pasiones bastardas.

Demócrata Martí por instinto, magnánimo por naturaleza, grande por el genio i el corazón, su nombre simboliza aquellas virtudes que en los pueblos redimidos afianzan la paz, el orden i la libertad. Siguiendo las enseñanzas del noble apóstol i martir sublime, entremos en la nueva sociedad francamente por la ancha puerta de la justicia, con derechos por igual para todos i sin privilegios para nadie; pero seamos á la vez tolerantes i benévolos, fiando más, para llegar á la perfección á que aspiramos, en la influencia de la razón ejercida con moderación discreta, que en fogosa impaciencia cargada siempre de peligros para la comunidad á que pertenecemos.

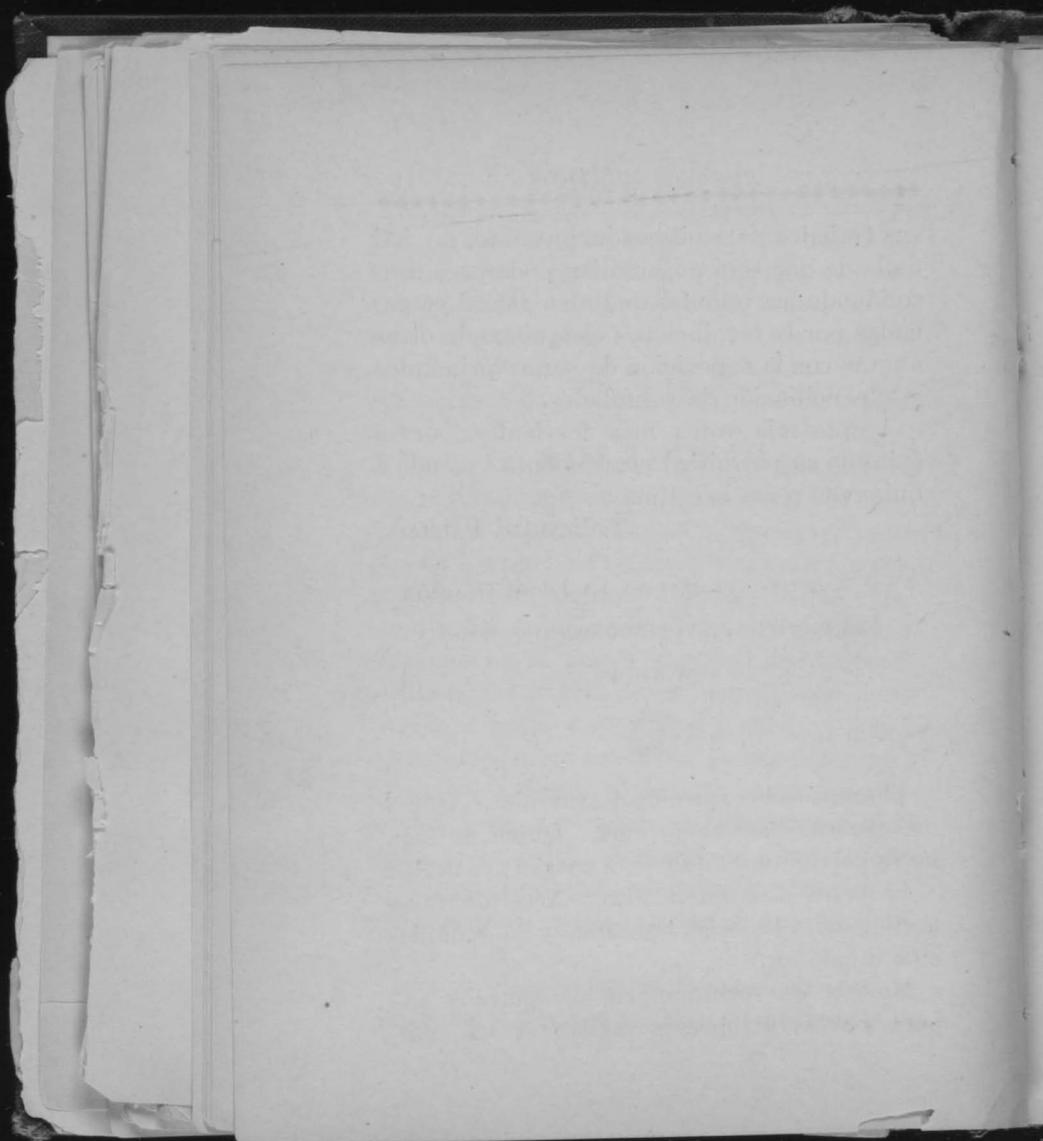
Inspirado el periódico de usted, mi querido amigo, en el espíritu de Martí i acomodados

sus trabajos á la situación presente, no hai duda de que será un auxiliar poderoso, consolidando las ventajas de orden moral ya ganadas por la revolución, i conquistando otras nuevas con la exposición de sanos principios y la conciliación de voluntades.

Acepte mis votos más fervientes por el éxito de su patriótico pensamiento i mande á quien de veras le estima,

T. ESTRADA PALMA.







DISCURSOS

FRASES PRONUNCIADAS EN LA PROCLAMACIÓN
DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO,
NEW YORK.

SEÑORAS Y SEÑORES :

El amor es la expresión del sacrificio. Quien no sabe sacrificarse, no ama. Quien no ama no es patriota y el que no es patriota es inútil.

La limosna es un insulto. Acostumbrarse á vivir de la limosna humilla, y la humillación inhabilita.

Mueren en servidumbre los pueblos que para arrojar al opresor vacilan: y me com-

place, señores, aunque no me sorprende, la prontitud con que crecen cada día, y para bien de Cuba, las filas de los que aman; de los que no quieren vivir de la limosna; de los que no vacilan.

Me complace ver cómo desaparecen, para no volver jamás, los temores á la soberanía numérica y popular de Cayo Hueso, por las imposiciones injustas y pedantescas de una minoría de Nueva York; pues se reconoció la autoridad correspondiente á la temida mayoría para decidir en nuestras recientes elecciones, y la temida mayoría, en uso de sus facultades, cede la autoridad directora de nuestro partido á la minoría que reconoce oportuna y sagaz!

Me complace cómo por la persuasión espontánea de la voluntad de todos, se realiza la unidad; y cómo la igualdad, en todo lo posible, se despliega y fecunda entre nosotros. Pues los cubanos y los puertorriqueños, los blancos y los negros, los artesanos y los que no lo son, los ricos y los pobres, nos juntamos hoy en *La Liga*, que es casa de enseñanza, mañana en la de caridad, y siempre, depo-

niendo la fealdad del corazón, donde se ame á la patria.

Me complace ver que ya damos muestra de ser un pueblo diestro, práctico y definido; que ya no somos pedestal de los engaños y de las intransigencias; de las ambiciones y sus vicios; del personalismo enmascarado y de sus zizañas; del monopolio y de las ingraticudes; ni del apego hacia España, ni de las esperanzas cifradas en los cubanos ambiciosos que la acatan.

Mucho me complace presenciar la confirmación del éxito de nuestro Partido. Y lo que más me complace, lo que más me alienta, lo que más lleva mi voluntad al cumplimiento del deber, es que en los momentos en que muchos de nuestros compatriotas, bien por indolencia, bien por maldad, bien por ignorancia, no vienen á tributar con sus servicios homenaje á la patria, vienen los puertorriqueños, generosos y con recursos propios, á brindarnos lo que no podemos aceptar, sin decir antes á los hijos de la tierra del discreto Figueroa, del enérgico Marin, del benemérito Betances, de la inspirada Tió, del inmortal Baldorioty

de Castro y del sublime Corchado, que nosotros amamos sinceramente á Puerto Rico, y que saldremos de los campos de Yara, sin reposar en la gloria del triunfo, con la gratitud dentro del pecho, y el corazón entre las dos banderas, á los campos de Lares.

FRASES NOBLES

A CONTINUACIÓN publicamos el sentido discurso que en *La Liga* de New York, pronunció su digno Presidente, nuestro querido amigo Rafael Serra, al abrirse la velada que en honor del señor Poveda celebró aquella patriótica asociación :

SEÑORAS Y SEÑORES :

No hay que decir que del deseo sincero, que brota fácil del corazón de unos amigos, ha nacido ferviente, y como para mitigar sendos pesares, toda la magnitud que se descubre en esta fiesta memorable y hermosa.

No hay que decir que *La Liga* esta noche—dispuesta á desplegar un cumplido de ocasión

y justísimo—viste sencilla gala, enciende con la fé más pura sus lámparas bruñidas con el amor constante de sus miembros, ensancha hoy sus espacios con el poder de las fuerzas unidas, y airosas, con sus guantes bordados y en actitud de cortesía, abre sus puertas para recibir, entre dulces halagos de cariño, la visita oportuna de un hermano que viene á reposar un tanto de la lucha constante que sostiene contra los enemigos del derecho; contra los enemigos de todo lo que sea: “*Dar de comer al hambriento,*” “*enseñar al que no sabe,*” “*redimir al cautivo.*”

No hay que decir que estamos en familia, ni que buscar entre las exigencias del lenguaje el vocablo castizo ni el concepto profundo y cincelado por la sublimidad. Hay que verter el sentimiento en la palabra, y no ocultar entre las densas nieblas del silencio la dicha de esta noche, el regocijo, la esperanza, y lo que es más, el deber de suplicar al visitante, que á su misión laudable de combatir al enemigo de la causa bendita, una también la misión gloriosa de combatir sin tregua, siempre que surja entre nosotros la discordia, y la

preocupación pretenda erguirse : porque peré-
cen los principios, perece el patriotismo,
perece la justicia, perece la razón y hasta el
decoro, donde se desconoce el interes común y
se desdeña la virtud de las fuerzas unidas ;
porque como no podemos resignarnos á vivir
bajo el yugo, no pueden nunca los esfuerzos
aislados, conducidos tal vez por la ignorancia
ó el egoismo, luchar en favor de alguna causa
y conseguir el triunfo.

No es el propósito de esta humilde presi-
dencia, dispuesta siempre á servir como infimo
ayudante, pretender con miras ulteriores, á
jefatura pomposa, incompatible con nuestra
incapacidad y buen deseo.

No se inclina esta modesta presidencia, sin
título de maestro, sin aptitudes ni experiencia
política, y sin méritos patrióticos contraídos,
á disparar la incisiva censura y á mantener
exigencias injustas ; pero sí se inclina esta
modesta é inflexible presidencia á indicar que
si nosotros todos, á fuer de hombres celosos
por el bien de la patria, no bregamos en las
distintas faenas, necesarias para fundar un
país digno de admiración y de respeto ; si

queremos pedir mucho, y alcanzar todo sin la mucha labor y el mucho sacrificio, lucharemos en vano: todo será perdido, todo será desdicha; todo será con sus variadas formas, la misma esclavitud.

La Liga es un factor de innegable importancia para los que vemos en la instrucción del pueblo, la vía más positiva para mantener la libertad.

A sostener *La Liga*, y á procrearla, debe contribuir todo el que sea justo; todo el que sea patriota; todo el que sufra de injusticia; todo el que sea previsor.

Mucho me extiendo y desvío del deber único y capital de la presente noche; pues ya debo satisfacer á los que por el solo hecho de una recomendación de nuestro ilustre Juan Gualberto Gomez, y donde este apóstol de la redención y la verdad encomia las virtudes patrióticas de nuestro ilustrado visitante, han querido los hermanos de aquí, con ansiedad bastante y con homenaje de cariño, conocer, para aplaudir ardientemente, á quien tengo el honor de presentaros: á Simeón Poveda.— He dicho.

(*La Igualdad*, Habana.)

Pronunciado el 10 de Octubre de 1895

SEÑORAS Y SEÑORES :

Para decir lo mismo que antes, y en los momentos que el ánimo de todos halla placer en los gratos afectos de la elocuencia pura, no debiera, sin sentirme penoso, venir á molestar vuestra atención. Pero gracias al carácter generoso de esta fiesta, que convierte en bondad las exigencias más austeras, tengo el honor de la más amplia excusa, para poder, con la venia de todos, usar de la palabra. De la palabra que hemos de dirigir, no como alarde de una guerra sangrienta, provocada por las continuas agresiones de un dominio extranjero contra nuestro derecho, contra nuestra libertad, contra nuestra riqueza, contra todo lo que constituye nuestros más caros intereses. No hemos de usar de la palabra como alarde, sino como justificación de nuestra bélica actitud, como para ratificar nuestros principios, como oración de gracia á la memoria de nuestros mártires ilustres, como tributo de homenaje á los héroes que luchan confun-

didos entre las ascechanzas del peligro para crearnos la patria.

La guerra es dolorosa. En todas partes es dura, desoladora, triste. Lamentamos la guerra. Pero ya era la paz en Cuba una amenaza contra todo lo grande; un sarcasmo contra la civilización, y un peligro para el porvenir de los cubanos.

Se espera la justicia de la espontaneidad de España, y es en vano; se espera la conquista del Derecho, por las pacíficas exposiciones razonadas, y es en vano; se espera del autonomismo, el tacto y la energía de un patriotismo ejemplar para convertir en un sólo sentimiento la aspiración cubana, y también es en vano.

Allí, el gobierno español, siempre falto de equidad, con una mano puesta sobre el resorte que mueve á los que obedecen y excita las pasiones fratricidas, concede privilegios á sus parciales, otorga supremacía á los cubanos cómplices de sus iniquidades contra su propio pueblo, y decreta libertades nominales que no ha de proteger, en favor de los elementos más vejados del país; mientras con la otra mano,

siempre dispuesta á ejercer el castigo y la rapacidad, destruye, empobrece, subyuga á nuestra tierra, y acabaría con todo lo que hay en Cuba de virtud, de grandeza, de patriotismo, de esplendor, si por la fuerza no lo evitásemos. Por otra parte está el autonomismo de librea, siempre afable, siempre consecuente con los ejecutores de la opresión en nuestra tierra, y destemplado, soberbio y agresivo contra los fueros populares. No hay aberración política más inexcusable, ni injusticia más escandalosa é irritante, que las grandes batallas del autonomismo, libradas contra los derechos civiles, que para descrédito del autonomismo y para traer á choque á los criollos entre sí, decretara el tirano en favor de los elementos populares. Y en medio de esta atmósfera nociva, sin el estímulo del verdadero patriotismo, crece nuestra juventud en la molicie, y perece embriagada por el opio de las disipaciones más funestas.

¿Y qué había de suceder en medio de tan amargas desventuras? ¿Qué se había de esperar cuando el cubano viril y previsor, indómito á la presión despótica y avisado contra

la demagogía, se ciñe la armadura, se levanta, se yergue, y al toque del bélico clarín, desplega su bandera, abre el templo de Jano, y desafia con el vigor de sus huestes invencibles, á la insolencia que se enseñorea en nuestra tierra, bajo el nombre de España ?

En consecuencia de lo que hemos indicado, ha estallado la guerra, pero no la guerra vil sostenida por el brazo de Caín ; no la guerra de celos donde las constantes preventivas nos privaran del beneficio de la paz ; no la guerra injusta de privilegios é injusticias, donde con formas diferentes quedara el pueblo en la misma esclavitud ; no la guerra impotente é ingrata, que olvidando la entereza de sus mártires ilustres, encuentre fin en la estrechez de un pacto vergonzoso ; ni la guerra de codicia, donde los héroes de hoy, vengan mañana, bajo el frenesí de la victoria, avezados á la pelea y enaltecidos por el triunfo, á repartirse como botín de la conquista, los bienes de la patria.

¡ Oh ! nó ; esta es la guerra formidable, la guerra purificadora, la guerra para vindicar los fueros de justicia, la guerra para estable-

cer el gobierno libre y propio, la guerra para abolir el privilegio, la guerra justa que tiene que triunfar; pues si son muchos los cubanos manchados por sostener la tiranía, también los esforzados para poderla derrocar somos muchos.

Nuestra Revolución poderosa y fecunda, surgida de la dignidad rebelde al vasallaje, examinada, reconocida por los más eximios pensadores de la época, y justificada por el asentimiento universal, no puede ser pasto de la censura despreciable del patriotismo mercenario, del patriotismo limosnero, del patriotismo ruín.

Hemos cortado con el filo del odio más intenso las ligaduras todas que nos unían á España, y han de unirse los polos de la tierra, antes que vuelva Cuba á ser la mansa oveja entre las garras del dominio español.

“Detestamos de España. Quisiéramos república; pero no tenemos pueblo.”

Así decían allá, muy abajo, en los últimos peldaños de las aspiraciones cubanas, aquellos seudos libertadores de peinetas y encajes, cuando el pueblo, que ya es pueblo vigoroso y

decidido, lo sorprende al pié del tocador, y los envuelve en el torbellino de una guerra pujante, donde hay que seguir y luchar como titanes, ó perecer sin gloria, sin honor, como cosas impuras, como pecadores sin perdón, como pigmeos.

Sorpresa irresistible para todos los soberbios ha sido la presente Revolución, porque cegados por sus pasiones enfermizas, no pueden ver sino sentir sobre su estrecho corazón, el peso enorme del más duro castigo. Sorpresa irresistible para todos los débiles de espíritu, ha sido esta Revolución, porque por ellos mismos juzgan y precian la grandeza del mundo. Sorpresa deseable y feliz ha sido esta Revolución, para la gente generosa y para la gente sencilla, porque contrariado tenazmente por la maledicencia, nuestro martir sublime, no era de esperar en breve tiempo, una obra tan adelantada, con tanta ordenación y en las huellas del triunfo. Pero para los que teníamos fervorosa fé en la bondad de nuestra causa, en el poder de las fuerzas unidas, y en las palabras evangélicas del glorioso Martí, no podía sorprendernos el golpe irresistible de

las manos poderosas de ese apóstol, porque éramos parte de la materia componente para dar la sorpresa. Y para prueba del temple extraordinario del venerable maestro, hemos de diseñar, aunque pálidamente, uno de los más importantes de sus hechos. De él, que llevaba en sí, como herencia legada del destino, la vocación de Pepe de la Luz; el genio edificador de Céspedes; el dominio de las propias pasiones, y el valor de Agramonte; la filantropía de Aguilera, y el alma entera de Bolívar, no podía menos que inspirar la confianza para hacer lo que hizo. Pues él, con una habilidad insuperable, conmovió á su pueblo, le sacó de sus bases podridas sin destruirle; le puso nuevas bases; le despojó de sus fealdades más salientes; le dió vida, le inundó de luz, y le abrió con manos de justicia, los senderos que van sin quebradura á la vindicación. Esto es un timbre de gloria y de grandeza, que no pueden los hombres, sus veleidades ni los tiempos, negar á la virtud acrisolada del ilustre Martí.

Sólo las lenguas venenosas; lenguas movidas por el espíritu del mal; lenguas de hom-

bres impuros, sin más patria ni más humanidad que su propio interés, se atrevieran ¡malignos! á tratar de herir con sus calumnias despiadadas, el pecho noble del más probo, del más ilustre, del más popular y del más amado, porque él será, mientras alumbre el sol, el ídolo de Cuba.

La propaganda del gobierno español contra la rebeldía de los cubanos es digna de mención.

Toda la gente honrada, toda la gente sabia, toda la gente rica, toda la gente santa, toda la gente rubia de pura sangre germana, toda la bizarría, todo el heroísmo si se pierde del mundo se encuentra entre la gente que sostiene el pabellón de España.

Ni en las leyendas chinas, ni en las aventuras fabulosas de meñiques, ni en el romanticismo japonés, se encuentran tantas maravillas, como en los hechos prodigiosos del ejército español en la guerra de Cuba.

Pues cien soldados españoles acometen contra veinticinco mil cubanos, y después de doce horas de un reñido combate, matan una mitad de los cubanos y se comen la otra. Por su parte un español muerto y tres heridos. Y así,

acabarían pronto, y como por encanto, con todos los rebeldes. Pero por fortuna, cuando más alto canta sus victorias, el huracán se desencadena, se abre la tierra, y de sus entrañas, como para castigo de esa castellana altanería, surgen legiones desafiantes de *mambises*, que ayudados por la fiebre amarilla, acabarán por siempre, con el poder y los prodigios tantos de la magia española. Y mal se explica ese alarde de triunfo de las armas españolas, cuando á despecho de sus diabólicos influjos, y aún en la infancia de la Revolución, fueron desbandadas en Baire, rendidas en Campechuela, acéfalas en Jobito, desalojadas en el Cristo, sin acción honrosa en la Gran Piedra, desorejadas en Ramón de las Yeguas, corridas en Jarahueca, y hechas trizas, desprestigiadas, puestas en fuga, abandonando sus heridos, en Peralejo, donde queda sin brillo, sin auge y sin acierto, la pericia de su famoso general.

No hay guerra sin trabajos, sin sacrificios cruentos ni desastres; pero nuestra Revolución va más erguida y poderosa de lo que podamos suponer. Y si esa inconsciente juventud, que nos mandan de España, para encontrar sepul-

cro en nuestra tierra, fuese bastante para arrebatarnos la victoria, la completa destrucción de Cuba, que dejamos para último recurso, ya hubiera comenzado su trabajo. Pues el sagrado juramento, ratificado por los patriotas ante el cadáver bendito de Martí, es el hacer á Cuba independiente, ó volverla cenizas. Quedan muchos peligros que afrontar, y dolores agudos que sufrir; pero no hay que temer. El triunfo será nuestro.

Hay que confiar en el sentimiento arraigado y hostil de nuestro pueblo contra el dominador; hay que confiar en esa rebeldía secreta que germina á donde más segura se cree la tiranía; hay que confiar en esas poderosas fuerzas invisibles para España, que dan pertrecho y brío á la Revolución; hay que confiar en la inclemencia del clima, que también es hostil á nuestros enemigos; hay que confiar en la crisis económica que viene, y que ha de traernos el más valioso contingente para afianzar el triunfo; hay que confiar seguro y más que nunca, en el apoyo de nuestra incansable emigración; hay que confiar por razones de historia y de intereses, en el auxilio de la

América entera, que no puede, sin mengua del principio democrático, seguir indiferente; hay que confiar que contra los corceles enemigos, y para mantener sin acción su artillería, tenemos llanuras pantanosas como Maratón; desfiladeros como el de las Termópilas, y bravos y decididos combatientes como Esparta. Hay que confiar en la firmeza y decisión de un pueblo, que no quiere llevar sobre sus hombros, el peso de los viciosos de Madrid, ni de ninguna parte; que sabe que si triunfa el enemigo, ha de serle un suicidio la vida de la paz, y prefiere sucumbir luchando heroicamente, envuelto entre las ruinas consumadas de la tierra nativa.

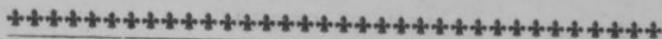
Hay que confiar en todos. En el ardor y la firmeza con que sentimos y trabajamos todos. Hay que confiar en el valor de los de adentro, reforzado por el tesón de los de afuera. Hay que confiar en la energía de nuestro ilustre Delegado, en la disciplina del Partido, en el Ejército Libertador, en la pericia, patriotismo y honradez del general Máximo Gomez; en la convicción irrevocable de Masó; en la ayuda sincera de Roloff; en todos nuestros invic-

tos generales. Hay que confiar en Maceo. En la bravura y pujanza de Maceo, porque Maceo es el más bravo de los bravos. Hay que confiar en el brazo de Maceo, porque el brazo inquebrantable de Maceo, es el brazo del triunfo.

Alterada la paz en Cuba, por el exceso de la tiranía, que lejos de encenderse, extrema sus iniquidades contra el país; tintos en sangre nuestros campos por una lucha imprescindible y desigual; profanados nuestros hogares; violadas nuestras familias; invadidas nuestras ciudades por el terrorismo que se ensaña contra todo lo que sea verdadero decoro; abiertos los presidios de Ceuta, para recibir y torturar á nuestros compatriotas, y amenazados, si perdiésemos la guerra, á perecer bajo el peso de las exacciones y de la esclavitud más afrentosa, son razones bastantes, para de no ser la patria independiente y libre, convertirla por nuestras propias manos, en ruinas, en desolación, en exterminio.



The first part of the year was spent in the
 study of the history of the country and
 the progress of the war. The second part
 was devoted to the study of the
 constitution and the principles of
 government. The third part was spent
 in the study of the principles of
 agriculture and the progress of
 the arts and sciences. The fourth part
 was devoted to the study of the
 principles of medicine and the progress
 of the medical sciences. The fifth part
 was spent in the study of the
 principles of law and the progress
 of the legal sciences. The sixth part
 was devoted to the study of the
 principles of the fine arts and the
 progress of the arts and sciences.



POLÍTICA

EN hora decisiva ; en hora de contarnos y partir á conquistar la redención á la manigua, hay quien se atreva, con inocente candidez, á decir que si el gobierno de España y los que le son fieles, no han preparado al país para la guerra, que se resigne Cuba, y no se lance á la Revolución.

La tiranía, con las preocupaciones de sus vicios, no puede preparar para la redención á los que educa para la esclavitud.

Solo la necesidad, la fé, el ansia de romper las ataduras y el deseo noble de vivir con decoro, preparan al pueblo, le arman de valor y le conducen á la Revolución.

Si la lealtad política, el tacto y la cordura son prendas meritorias del patriota, el fana-

tismo, la idolatría y la imprudencia son como murallas que detienen el paso progresivo de una idea.

¿Qué se pretende, pues, con tantas componendas? ¿Probarnos que el país quiere la paz, y que por hallarse satisfecho, se niega á la acción separatista? Aclaremos. La desconfianza arraigada y creciente de los ministros españoles hacia la sinceridad de los autonomistas; la desigualdad con que se desenvuelven los intereses de España y los de sus Antillas, y el daño visible que al tesoro del español y á su soberbia produce todo bien otorgado á Cuba y Puerto Rico, son hechos continuos que proclaman la solución de la guerra.

Veamos cómo sigue el gobierno de España disimulando y gravando la situación violenta de Cuba. ¿No pretende el gobierno crear nuevas deudas? No tienen los problemas coloniales el mismo carácter sombrío y alarmante que en épocas pasadas? Se han hecho las leyes municipales y provinciales, nulas para todo remedio real, con el concurso siquiera de los autonomistas? No adolecen todas las re-

formas legislativas de los mismos vicios? No siguen las facultades omnímodas de vida y de muerte, en manos de los Capitanes Generales? No caen todas las promesas, á la hora de cumplirlas, envueltas en la constante destrucción ministerial? Puede haber consorcio natural entre los ideales cubanos y los intereses conservadores? Está el presupuesto creciente en relación con la ruina creciente de la mayoría de las comarcas de Cuba? Han pasado al presupuesto de la nación, todos aquellos gastos que no deben pesar sobre el presupuesto antillano? Se está levantando, y con los bajos precios, la amenaza continua, y la inseguridad general, puede levantarse de la postración, la agricultura cubana? Se ha efectuado, aun con ser reforma de apariencia é insignificante, la división de mandos? Hay para Cuba sufragio universal, sufragio verdadero, ó modo de adelantar con el sufragio, si Cuba es un país con su modo de ser propio, se ha de resignar perfectamente á la dependencia de un pueblo retrógrado y explotador que ni la conoce ni la ama?

Propaguemos la revolución para la indepen-

dencia, y la independendencia por la revolución. Para la propaganda viable y provechosa se necesita convicción, desinterés y verdad; para la guerra, dinero; para la paz de la república, justicia. Los que no se convencen ni se avienen al sacrificio moral y equitativo que á sus afectos pide la fundación de una patria feliz, no son buenos patriotas.

Después de que el cuerpo humano toma definitiva forma, no cede el hueso torcido á la moldura que se debió aplicar desde la infancia. Las prendas remendadas nunca lucen tan bien como las prendas nuevas. Los elementos que han nacido, que se han desarrollado bajo un gobierno nulo, extranjero y despótico, no pueden vivir, no pueden desenvolverse, con falsas libertades de retazo, sino con un gobierno nuevo, democrático y propio.

Podrán los españoles faltos de virtudes republicanas tomar como lisonja pasajera el convite fiel que la bondad separatista hace á los enemigos de la tiranía; pero los españoles que padecen por el atraso y el deshonor de España, esos, no hay que dudar, estarán con nosotros. *La libertad es solidaria en todas par-*

tes. No es previsión, liberalidad, ni patriotismo, tomando la parte por el todo, ensañarse contra elementos afines de nuestro propio país.

Juzguemos por nosotros mismos el mal efecto que nos haría un innecesario ultraje, y no cometeremos jamás la cobardía de herir con vejaciones irritantes el corazón de los que nunca dañan. La libertad, con todos y para todos. Esta es nuestra Política.

—1894—

NADIE LO SABE

CONFUNDIDOS, acechando ocasión para poner en juego las ideas y asegurar el triunfo; ahora aquí, luego allá, por todas partes; revueltos como joya perdida entre arenales,—van los héroes verídicos y los libertadores del futuro, desconocidos y á veces desdeñados, por entre la indiferente multitud.

Esta experiencia práctica, tan llena de verdad y susceptible de la repetición, debe inspirar la fé á los pueblos que van casi perdidos

por la indolencia, torpezas y maldades de los héroes falsos.

Nunca son más que ensayos frágiles é inseguros los primeros esfuerzos consagrados al establecimiento de una obra magistral. Por eso hay que volver con nuevos bríos, con múltiples esfuerzos y más tenacidad, para brindar ocasión á los que acechan, á los que andan confundidos y luego, como cúpula inflexible y gigantesca, se levantarán por encima de los demás.

Frágil nuestra memoria, difícil es precisar sinnúmeros de ejemplos, en testimonio de nuestra apreciación. Pero presentaremos unos cuantos.

David, el divino poeta; el autor de los Salmos inmortales, el héroe que salvó á su patria por haber luchado en combate desigual, y haber vencido y sacado del mundo al gigante Goliath, campeón de los terribles filisteos, David era un pastor.

Mahoma, el gran profeta de su pueblo, hasta los veinticinco años de edad, fué arriero de camellos.

La inspirada Juana de Arcos, la doncella

de Orleans, la que al frente del ejército francés, abandonado por un rey cobarde, se puso á combatir hasta hacer cejar á las huestes inglesas, era una aldeana de dieciocho abriles cuando montó á caballo y se hizo capitana.

Guillermo Tell, el rebelde sublime, que acabando con la vida de Gessler, inicia y logra la redención de Suiza, no era privilegiado de abolengo; era un aldeano.

De cuna humilde era Gustavo Wasa, que sublevó á los suecos contra Cristiano, rey de Dinamarca. Favorecido por la buena suerte, triunfó del enemigo. La gratitud de su pueblo lo llevó al trono y fué rey de la Suecia.

Bernadotte, uno de los generales de Napoleón el Grande, fué soldado raso, y el mejor rey que gobernó la Suecia.

Benjamin Franklin, el hombre austero en cuya pulcritud y grandeza de alma pueden hallar modelo las generaciones posteriores á su época, fué en sus primeros años un hacedor de velas; después tipógrafo; luego, tuvo lugar entre los libertadores de su patria; más tarde, fué un hábil diplomático, experimentado electricista, práctico economista, filó-

sofo, y por último, admiración del mundo.

Bolívar, el más ilustre americano, el gran Libertador, fué boticario.

Uno de sus más ilustres generales, José Antonio Paez, fué peón de un hato de los llanos de Apure.

Benito Juarez, el ilustre mexicano, el que como David hizo molder el polvo al invasor, al restaurador de la monarquía en una república de América, Benito Juarez, trabajó de tabaquero en Nueva Orleans: su nombre es hoy inmortal.

Abraham Lincoln, de corazón de virgen, de brazos fuertes y ojos de bondad; el abogado de la redención del esclavo; el martir de su causa, y el más ilustre de los norte-americanos, fué un triste leñador.

Toussaint L'Ouverture, el noble, el generoso Toussaint, *el primero de los negros* y el libertador de Haití, era un esclavo.

El venerable Federico Douglass, ex-senador y ex-ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Haití, fué esclavo en una plantación.

El venerable maestro Rafael Cordero, edu-

cadador de algunos de los hombres hoy más eruditos de nuestra infortunada hermana Puerto Rico, fué un negro tabaquero.

Chuchú Serra, nuestra tía, en cuya escuela se educaron mezcladas con las de color muchas jóvenes blancas de la mejor sociedad habanera, Chuchú, fué costurera y de muy humilde cuna.

Nuestro heroico general, José Antonio Maceo, también fué arriero.

Rafael Rodríguez, otro insigne general de nuestra pasada guerra separatista, fué carnicero de oficio.

Y nuestro ilustre Juan Gualberto Gomez, fué aprendiz de carpintería de carruaje.

¿Y á qué decir tantas cosas viejas?—pregunta la *sabiduría hosca y pedantezca*, que no mira las cosas por el fondo de bondad que desenvuelve, sino que se interesa en la estabilidad de la ignorancia, para que la gente nada instruida, creyéndose siempre incapaz para mejorar su educación, la repute, á ella, á la *sabiduría hosca y pedantezca*, como única depositaria de los dones del cielo.

Trabaje siempre el hombre falto de cultura,

por mejorar su condición ; pruebe por todos los medios decorosos levantar y mantener en altura su carácter ; alimente su espíritu con el reconocimiento de sus facultades naturales, no dé carta de naturaleza á los falsos resultados de la prestidigitación ; no se aflija ni desmaye, ni pierda la esperanza, porque en medio de las tribulaciones de la patria, cuando parece que todo se va al caos, no nos saben salvar aquellos que nosotros reputamos de saber tantas cosas.

Se sabe que hay un sistema pernicioso que destruir ; pasiones vergonzantes que matar ; campaña vigorosa que emprender.

Se sabe de dolores que sufrimos y de remedios positivos que nos salvan. Se sabe cuanto es dable saber. Pero aunque pretenda la sabiduría precisar los fallos infalibles del destino, los que son destinados para dirigirnos y edificar la verdadera patria, nadie lo sabe.

(*La Igualdad*, Habana.)



TENDRÁN QUE IR

CON la corriente desbordada y dignificadora, tendrán que ir las gentes acobardadas é indecisas, ó perecer sin conseguir el triunfo de su capricho odioso, injusto y temerario.

Fluctuar en la indecisión cuando se conocen los males y el remedio, es la mayor desgracia para un pueblo.

La indecisión entre la libertad y lo contrario, denigra al indeciso y justifica los errores del tirano que oprime.

Los que se esfuerzan, aguijoneados por miras ilegales, en mantener abyecto, sin rumbo y voluntad á su oprimido pueblo, no son hombres de la época ; no son hermanos ni patriotas, sino víctimas y victimarios á la vez.

Puede hallar fácil el patriotismo de tocador, el patriotismo de alquiler, el patriotismo platónico, que los hombres sinceros que hacemos política separatista organicemos un partido de *cambia y vende*, ó como simple instrumento de amenaza para conseguir del gobierno español la autonomía.

Nó: nosotros no trabajamos sino para la Independencia, y con nosotros tendrán que ir los que no quieran ver entre la corrupción del despotismo prostituirse la patria.

Con la corriente desbordada y purificadora que ya viene, tendrán que ir ó perecer.

No se puede luchar contra el coraje que el sentimiento unísono de un pueblo despliega para romper las ataduras que le enervan, le pudren y le mantienen en la condición más insufrible y deshonrosa. Con la corriente turbia en apariencia por la velocidad de su carrera, tendrán que ir ó perecer los que, endiosados en una omnipotencia falsa y tenaces en su capricho temerario, pretenden desdeñar, como si sus poderes fueran reales, la voluntad y el empuje de un pueblo. Tendrán que ir ó á la picota de la tiranía, ó á la fila del pueblo que decide redimir á la patria. Tendrán que ir con la corriente desbordada, los que no han sabido más que dividir á sus paisanos, por no tener amor en las cosas humanas ni previsión en los destinos de su pueblo.

Tendrán que ir, y revueltos con todos, si no quieren perecer, los que se figuran que en el

mundo solo se vive de bizcocho y chocolate, y soñando con paraíso que no saben ni pueden levantar. Tendrán que ir, y revueltos con todos, los que por sostener un privilegio que no fecunda en tierra americana, son capaces de aceptar y transigir con las humillaciones repetidas, que sufren con la resignación más ridícula y odiosa. Tendrán que ir envueltos en la corriente del patriotismo puro, los que no han sabido satisfacer con equidad el deseo de su pueblo.

Tendrán que ir, ó con la frente erguida, desafiando el peligro como los girondinos, inspirados en la fé de salvar á la Francia, ó encadenados, ahogando los gemidos con el estruendo de la marcha real de España, y atados á la carroza del tirano, como la nobleza de Cartago, que fué víctima de la burla del populacho en Roma, por no haber sabido pe-
recer entre las llamas de la ciudad nativa, antes de someterse al despotismo del Imperio Romano. Tendrán que ir, arrancados de su butaca de esclavos, de su butaca de espaldón de púas y cojín señorial. Tendrán que ir, sin tiempo para más, y revueltos con todos,

los que no han querido transigir con la unidad necesaria y previsoramente que requiere toda obra de ordenación, de fraternidad y de justicia.

Sí; tendrán que ir con la corriente libre y purificadora de la atmósfera política de nuestro país, ó perecer sin fuerza, sin gloria y sin honor entre las acechanzas destructoras del rencor enemigo.

BATALLAREMOS

CONTRA *tirios y troyanos*. Contra el tirano de la patria y contra el criollo envilecido que le sirve de escabel. Contra todo lo que no venga á purificar nuestras costumbres, á robustecer la idea separatista y á unirnos para la Independencia nacional.

Si satisface á los hombres del autonomismo que nuestro pueblo se pudra entre los vicios, porque conviene para la estabilidad del dominio de España en nuestra tierra, y para los privilegios que contra los derechos del pueblo, pretenden los autonomistas mantener: si satisface á los hombres del autonomismo que

nuestro pueblo, cohibido de toda libertad, se estacione y no pueda sin dificultad desenvolver los gérmenes de prosperidad y de riqueza, y sean ellos, los autonomistas, los más fieros enemigos de la causa del pueblo, que es la causa de América, hay que luchar sin vacilaciones contra España y contra ellos.

No importa su desdén ni los medios impuros de que puedan disponer para tratar de obstruir el paso á la justicia. Ya nos atienden los que deben hacerlo, y al freir será el reir.

Hay derecho para pensar en los asuntos de la patria de distintas maneras; pero nunca para tratar como insolentes advenedizos á los que nacimos en el mismo país, y trabajamos con el corazón latiendo en patriotismo por el bien y la libertad de todos.

Si la bondad separatista exagerada espera mucho de ellos, y el separatismo platónico y vendado confía, por no detenerse en el examen, en los prodigios de los talentos sin afeciones patrias, sin carácter, sin virilidad y sin pureza, probaremos que las calamidades más atroces que han sufrido los pueblos, obra

fueron de la confianza desmedida otorgada á esos talentos, á la elocuencia de la palabra, con menoscabo de la elocuencia de la verdad, de la elocuencia de la virtud, de la elocuencia del amor. Pues nos dice Cantú :

“Bajo la dirección de los hombres más ilustres, Roma sufría el yugo más inicuo y afrentoso. Una serie de ilustres personajes se sucedieron en el mando de Roma, que era el mando del mundo, y esos hombres, en silencio, resignados, sufrían aquel yugo humillante. Efecto era esto del egoísmo universal, en cuya virtud cada uno atendía á las ventajas propias y no al deber ni á la humanidad. Ni los romanos se compadecían de los males de las provincias, ni los galos de los germanos, ni éstos de los asiáticos ; cada cual pensaba en gozar de la hora presente, distraerse con juegos y donativos, adular al emperador que podía darlos, para insultarlo á su caída ; la idea del goce era preocupación general ; después del placer decente se buscaba el deshonesto, la infamia, la depravación, el placer de la vergüenza, de la estravagancia y de la sangre, y al servicio de los placeres en esta

gran república dirigida por sabios, habían de estar las mujeres, los niños, los esclavos, los gladiadores, las fieras, el arte, y hasta la literatura, que también tenía que hacerse aduldora.”

Así se vino á tierra el Imperio de Roma, y así vendrán á tierra todas las influencias incorrectas que choquen contra el orden natural y contra el desenvolvimiento de los pueblos.

La elocuencia en Atenas se hizo grande y lujosa; á sus influjos se sometía sin mucho esfuerzo la conciencia pública; la elocuencia brillaba, como un sol de variadas y caprichosas pedrerías; pero arma de la codicia, desacató á los fueros populares, instrumento de todas las pasiones más inicuas y de todos los desórdenes, envileció á los hombres, y el sexo fuerte se asemejó con sus frivolidades y flaquezas con el sexo contrario.

Por eso en las horas de peligros, la pujanza, el verdadero patriotismo, la dignidad de la patria griega hubiera perecido por Atenas, pero siempre fué salvado por Esparta.

Peróieron á Polonia la indolencia de un

pueblo que se suicidaba entre los vicios, la indisciplina, la imposibilidad de poderse entender los polacos entre sí, el desorden, la extenuación de la hacienda, los odios de familia, los intereses personales con todos sus excesos, puestos siempre por sobre los intereses generales, y una desunión capaz de entorpecer los planes mejores concebidos.

No es despecho, ni rencor, ni impaciencia, ni falta de bondad ni de respeto al mérito intelectual reconocido de los directores del autonomismo, lo que enciende nuestro coraje y alienta nuestra rebeldía contra el partido liberal cubano.

Para la patria libre trabajamos, y si hemos de seguir á ciegas, mansos y sin resistir á hombres injustos, porque son cubanos y doctores, vengan hacia nosotros todas las excomuniones, todas las intrigas, todos los anatemas; pero con ellos, bajo de su programa y su lealtad al dominio de España, no hemos de transigir.

Batallaremos.



A LOS ARTESANOS

YERRAN

I

EN vano hay que buscar en la amplia esfera de los que tiranizan, las causas de su tiranía ni el remedio eficaz para extinguirla.

Las causas que originan la tiranía, que la nutren, que la vigorizan, que la hacen tan pesada, tan inclemente y tan cruel, residen en la ignorancia, en la apatía, y en la extrema pobreza de los hombres del pueblo.

Como que no tratamos de las selvas ni de las impenetrables regiones donde no han podido aún penetrar los albores de la civilización, podemos afirmar que las masas populares son más tiranizadas por su propia apatía, por su propia indolencia y por su estado de pobreza extrema, que por su ignorancia. Los hombres no pueden ser menos sensibles ni más estúpidos que los animales. El espíritu de salvación es innato en todos los vivientes, y lo prueba las lecciones que de los animales

recibimos cada día. La hormiga se prepara de una estación para otra; el erizo, cuando se ve por alguien combatido, une cabeza y cola y se hace una batería inexpugnable; el elefante no quiere bien al que le trate mal; la compañía es el arma de combate en el océano, con que luchan las viajeras golondrinas; y así, con una inteligencia relativa y ayudados por el propio esfuerzo, vencen, esos irracionales habitantes del mundo, grandes dificultades. Y, ¡que los hombres, dotados de superior inteligencia, y protegidos por infinidad de recursos, no podamos, enervados por la apatía, por las vanidades inclementes, por las pretensiones infulsas, por el egoísmo y por el peso irresistible de los vicios, no podamos prepararnos de una situación para otra mejor, como la hormiga; hacernos inexpugnables, como el erizo contra el enemigo; dejar de transigir con quien nos niega el bien, como hace el elefante, y buscar en la amalgama de los débiles, arma invencible contra el despotismo de los fuertes.

Los fuertes ó tiranos de los pueblos son siempre la minoría que dividen á los demás y

se unen ellos para poder ser fuertes. Ellos saben que la apatía, la ignorancia y la pobreza de los pueblos es el resorte de su dominación. Pero que ellos, realmente, no tienen tan grandioso poder.

El poder lo tiene el pueblo; pero que la apatía y la indolencia le privan de autoridad para ejercerlo.

Ni la guerra se necesitaría para mantener inviolables los derechos del pueblo, si éste siempre pensara, y se uniese para combatir á todo trance, la apatía, la indolencia y la ignorancia, que son seguras productoras de la esclavitud y la pobreza.

Los pueblos más libres y prósperos de la tierra no lo son porque sus hombres de gobierno sean más puros que los del resto de la humanidad; y sí, porque son más activos y menos ignorantes que los pueblos esclavos. Los pueblos que menos leen son los pueblos más esclavos, porque todo lo ignoran; no saben más que lo que les conviene á sus tiranos. Y hasta aprenden á no hallar bueno más que lo que le predicán sus azotadores. A este grado de bajeza lleva la ignorancia, la

apatía y la pobreza á los hombres del pueblo.

En un taller, por ejemplo, se ve lo que en una nación. Cien hombres empleados en una casa sufren las caprichosas exigencias injustas de un solo hombre, ayudado por dos ó tres dependientes, porque realmente entre estos hombres que son la mayoría, no hay dos verdaderamente unidos.

Compañeros á quienes debe unir la identidad de intereses, la igualdad de condición, se desconocen y se contrarían. La ignorancia de unos que para distinguirse inútilmente con los dueños y con perjuicio de sus compañeros, hacen trabajos superiores á los que se le exigen, y que dan ocasión para que se les exija á los demás. Andando el tiempo, porque las ambiciones de los dueños se desbordan, ni unos ni otros compañeros ganan suficiente para vivir, y entonces vienen los lamentos, la desesperación, la necesidad de hacer algo en bien de todos, pero aquí viene un obstáculo: la falta de organización previa y meditada: debida á la apatía de unos, á la ignorancia de otros, y á la extrema pobreza de muchos.

El capital en minoría, pero unido y vigi-

lante, ya sabe por donde ha de dirigir su fuerza de combate para siempre triunfar.

Los trabajadores poco se respetan entre sí. Se combaten unos á otros, y en las cosas de interés común, sacrifican el todo por la parte. Cultivar la inteligencia es redimir el espíritu. El hombre que mucho lee, el hombre que se ilustra, tiene antecedentes de todo, y en las cosas de interés colectivo siempre ve para el presente y para después.

El trabajador empieza por incapacitarse él mismo. Soberbio, no se satisface en adquirir una educación relativa y suficiente para no ser víctima de la explotación: Quiere ser doctor, y cuando mide la distancia que hay para llegar á sus deseos, entonces devorado por el despecho, se resigna á aceptar su condición, y cae en el abandono, cuando no en la manía de contrariarlo todo y quererlo saber todo, sin saber realmente nada.

Cambiamos los calificativos de *tiranos* y *oprimidos* por los de *inteligencia* é *ignorancia*. Salir de la ignorancia es salir de la esclavitud. Los que busquen la esclavitud en otra causa, yerran.

LA CALENTURA NO ESTÁ EN LA SÁBANA

II

Como nubes dispersas y confusas y agitadas por vientos contrariados, vagan las masas populares conmovidas por las prácticas injustas del sistema actual, y las ilusas é ilógicas teorías con que se dice cambiaría el sistema presente. Predicamos la hermandad y enseñamos á los trabajadores á defendernos de los males que sufrimos con odiar á los hombres que nos tiranizan, á pesar de su minoría, porque son más unidos, más activos y menos ignorantes que nosotros.

Nos lamentamos de ser víctimas de las preocupaciones injustas de los de por arriba, y nosotros somos inclementes con los de más abajo. Esto se ve y se palpa en los talleres donde están aquellos trabajadores que más se quejan. Como que la naturaleza no puede cambiar su curso por las venalidades de los hombres, hay hoy, como ha habido, y como habrá siempre, seres privilegiados en faculta-

des físicas como en facultades mentales que superan en sus trabajos relativos á los que carecemos de esos dones. Es aquí uno de los gérmenes de nuestros males. Si bien es verdad que la naturaleza, pródiga, favorece á ciertos seres, debía ser tomado este beneficio en alivio de los agraciados sin detrimento de los que no lo son. Pero no sucede así. El artesano que mejor y más cantidad de labor hace, sabe que tiene el trabajo seguro, que su empleador le otorga aparentemente más favores que á los demás, no por virtud sino por conveniencia propia. La holgura con que puede vivir este trabajador respecto á sus compañeros, lejos de hacerle compasivo con éstos, le ensoberbece y hasta se cree de sangre diferente.

Los trabajadores que no deben odiar sino hacer por prescindir de esos tipos infulosos, son los primeros en rendirles inmerecidos homenajes, nombrándoles siempre en primera línea para todas las dificultades y decisiones colectivas, sin tener en cuenta, que tal vez el operario de menos facultades en el oficio y menos lujo en el traje, sea más digno, más

apropósito, más conveniente que aquellos, que debido á circunstancias favorables, solo pueden pasar como modelos de virtud.

Los trabajadores nos quejamos porque sufrimos de las iniquidades, y queremos, por equivocación ó inexperiencia, ejercer, contra los que tildamos de tiranos del pueblo, peores iniquidades.

La causa del trabajador, que es noble y justísima en su esencia, debe ser noble y justísima en su forma. ¿Queremos la equidad social? garanticemos nuestra sinceridad con el ejemplo. Deshabilitemos á nuestros tiranos con nuestra unión, con nuestra actividad y nuestra cordura, y no les demos margen á que encuentren excusa en nuestra ignorancia, en nuestra desunión y en nuestros desaciertos.

No insultemos á un trabajador porque no acate, ó no conozca, ó no vea salvación más que en la política, que no es otra cosa que el arte de hacer que los hombres vivan en un pueblo libre y sin chocar, amparados contra gentes enemigas, y de distribuir equitativamente todos los bienes relativamente entre todos los habitantes de un país. Esto es la

política. Los hombres encargados de ejercer el arte de gobernar son los que se vuelven malos, cuando ven que no se les vigila como mortales, sino que se les adora como dioses. La palabra Política es como todas las palabras, que se han tomado y se toman para presentar en diferentes vainas la misma espada esclavizadora de los pueblos.

Cristianismo, República, Democracia, Política, Anarquía: todo se toma, y se tomará, como instrumento de pasiones desbordadas é impuras, mientras los que padecemos no convengamos en que el tirano mayor que hay que combatir sin tregua es la ignorancia, la desunión y la indolencia de los trabajadores. Lo demás es el mismo yugo con diferentes bueyes.

LA ANARQUÍA ES POLÍTICA

III

PRETENDEN los anarquistas establecer un nuevo arte de regirse los hombres y los pueblos, con equidad, dando para ello leyes y reglamentos que garanticen la seguridad pú-

blica, y preserven el orden y purifiquen las costumbres.

Este es el juicio que después de un examen hacemos de los nobles propósitos que en el fondo sienten los anarquistas. Esto, indiscutiblemente, no es otra cosa que política. ¿Qué son los delegados de la anarquía, sino unos comisionados políticos á quienes se conceden facultades para ejercer jurisdicción en nombre de sus delegantes? No son estos delegados escogidos por la superioridad de su talento?

¿Pueden ocuparse de otra clase de trabajo mientras desempeñen su difícil comisión? No es esto un trabajo para ellos? No tienen necesidades naturales que satisfacer con la justa retribución de su trabajo? Son holgazanes porque á la vez que debilitan su existencia engolfados en la meditación para buscar el triunfo de su causa, no van á arar la tierra y á sembrar el trigo? No es un crimen, que á una debilidad física, pero potencia intelectual, se le imponga la muerte con la dureza del trabajo material que es la vida de la potencia física? No tienen los anarquistas órganos como las otras agrupaciones que ellos

llaman políticas, para propagar sus doctrinas? No cobran por el periódico? Pueden todos los anarquistas escribir? Pueden todos ser oradores? Pueden dejar de ser mortales? No son sus hombres prominentes, y sus hombres en general, susceptibles á todas las flaquezas? No han experimentado los anarquistas el amargo desengaño de ver á muchos de sus apóstoles, tan pronto como la circunstancia los ha favorecido con un simple destino, que ha ensanchado un poco la tirantez de su existencia, convertidos en apóstatas, y sirviendo con el mayor cinismo á la causa contraria? Y qué indica todo ésto? Que la perfección no existe. Que el egoismo es innato en el corazón del hombre, que se le puede refrenar pero nunca concluir. Que la naturaleza nos ha hecho á unos superiores en facultades á otros. Y que tiene que haber vicios y virtudes para que exista la moral.

Ahora bien; el ejercicio de la política puesta en manos de los hombres, que abusan de sus grandes facultades para oprimir, empobrecer y vejar á los demás, es un delito que se debe castigar con desposeer de la investi-

dura á los indignos y sustituirles con los que practiquen la virtud. Y, como reconocemos, porque somos de las últimas capas de la sociedad, el justo coraje que encienden las iniquidades de los poderosos en el ánimo del pueblo, conocemos también, como una equivocación peligrosa, como gérmenes de todas las desdichas futuras, los medios que, desgraciadamente, quieren emplear los anarquistas para obtener la redención del mundo. Somos trabajadores descontentos del sistema actual. Queremos el mejoramiento lógico y posible del linaje humano. Pero no lo queremos con el fanatismo de una idea que nos lleva al suicidio.

Queda abierta la discusión.



A TODOS

SIN excepción. A los separatistas convencidos ; á los que compramos Mauser, y á los que con pechos varoniles y brazos de titanes lo ejercen bravamente contra la tiranía ; á los que consagran su talento al exterminio del

poder de España, y á los que nos esforzamos con nuestra firme voluntad, que también es pujanza, á la completa destrucción del poder extranjero; á todos, sin excluir á ninguno, y con título de hermanos, y alentados por el deseo más puro, por el sentimiento más ardiente y cordial, llamamos á la labor de preparación indispensable, que requiere toda sociedad dilacerada por los errores de una dolorosa esclavitud.

Desatender esta obligación que en nada perjudica el paso acelerado y firme de la revolución, sería evidencia de una incapacidad política, inexcusable en los que combatimos contra esa misma incapacidad política que ha llenado de ruina, de injusticia y abominación á nuestra tierra.

Todos los cubanos, con muy raras excepciones, somos contrarios á la dominación de España en nuestra tierra; pero no todos esos mismos cubanos, convenimos por igual, en el breve establecimiento en Cuba, de una República absolutamente democrática. Verdad es que una gran mayoría comulga con la más santa fé en las nobles ideas practicadas por

Martí. Pero los que conocemos los peligros de llevar en nuestro propio seno elementos contrarios á los sanos principios, y que impedidos por la fuerza de la Revolución entran en ella, no podemos, dormidos sobre los lauros de la guerra que va en triunfo, excusarnos de la responsabilidad de exhibir como *son, á los que no son como debían ser*, á fin de que ya conocidos por el pueblo, no puedan prosperar al calor de la República en sus ideas funestas.

Por eso hemos llegado á tiempo, y por eso entre los aplausos fervorosos de la gente buena, viril y previsor, ha venido á la luz pública LA DOCTRINA DE MARTÍ: Y que no morirá de una vez, mientras no sean abiertamente condenados por el supremo tribunal de la opinión pública, á los enemigos encubiertos de la única verdad que puede hacer feliz á los cubanos: La verdad dicha y practicada por Martí: La verdad del deber.

No es abdicación de fueros, que á toda costa hemos dé conservar, ni solicitud vergonzosa de concesiones que por derecho natural nos corresponden, lo que busca en su campaña LA DOCTRINA DE MARTÍ. Sólo buscamos, con

nuestra justa y franca exposición, la vía de convencer y persuadir á los que ofuscados por el egoísmo cegador, no advierten el peligro que con no abolir sus privilegios ilegales fraguan contra su país y contra sus propios intereses.

La República surgirá vigorosa y triunfante, si somos vigorosos y salimos triunfantes en la lucha tenaz que comenzamos contra la tiranía y contra sus preocupaciones dolorosas.

Los que sentimos más intenso el rigor de estas deplorables injusticias, ya estamos en espera con los brazos abiertos ante el altar divino de la patria.

Vengan ahora los buenos. Vengan á practicar la doctrina de Martí. Vengan hacia nosotros con los brazos abiertos, los que como nosotros y con nosotros, combaten con titánico heroísmo contra el yugo de España.

Vengan, pues, á cimentar sobre el poder irresistible de los corazones hermanados, la base de la patria. ¿Se sabe que es peligro para el orden común un mal sistema? Pues abajo el sistema. Porque mientras el virus del coloniaje corruptor circule en nuestras ve-

nas, seremos un pueblo de tumores, un pueblo sin reposo, un pueblo endeble.

A los que acechan, protegidos de un talento nocivo, y aprovechan las divisiones inconscientes, la buena fé y la apatía lamentable del pueblo para entronizar la tiranía, ya es tiempo que se les cierre el paso, que se les deshabilite y se les pruebe que vivimos en guardia.

¿El talento? Muy bien. Que se admire. Que se proteja y utilice en beneficio de la dicha común. El talento, si es útil, se respeta; pero no se idolatra.

La idolatría ó la generosidad inoportuna, se truncan en servilismo.

Si al talento le acompaña la virtud, ¡gloria al talento! Pero, si lejos de educar y redimir, viene de látigo y espuela, celoso de su propio interés, ciego á todo lo que honra y dignifica al pueblo, y dispuesto á satisfacer los apetitos más impuros, quiere estribarse y cabalgar en los hombros del pueblo, entonces el talento ya es un crimen, y no debe la bondad abrirle paso ni la virtud seguirle.

El elemento histórico, base granítica de la obra colosal, que ha encendido con el fuego

sagrado de su fé, la gran revolución, y que agitado aún, en la estrechez del ostracismo, convierte en bala el pan para crear una patria, no debe dejar brecha al elemento productor del despotismo criollo.

Unión no es confusión.

La confusión pudre y destroza.

La Unión salva.

La Unión de los elementos sanos y afines, es la Unión que buscamos.

Es fuerza, en estos tiempos de peligro, la reserva contra toda actitud indefinida.

Generoso y previsor el Partido Revolucionario, ensanchará sus puertas á todo contingente nuevo; pero siempre tendrá en esa convicción probada de la veteranía, la garantía.

Unámonos las masas populares; organicémosnos; preparémosnos vigorizando nuestro espíritu con la cultura de nuestras facultades naturales, á fin de que el hecho feliz de la Independencia de la patria, beneficie á cada uno y á todos.

NUESTRA LABOR

Los planetas, no porque hayan de girar al rededor del sol y de él reciban luz y calor, tienen todos unos mismos movimientos ni una misma vida. Es cada planeta una variedad dentro de la unidad del sistema.

PI Y MARGALL.

EL nombre definido y dogmático con que viene á la luz pública este periódico es un prospecto acabado.

Nuestra procedencia es conocida. Pero consecuentes con el uso establecido, y para desvirtuar la más leve suspicacia, hemos de presentar nuestro diploma y desplegar á su vez nuestra bandera.

Los que sin infulsas aspiraciones á recompensas monetarias ni á investiduras de representaciones inmerecidas por nuestra incapacidad; los que hemos bregado sin reposo desde el 1881 hasta hoy, y con sacrificio de nuestro duro pan, y cuando no había fe, aunque sí la esperanza de encenderla en un pueblo extenuado por la fatiga de una guerra sin éxito, desmoralizado por la política ingrata, infecunda y temeraria del funesto partido

autonomista, y precipitado á la desesperación por las iniquidades del gobierno de España; los que hemos sabido consagrarnos sin flaqueza á luchar por el triunfo de la causa cubana, no podemos venir animados por presunciones bastardas, á tratar de deshacer sin razón ni fuerza, la obra sublime, que con tanto afán, tanta honradez y mayor abnegación, se ha levantado para redimir á los cubanos. Para esto no hemos de venir á la vida pública, y sí, para que la obra gloriosa, levantada con sendos sacrificios y para el bien, no se convierta, por errores de forma ó por influjo de las ambiciones inclementes, en gérmenes del mal.

Para esto venimos hoy con nuestra limpia hoja de servicios, y para persuadir con amor y razones al que pudiera errar.

Pues yerran los hombres que engañados por ensueños de niños pretendieran continuar, bajo la protección de la república, creada por las manos encallecidas de los hombres del pueblo, las mismas fealdades, despotismo y arrogancia que combatimos del gobierno español.

Sólo la infeliz oposición de la soberbia herida pudiera traer por el despecho lastimado, alguna ligera discordancia. Pero, ¿qué hemos de hacer? No se puede inyectar el árbol sin herir el corazón. Así, cuando una idea nueva y regeneradora se levanta contra viejas y nocivas costumbres, han de armarse las últimas, y como España, precipitarse y combatir por sostenerse sobre bases podridas.

De arriba debe venir también el sacrificio de mantener la unión, como de los abundantes de recursos, la generosidad; como de la sabiduría, el buen ejemplo, y no exigirlo á la inconsciente acción de la ignorancia.

Procedemos de la escuela de Martí. En ella se templó nuestra alma y se formó nuestro carácter. Allí, aprendimos del venerable maestro, á conocer, sin confundir jamás, el falso brillo de la virtud postiza; lo que enferma al talento las pasiones impuras; lo que honra, purifica y ennoblece la práctica del bien. Nos enseñó á ser indóciles contra toda forma de tiranía, contra toda soberbia, y consecuente amigo de la humildad honrada; á oponernos con coraje viril y previsor contra

las concesiones de poderes vitalicios, y á estimar como regazo del abuso las reelecciones continuadas de los administradores de los intereses públicos; como á acatar con decoro, y á sostener con fidelidad patriótica á nuestros poderhabientes; pero sin perderles de vista ni disimular sus extravíos, porque son estos los senderos más seguros de llegar á la desmoralización administrativa y á la ruina de todos.

Nos enseñó el ilustre Martí, que un pueblo compuesto de distintos elementos vivos y maniatados por un mismo yugo, deben estar sinceramente unidos, y representados por igual en todas las capacidades contributivas á la creación del País: Porque los que como cubanos servimos para entrar en la compartición del sacrificio, como cubanos hemos de entrar también en la compartición del beneficio.

Para recompensar el mérito de la virtud al tanto por ciento, no habría dinero bastante en todo el mundo, ni la virtud verdadera aceptaría tan ominosa transacción: Pero para patentizar y hacer justicia al mérito positivo,

cuando el mérito seudal se sobrepone, para ésto, si no falta la honradez ó la energía, hay sobrado lugar, manera y tiempo.

Siempre habrá en todas partes descontentos. Muchas veces egoistas. Pero cuando el descontento es con justicia, los descontentos se unen, crecen, vigorizan, luchan y hasta vencen.

La virtud de los que dirigen á los pueblos, no se debe sentir únicamente, sino hacerla sentir, como provecho colectivo entre los poderdantes.

En pos del triunfo de la verdad practicada por el eximio maestro hemos de dirigir nuestra labor.

Trabajamos por la verdadera revolución que no es la guerra, porque la guerra es el medio; la revolución el fin.

La esclavitud, como germen de horrores y colmo de injusticias, pudre el seno de la sociedad que la sustenta. La esclavitud, con su hálito fatal, corrompe las costumbres; vive de la estabilidad de la ignorancia; crea, como consecuencia de sus abominables jerarquías, las preocupaciones dolorosas; enerva

al hombre ; envilece á la mujer ; destruye la vitalidad y desmoraliza al pueblo.

Echar al déspota fuera de nuestra patria ; y también combatir y vencer contra sus enfermizas tradiciones ; purificar las costumbres ; darle derechos y completa garantía á la mujer ; abolir los privilegios, no tan solo en la ley escrita sino también en la ley moral ; consagrarse á toda obra de provecho común ; aplicar los progresos de la inteligencia á las necesidades de la vida ; establecer la igualdad ; difundir la instrucción, y preservar con toda su grandeza la justicia.

Revolucionemos.

Desde ahora, y como base de la más inalterable armonía, creemos bueno y de rigor la práctica de la verdadera democracia, que es de donde tiene que surgir el bien de la República.

Odiar al gobierno de España por manía, no constituye el patriotismo. El hábito español es el peligro. Desciñámonos el hábito.

Sentado queda que no venimos á segregar. Nuestra misión es de unir. Pero unir de veras. No con la unión desventajosa y desigual

del ginete y el corcel. Hay que hacer porque prevalezca la verdad. Toda excusa en el instante de administrar justicia, es traición al principio; es un mentir.

Virtudes y elementos tenemos para crear una buena República; pero si estas virtudes y estos elementos, no son exactamente armonizados con las necesidades imperiosas del País, no tendríamos República.

Desde la extrema izquierda del Partido Separatista, y en conformidad con los preceptos aceptados por todos, hemos de dirigir nuestros esfuerzos para el triunfo de la Independencia de la patria, y para que sean reales y no vaga ficción los derechos del pueblo:

ESTA ES NUESTRA LABOR.

—1896—

La Doctrina de Martí.

REFLEXIONES

Como hay tiempos de luz y tiempos de tinieblas, hay tiempos de heroísmo y tiempos de cobardía para los pueblos.

El heroísmo va siempre con la luz. Así ostenta mejor la hermosura de sus proezas.

Nuestro pueblo va hoy entre tinieblas. Hay que darle algo de la luz que aún refleja en el sepulcro de nuestros mártires ilustres.

Es muy poco el fervor con que se aspira á enaltecer á la patria, y mucha nuestra imprevisión. Procuremos la luz.

Ya no hay valor en Cuba, más que para mancharse, herirse, desmeritarse los cubanos unos á otros, en provecho de un tercer factor que á todos nos desangra y humilla. Eso es triste, doloroso y censurable.

No hay honra ni cordura política en obrar sin miramientos en las cosas que prestan utilidades públicas, ni en transigir con las preocupaciones más absurdas, ni en ejercer injusticias contra hermanos, en horas en que la bondad debe ser más pródiga y sublime; en que debemos advertir que vivimos casi unidos á un continente ensanchado por las huestes de Washington y por los llaneros de Bolívar, y purificado por el aura de libertad que se aspira en América.

No es la resignación al servilismo la que hoy cuadra al pueblo que la Historia bendice al registrar sus diez años de luz.

Es bochornoso resignarnos á seguir en nuestra dolorosa situación, después de que hemos propagado por el mundo, para buscar amigos, que somos víctimas del yugo más inicuo, que somos espartanos en la guerra, atenienses en la sabiduría, y americanos en el espíritu de progreso y en el amor por la redención universal.

Pero, ¿qué pasa en Cuba ahora, que á todos nos sorprende y agita?

Levanta la hidra de la discordia su cabeza maldita; muestra cierto elemento, como el tigre rastrero, sus mortíferas fauces; se organizan y atrincheran los fratricidas, el río de las preocupaciones sale de madre; y todo, porque el gobierno español—¡quién lo creyera!—pone en vigor el cumplimiento de una reforma liberal, una reforma de justicia; y los elementos aquellos que están dispuestos á mantener á Cuba en la más humillante esclavitud, se irritan contra la justa disposición del gobierno, que favorece en prestigio á la clase de color, y no sabemos hasta donde puedan llegar los efectos de esa insolente rebeldía.

Elementos que piden constantemente refor-

mas liberales para Cuba, reconcentran todas sus fuerzas para luchar contra los derechos civiles otorgados á la prudente y útil clase de color. Decían que la clase de color era un peligro en Cuba, porque no estaba preparada para la libertad; no supieron jamás, esos acusadores, prepararla; y ahora que le hacen el favor de írsela preparando, se rebelan. ¿Y se dicen, los que sostienen esas injusticias, hombres de sentimientos liberales? Son seres humanitarios? Son las esperanzas de la patria?

Apoderarse de las fuerzas morales, materiales, intelectuales; de todas las fuerzas de que pueden disponer, para ejercerlas—¿por qué no decirlo?—contra una clase pacífica é inermes.—¡Qué valentía! ¡Qué liberalidad! ¡Qué civilización!

¡Y los que tal hacen se pavonean luego, tan satisfechos de su heroísmo, y sin temor á las responsabilidades de la Historia, porque en su sueño inquieto, ó en el delirio de sus torpes vanidades, no ven á los demás; sino que solo ven al mundo habitado por ellos y sus víctimas!

Hay que decirlo.

La misma España, laboriosa en sus tejidos de maldades, hoy cede á la voz de la conveniencia nacional, y hasta actúa con más liberalismo y previsión en las actuales circunstancias, que aquellos imprevisores Jeremías que la acusan de opresiva y despótica.

Se nos habla de unión: la práctica es la que confirma su poder. La fuerza de la unión es positiva; pero como toda obra de mortal es imperfecta. Ella tiene su lógica, sus excepciones y sus límites. La unión de los hombres preocupados,—de esos enemigos de la libertad,—con los hombres filántropos, con los amigos del derecho y la justicia, es obra impracticable.

La unión lógica, posible, y por la que debemos trabajar sin tregua, es la de los hombres justos y dispuestos á volver á nuestro país á sus tiempos de luz. Otra cosa es errar, no concluir, perder el tiempo.

Ya es visible que en Cuba existen elementos que trabajan á la sombra para ellos, no para el país; que quieren desatarse del Poder actual, y con miras egoistas y bastardas, tra-

tan de establecer un sistema de opresión y ruinas para los elementos populares. ¿Puede haber inteligencia posible entre elementos tan opuestos?

Sigan, pues, esperando los que quieran esperar el triunfo de las libertades antillanas por el esfuerzo desordenado y flojo de los elementos preocupados, que primero verán al esquimal poblando al Ecuador y al gaucho tropical domesticando renos y deshelando el aguardiente, allá entre las congelaciones de Laponia.

Es natural que en Cuba, como en todos los pueblos, haya diversidad de criterio en el orden político.

Así es que el criterio radicalmente cubano, el criterio democrático, el criterio criollo, debe ser el receptáculo donde deben los elementos populares depositar sus energías, su esperanza y su fé.

—1894—

(*La Igualdad*, Habana.)

CONSTRUIR Y DESTRUIR

Lo primero es difícil, como todo lo grande ;
lo segundo es fácil, como todo lo ruín.

El genio constructor obra á la luz del día ;
el destructor trabaja en la tiniebla de la noche.

El constructor, rendido por la fatiga, cede á
la dicha del descanso ; y con su alma guar-
dada por invisible y supremo velador, duerme
feliz el sueño de los justos.

El destructor ni prospera ni duerme ; por-
que el insomnio y la desesperación devora su
existencia.

El constructor es valiente como el león.

El destructor es impío y rastrero como el
tigre.

El león, á pesar de lo seguro de su fuerza, y
de la inflexibilidad de su valor, olvida con
frecuencia que es el rey de los bosques.

El tigre, por el contrario, con todos los ca-
racteres de la perversidad, siempre insaciable

y cruel, se irrita más, al ver la sangre de su víctima, y sin concluir sobre una presa la obra de destrucción, da principio con la otra.

Rastreros y peligrosos como el tigre son todos los hombres destructores.

Al genio constructor no le importa morir después de haber probado su virtud, porque deja su espíritu en las señales eternas de su mérito.

El destructor, como inútil y cobarde, prefiere una vida de ignominia á una muerte gloriosa.

Buscando la inmortalidad, Erostrato, quemó el templo de Efeso, templo precioso, de rica y elegante arquitectura, levantado por el capricho del arte y por el esfuerzo de centenares de constructores. Un hombre malo destruyó, convirtiéndola en ceniza, una de las maravillas del mundo, y el desvelo admirable de tantos hombres buenos.

El deseo ruín de aparecer con mérito, sin reflejar ninguno, hace á muchos hombres destructores.

“Yo no puedo fundar,—se dicen—y he de impedir, si puedo, que otro funde.”

He aquí porqué es difícil fundar y fácil destruir.

Los críticos son siempre más que los criticados.

Se critica por envidia, por despecho, por venganza, por soberbia; pocas veces con imparcialidad para instruir; casi siempre por manía, para perturbar.

La mala crítica es un atrevimiento; una falta de respeto al público y una nota puesta á vista de todos, como evidencia de los móviles impuros del criticador.

Cuando se les exige á muchos críticos que presenten una obra suya como modelo, entonces se encastillan en el motivo de una modestia falsa, y dicen remedando á la honestidad: que no tienen pretensiones. Pero no pasa mucho tiempo, sin que les veamos destruyendo los méritos ajenos, para construir con los despojos de la víctima la estatua de su cínica figura.

Pero hay que convenir en que la contradicción es una ley del humano progreso. Por eso digamos como el Castelar ilustre de otros días: "Si no hubiera hermosura y fealdad, no

habría arte: si no hubiera materia y espíritu, no habría hombre; si no existieran el vicio y la virtud, no habría moral.”

Los malos hacen más gigantesca, más sólida y bruñida la obra portentosa de los buenos:

Cuando por los opresores
Es una idea perseguida,
Aumentan sus defensores
Enseguida.

Así se dice con verdadero juicio: “No hay mal que por bien no venga.”

Todos los bienes adquiridos sin el ardor de la constante lucha, no se saben gozar ni defender. Los judíos, lo mismo que los chinos, se unen, se aman y enriquecen, porque los otros les hieren y lastiman.

Si no hubiera construcción, no habría destrucción. Lo que importa es preveer al construir, y vigilar después. ¡Edifiquemos!

—1894—

(*La Igualdad*, Habana.)

¡ES TARDE YA!!

VALEROSO amigo Gomez: Lo esperaba todo así. No me sorprende ni inquieta la actitud indecorosa, lamentable y hostil que contra los fueros de la humanidad y la justicia asumen, hoy como ayer, los elementos preocupados de Cuba, los autonomistas, que son, sin engaño ni excusa, la rémora al desarrollo natural de nuestro pueblo, y los enemigos más imperdonables y funestos de la causa cubana.

Pero su triunfo es aparente y temporal. Todos esos aparatos levantados con fuerzas femeniles han de venir á tierra.

Prosigamos, y tengamos esperanza en el porvenir.

¡Sorprendernos nosotros!

No; á los que somos cubanos puros de corazón; á los que llevamos limpia, sin torcedores, la conciencia; á los que no herimos con el puñal del parricida de Nerón el pecho de la patria, ni arrancamos con las manos fraticidas de Caín la vida del hermano; á los que buscamos unión favorable y decorosa; á los que buscamos dicha real y libertades posi-

tivas para Cuba, no puede sorprendernos un procedimiento ruín, que es resultado natural de un sistema, ya en víspera de sucumbir, bajo los golpes de los que hemos dado el corazón todo á nuestra tierra, y tenemos nuestra fé en un sistema, opuesto ál que desgraciadamente hoy rige allí.

No, amigo Gómez : lejos de sorprenderme y temer por el *heroísmo* de los que rompen lanzas, y alardean de sus fuerzas contra gentes inermes, me regocijo más y felicito á usted porque, siempre cubano, sin bajeza y viril, á pecho descubierto, frente á la enemiga y repleta artillería, se yergue, se defiende, acomete, toma casi en su mano al enemigo que se le va, pero á quien usted rasga el antifaz y lo deja ante el concepto público, culpable y sin careta.

El campo queda deslindado, y el elemento inerme, sin torcedores de conciencia, paciente al sentirse defendido, y con la esperanza siempre fija en las decoraciones nuevas que vendrán, halla raudales de consuelo y alimento para su espíritu.

“En exceso de pasiones—dice Peter Par-

ley—iguala los hombres con los animales más feroces.”

En todos los países, donde la denigrante esclavitud sentó sus reales; allí, donde el egoísmo desenmascarado y cruel, dispuesto siempre á la explotación del hombre por el hombre, corrompe, cuando no mata la conciencia, allí, sin desconocer los servicios sinceros de esas excepciones que para alivio humano produce la filantropía; allí, la previsión, más que la generosidad, ha sido alma y motor para reconocer los derechos del negro. En todas partes donde la salud pública ha sido amenazada por el sostenimiento de la triste condición del negro, allí se han refrenado, se han sacrificado un tanto las pasiones, y aquellos mismos hombres sin corazón, pero iluminados por el espíritu de salvación general han desceñido el sayo de la debilidad y han servido de escudo contra todos los dardos que esa ralea indómita, que siempre queda al establecerse una reforma, disparara contra el corazón noble del indefenso negro.

Sólo en Cuba, que es donde más necesidad hay de prever y de refrenar pasiones, es don-

de más se desbordan, y donde más ostenta el lujo de las contradicones, y donde más se pretende desmeritar todo lo grande con el poder de los recursos pobres y tardíos. Sí, amigo mio; pero es muy tarde ya para que triunfen las tendencias impuras, pues bajo el peso de sus propios errores han caído siempre los enemigos del derecho.

Ya en Cuba no puede haber dicha para unos y desgracias para otros: ó nos hundimos juntos ó nos salvamos todos.

Roma fué dividida en dos partidos: patricios y plebeyos.

A la primera pertenecían los ricos, los privilegiados. De ella eran elegidos los cónsules y los magistrados todos.—No hay para qué decir la triste condición en que vivían muriendo los plebeyos.—Pero, se hizo la luz.

De súbito, como las lavas ardientes arrojadas de las entrañas de un volcán, aquellas masas, abyectas hasta entonces, se agitan, se unen, se levantan, se hombrean con los patricios, y á fuerza de constancia y vigor, obtienen el derecho de elegir de su centro cinco magistrados ó tribunos.

Aquí empezó la lucha interminable y titánica, entre los patricios, que veían evaporarse como humo en el espacio de la razón sus prerrogativas injustas, y los plebeyos, que fortalecidos por una tribuna vigorosa, no cedían un ápice de sus derechos conquistados.

Un soberbio indomable: Coroliano, tan infortunado como atrevido, trata de organizar una liga de patricios, con el fin de abolir el tribunado; pero era tarde y peligroso para anular un derecho que se había decretado por los poderes públicos.

La plebe, que conoce los planes criminales de su insolente opositor, se irrita y decreta por voto unánime de los suyos el destierro de Coriolano.

Este hombre lleno de inquina, vil, acosados por sus remordimientos y cegado por el rencor, se dirige al territorio de los volscos, enemigos encarnizados de los romanos, y forma un poderoso ejército para ir contra su patria. Ya frente á los muros de Roma, le mandan comisiones que desatiende repetidas veces; pero en la última vinieron su madre, su mujer y sus hijos. Su madre, de rodillas y con lá-

grimas de dolor le interroga:—“¿Y, eres tú hijo mío, el que al verte contrariado en tus deseos erróneos, y que Dios, te abandona porque quieres sin razón ni justicia abolir la tribuna del pueblo? Yo, te veo, hijo mío, y no creo que eres tú, el que ahora vienes con gentes enemigas á destruir tu patria que es la mía, la de tu mujer, la de tus hermanos y la de tus hijos”—Coriolano al ver las lágrimas surcar las ancianas mejillas de su madre, se sintió desarmado, y retiró sus tropas. Y los volscos, despechados, después le dieron muerte.

Amigo Gómez: sólo para decir que no sorprendía las intransigencias de la oposición empecé á escribir esta carta. Debo, pues, terminarla, para repetirme suyo siempre y servidor,

RAFAEL SERRA.

New York, marzo 5 de 1894.

SIN DESENGAÑO

PARA los que nos hemos formado nosotros mismos, sin ayuda de nadie, abandonados á nuestro propio esfuerzo, bregando contra todas las vicisitudes, contra todas las desventajas, contra todas las infamias que el despotismo crea ; contra todas las cobardías de que dispone siempre la soberbia como arma de combate ; luchando contra el contagio del envilecimiento del esclavo y contra la actitud arrogante y bestial de su señor ; contra todos los errores y vaivenes de una sociedad impura, de una sociedad egoísta, de una sociedad servil, sin conciencia y enervada por las hondas preocupaciones, que aún le cierran el paso que conduce al heroísmo y á la libertad : para los que nos hemos formado de este modo, no existe la ilusión.

Por eso en estos tiempos de escamoteos para Cuba, y de continuo carnaval político, no tenemos nosotros que sufrir el amargo dolor del desengaño.

Los que nacieron desnudos, débiles é ignorantes como todos ; pero se hallaron al nacer

con que la vida les brindaba recepción distinta ; los que encontraron una mullida cuna, y en ella, carta de poderío real ó aparente ; los que crecieron y se desarrollaron en el vicio de vivir á expensas de los otros, y aprendieron á nutrirse con el jugo de la existencia agena : esos son, por el mismo artificio, por la misma frivolidad de su crianza, más accequibles á la fantasía y á la ilusión.

Tanto se envanecen los hombres, abusan tanto de las gracias del talento, que cuando no llevan al mercado, en busca del mejor postor, su habilidad y su decoro, sacrifican en obsequio de sus vanidades y flaquezas los intereses generales, el amor á la libertad, el porvenir de su pueblo.

Estos hombres funestos, á pesar de su sabiduría, no instruyen á nadie, no libertan á nadie ; desorientan, confunden, lo pudren todo. Son fatales.

Desoir á estos impostores, darles la espalda, y mirar con ojos de desprecio los hechos resultantes de sus prestidigitaciones, es una conducta saludable, es la única digna y salvadora.

¿ Quién ha dicho, ni qué lógica enseña, que

unos cuantos privilegiados por la ley del dinero, autorizados por una ley electoral limitada, tan afrentosa para el pueblo por injusta, se abroguen la representación de un pueblo á quien no han consultado ni pueden consultar, porque esa misma legalidad que ellos, los privilegiados, defienden, priva al pueblo del derecho de decir lo que siente?

¡ Que la clase de color va á la barbarie porque no se congrega, sumisa, sin condiciones, con los autonomistas !! Qué simplonada más visible !!—; Que fuera de la autonomía no hay salvación !—; Qué dislate más estupendo !

Solamente por desprecio y por considerar á la clase de color más atrasada de lo que ella está, hay quien se atreva, á estas horas, á decir tales enormidades.

¡ No ! Que nos prueben que la mayoría del pueblo cubano acepta la autonomía ; que nos prueben que Enrique José Varona, José Martí, Manuel Sanguily, á la cabeza de tantos otros cubanos importantes, que á su tiempo pondrán al servicio de su patria el valor de su mérito ; que nos prueben que estos hombres ilustres dejan de ser cubanos para retroceder á la

barbarie, porque no son autonomistas : cuando todos estos hombres, que son autoridades reconocidas por propios y extraños, por amigos y contrarios ;—cuando todos estos grandes hombres, sin excepción de uno, vayan, para dar ejemplo, á engrosar las filas autonomistas, y le digan al pueblo cubano, con el mismo cariño, con la misma cordura y la misma firmeza con que no tienen embarazo en hablarnos siempre de la patria, que la salvación es la autonomía, entonces sí, el que no quiera ser autonomista podrá ser tildado de cometer el delito que hoy cometen ciertos autonomistas: el de sacrificar la mayoría á la minoría confabulándose al gobierno.

Separados de nuestra tierra por algunos años, de aquella tierra infortunada, pero adorada por nuestro cariño más ardiente; gozando, aunque prestada, de la libertad de algunos países; aprendiendo por el movimiento constante de la tierra en que vivimos á estimar todo lo que tenga aplicación á la vida práctica; acostumbrados á oír decir la verdad á los norte-americanos patriotas, hemos venido insensiblemente á cierto grado de franqueza

de carácter, y miramos con repulsión inevitable á ciertas entidades que se exhiben como esperanzas de la patria, cuando no son más que pseudos representantes del pueblo, unos simples bufones del Poder, y unos maniáticos incapaces de todo rasgo de entereza, de patriotismo y bondad.

Para esos seres ensimismados en sus poderes falsos, en sus investiduras nominales; para esos hombres de escapulario, que aún tienen que bañarlos las criadas, y que se encantan el pie para que tome forma caprichosa, á fin de poder competir con las hadas; para esos seres no hay patria: solo hay vana ilusión, esperanza en los prodigios del *maná*, y unos labios dispuestos á saborear la hiel del desengaño, cuando vean que, á pesar de sus esfuerzos, luce para la patria el sol de la libertad y acaba el reinado de torpe oligarquía.

New York, marzo de 1884.

(*La Igualdad*, Habana.)

PERSEVERANCIA

PARA el triunfo de la causa cubana y no para matarla, actúa el Partido Revolucionario Cubano.

Los que sin fé y recogimiento ante la magnitud del voto general, pretenden imponer su personalidad y obstruir con divisiones la marcha progresiva del partido, no sirven á la patria, la traicionan.

No hay que desesperar.

Cuando en manos honradas, corazón sincero y ojos previsores depositamos la confianza patria, se aparta del deber quien no transige con el silencio y con la perseverancia.

No obra de un día sino de muchas pruebas y muchos sacrificios ha de ser la obra de redimir á un pueblo. El buen deseo cuando no es reforzado por los recursos prácticos para llegar al fin, no pasa de ser más que deseo.

La oportunidad es el secreto y la sabiduría de la política.

Y cuando desesperado el patriotismo, se

lanza inerme contra enemigo reforzado y astuto, se va á la insubordinación y á la derrota.

¿A qué causa, sino á la perseverancia del Partido Revolucionario, se debe el efecto de la presente flexibilidad de España y la transformación del partido conservador ?

Conocemos que la mayoría de los miembros del Partido perseveran y viven satisfechos de las labores que se han verificado ; pero como tenemos que unir á nuestra fila toda fuerza útil ; como tenemos que satisfacer donde haya duda ; como tenemos que satisfacer donde haya duda ; como tenemos que ilustrar á los que ignoran y á aquellos á quienes la maldad sorprende : con la realidad de los hechos tenemos que hacer luz.

Sabido es por todos el estado desconsolador y lamentable en que quedó, después de nuestra guerra titánica, el espíritu político cubano ; la guerra infelizmente terminada. En pie la enemistad de los elementos civiles y militares ; la desconfianza y el desconcierto en todas partes. Allá, por una parte, el gobierno español utilizando determinadas circunstancias para extremar su tiranía, y por otra los autonomis-

tas atrincherados tras el pretexto de la falta de preparación del país para la independencia, abrigaban y abrigan aún esperanzas ilusorias dirigidas á alcanzar por la paz, lo que solo se adquiere por la guerra.

Aquí, en el destierro, el desaliento; la buena fé al arbitrio de las empresas patrióticas, pero siempre inseguras ó temerarias. Cuando el buen deseo de los cubanos se libraba de tantos desaciertos, eran explotados por la sutileza de los perversos.

¡ Cuántas penas para cada cubano y cuántos sacrificios para todos !

Los recursos de guerra, preparados con el pan de las familias, perdidos; las expediciones fracasadas; las cárceles y presidios españoles diezmándonos, y la sed insaciable del tirano, apagada con nuestra propia sangre.

Esta ha sido nuestra situación hasta el momento en que creado el Partido Revolucionario Cubano viene á nosotros, nos dirige, lleva al seno del gobierno de España la zozobra; á los autonomistas la prueba de su error; á militares y civiles la amistad; á las emigraciones la confianza, la disciplina y el amor; á todos la

esperanza, y al pueblo cubano la seguridad de que pronto será salvado con la Revolución.

—1893—

(*El Radical*, New York.)

~~~~~  
New York, febrero 21 de 1894.

Mi querido Juan Gualberto :

Se me tachará de idólatra: no importa; pero he de decir, aunque la envidia nos acometa furiosa al destrozarse ella misma el corazón, que bien merece apoyo, respeto y admiración un hombre como usted que á fuerza de sacrificios patentes é invisibles, ha levantado de la postración más lamentable el carácter, la esperanza y la fé de sus representados.

Quiero hablar de las cosas de mi tierra. Se me juzgará de desautorizado. Muy bien; pero he de decir que cuando los que tienen la autoridad la dejan caer en el rebajamiento de carácter, tienen autoridad los que quedan con el decoro levantado.

Se me dirá que no sé escribir, y que vivo postrado ante el oráculo, para obrar á volun-

tad de mis augures ; pero he de contestar que he vigorizado mi espíritu y ensanchado mis sentimientos puros en el servicio leal y desinteresado de una noble causa, y por eso veo, como única salvación para mi tierra, el éxito de la política amplia y dignificadora que usted propaga. Se me dirá visionario ; pero he de replicar que lo son más aquellos *infalibles*, que en dieciseis años de vacilaciones é inercia, no han podido desmentir lo necesario de una época de decisión y de pujanza.

La acción viva, violenta, enérgica y volcánica, por la que tiene indispensablemente que pasar nuestro país para llegar á una era de dicha y de libertades positivas, depurará y unirá en una aspiración única y de interés común, á todos los elementos que hoy divide el veneno de una política exótica, insostenible, y sin medios posibles para satisfacer las necesidades del país.

La gente polichinela y que gusta de los aparatos artificiales de la política lucrativa y hueca, dice que usted ha traído mucha molestia é inquietudes á los *bramanes* antillanos, con haber alcanzado de los poderes públicos el

reconocimiento de la igualdad entre *parias* y *bramanes*.

Los artículos briosos de *La Luz*, de Guanajay; el juicio reposado y patriótico que en favor de los derechos civiles en cuestión emite un periódico cubano de Santa Isabel de las Lajas; las valientes é incisivas cartas de *Segismundo*; la opinión clara, franca y correcta del señor Collazo; la lógica resolvedora del señor Trelles; la política filosófica, noble y levantada de Enrique José Varona; la réplica fornida y contundente de Manuel Sanguily; la entereza de usted; la actitud del Directorio y lo insolente y ridículo de sus adversarios, son el tópico de las conversaciones en todos los círculos cubanos de Nueva York.

El último trabajo del señor Sanguily, titulado "Negros y Blancos," es de gran importancia política. Sanguily ha crecido para la emigración y ha vigorizado la esperanza en el corazón de los que vivimos y trabajamos para el porvenir definitivo de la patria.

El ilustre Sanguily ha venido á patentizar del negro que los cubanos en general aspiramos al gobierno propio. Unos se distinguen

con el nombre de separatistas, y consecuentes con los principios democráticos, quieren la libertad de Cuba, con todos y para todos.

Otros, separatistas también en el fondo, se distinguen con el mote de autonomistas; pero inspirados por un espíritu egoísta y centralizador, quieren como medio para alcanzar sus fines, la anulación ó mantener el rebajamiento de carácter de la raza de color.

Sanguily prueba lo impracticable y lento de este injusto propósito. Sanguily dice que los negros no pueden acabarse ni por medios naturales ni por medios violentos porque el clima los favorece, y porque la violencia sería un crimen que la historia castigaría con sus manos de acero.

Yo me asocio á la opinión del ilustre Sanguily, y añado que el gobierno, astuto y avisado, no dará ocasión para que se realicen estos fines. Por eso es un barco sin timón ni brújula el partido de la decantada autonomía.

Que con él poco ha de contar el negro, lo prueba el poco ó ningún interés que se ha tomado ese partido en ayudar á levantarlos, y por último, la glacial indiferencia con que se

mantiene ahora mismo ante un acontecimiento tan visible y trascendental como el reconocimiento de los derechos civiles, puestos en vigor por un gobierno á quien echaban los autonomistas toda la responsabilidad de las viejas injusticias.

No creo que semejantes procedimientos sean buenos méritos para alcanzar el cariño de los negros.

Trabajemos, en tanto, por la consecución y el triunfo no lejano de nuestros ideales. Edifiquemos bien y no temamos á choques infundados, porque la paz solo peligra donde haya un sistema que produzca la indignación que excita la injusticia en el pueblo más dócil.

Los pequeños, que temen al decoro de su pueblo; los que luchan por vivir en el deshonor del privilegio; los que niegan el respeto á la justicia, y oído á la razón; los que no son bastante viriles para levantar á su pueblo prostrado, lejos de tener la autoridad de que se suponen investidos, demuestran su ineptitud para los grandes fines; confiesan su cobardía, y descubren, á pesar de su cultura de academia, sus instintos egoistas y avasalladores.

Suplico á usted y á sus amables lectores me excusen por lo extenso de esta carta, y disponga como guste de su amigo que lo es.

RAFAEL SERRA.

(*La Igualdad*, Habana.)

---

### A LOS DESVIADOS

NUESTRO estimado colega *La Igualdad*, de la Habana, en su número correspondiente al 25 del mes próximo pasado, da una buena lección á los desviados de las ideas modernas, en su interesante artículo titulado *Por justicia y patriotismo*, consagrado al "Porvenir" de esta ciudad, y que ha merecido el aplauso unánime de todos los que definitivamente, y con todas sus naturales consecuencias, aceptamos el programa separatista.

En cuanto á las justas apreciaciones del colega habanero, diremos que más de una vez hemos visto flaquear, con detrimento de los principios democráticos, á muchos de los más ardientes defensores de la causa cubana; y

más por cordura que por indiferencia, por temor á no llevar con tacto conveniente una indicación que pudiese lastimar y que fuese negativa á nuestro buen propósito, hemos disimulado en obsequio de la paz entre los que necesitamos de la unión, tantos errores que hieren á los que con más fé y más amor sirven á Cuba, y que destruyen todas las esperanzas concebidas por el esfuerzo del patriotismo puro y generoso.

“No basta sacar al gobierno de España de nuestra tierra—dice nuestro ilustre Martí—sino sacarnos lo que tenemos del gobierno de España en la costumbre.”

Que los separatistas trabajemos porque todos los que en Cuba les son fieles á España se rebelen contra ella y vengan á nosotros, eso es lógico; pero ser separatista y transigir con hechos que ha aceptado siempre el dominio de España; con hechos que van siempre desplegando soberbia, privilegio y costumbre de esclavos, será todo, menos llenar la misión democrática que propende á unir, á enaltecer y á nivelar á los hombres en la esfera del de-echo.

Ha disgustado á algunos caballeros, que dicen ser separatistas, que algunos elementos de Santiago de Cuba no hayan querido dar su voto al partido autonomista, porque éste, por causas accidentales los excluye de la hermandad cubana. ¿Pues qué tiene ningún separatista fiel, que enojarse ni excitar las pasiones de razas contra quien directa ó indirectamente contribuya al fracaso de los autonomistas? Sólo á los que no son buenos se les ve resbalar y caer siempre en el abismo que abre la tradición. ¡Qué desdicha!

Empecemos por convencernos los separatistas en general, y los cubanos todos, de que la independencia de Cuba es necesaria y su triunfo infalible, porque no habrá poder humano que la impida, y acabaremos por reconocer, dando el ejemplo las clases ilustradas, la necesidad de concluir, para dicha de todos, con las preocupaciones de razas.

Con la esclavitud desapareció también aquella candidez que aprovechaba la lisonja con promesas triviales á los sedientos de libertad y de justicia; pero hoy que han variado las cosas, hay que poner en vías de práctica

el bien que se predica, ó dejar la tribuna.

Como dijimos antes, repetimos ahora: el triunfo de la independencia de Cuba es infalible. Pende tanto como del deseo de los cubanos, de la ruina económica y de la decadencia moral del régimen dominante de España en las Antillas; esa independencia no podrán evitarla todas las bayonetas alfonsinas, todos los submarinos perales, todos los Castelares ni todos los Cánovas habidos y por haber.

Como estamos persuadidos de todo esto, luchamos sin descanso porque vayan desapareciendo entre nosotros las prevenciones injustas y las diferencias ridículas, infiltradas por la táctica nociva del dominio español.

Expontánea debe ser la unión de los cubanos para que sea firme y duradera.

Los que no tienen fé en la independencia de su tierra, sino que con doblez aceptan las agitaciones separatistas como medio de amenazar á España para obtener la autonomía; los que viven y medran con las amarguras de la patria, son siempre los parásitos opuestos á que los cubanos lleguemos á la redención y á la concordia.

Por haber *tribus* desdeñadas por otras y descontentas, triunfaron los conquistadores en América.

En la China, ligadas las potencias extranjeras, solo han podido abrir las puertas al comercio del mundo. Y nada más.

El alejamiento y la falta de inteligencia entre blancos y negros, sería un peligro para las libertades cubanas, con España y sin ella.

Bien hace *La Igualdad*, de la Habana, en luchar para que desaparezca la hidra de la discordia.

*La Igualdad* es una publicación eminentemente cubana. Es un periódico de propaganda, de doctrina, y más que todo, es la bandera de la unión en manos del verdadero patriota.

(*El Radical*, New York.)—1893—

---

## GRACIAS

**L**AS damos á *El Porvenir* por el tono cortés con que nos brinda sus columnas para esclarecer cualquier punto que trate de los intereses de nuestro país. Esta oferta viene precedida de algunas aclaraciones en sentido

cordial, pero en conjunto faltas de lógica y de exactitud, pues no es lógico que para conciliar se dé una aparatosa importancia á lo que no la tiene, y carácter de peligro para la unión cubana á lo que no tiene más propósito que exigir de los directores del país una prueba de justicia que inspire á todos el sentimiento de la unión.

No es exacto que el Directorio de la Habana, opinando como *El Porvenir*, haya suplicado á nadie que votara con los autonomistas. *El Porvenir*, á ciegas, sin antecedentes, opinó de ese modo. El Directorio, por consecuencia ó resultado favorable de sus explicaciones pedidas á la Central Autonomista, aconsejó á sus subordinados que votaran.

Dice otro párrafo de *El Porvenir* :

“Si la propaganda autonomista representa en Cuba el espíritu más liberal, compatible con las leyes, separarse de ella, constituyendo grupo de casta, es un acto que da lugar á conjeturas y origina trastornos en el medio social.”

Es aquí donde no podemos aceptar como buenas las ideas separatistas de *El Porvenir*, ni como exacto de que haya sido cuestión de

casta la ligera dificultad entre nuestros compatriotas de Santiago de Cuba.

Nosotros, los independientes, no tenemos que aceptar nada que sea compatible con la dominación española. Nuestro propósito nos pone fuera de sus leyes. El partido autonomista, con las esperanzas de alcanzar bienes para Cuba bajo el poder de España, es un obstáculo para la Revolución. La derrota de ese partido es el triunfo para el nuestro. Desear la vida del partido autonomista es buscar, sin decirlo, la muerte de los que no deseamos la tutela de España.

La cuestión de Santiago de Cuba no vemos el porqué se llame de casta, cuando no fué más que conveniencias ó no conveniencias de los opositores.

Nosotros también tuvimos cartas de Santiago de Cuba. En el grupo de "La Democracia" tenemos amigos queridísimos y patriotas. En el bando opuesto dos distinguidos amigos nuestros, cubanos de veras como el que más, é ilustrados escritores: Francisco Antunez y Simeón Poveda. Por entre estos dos cubanos de valía, el consecuente Yero.

Sepa *El Porvenir* que Antunez, Poveda y sus amigos, son jóvenes de color como los de "La Democracia."

Dice *El Porvenir* :

" Todo lo que sea marcar una división de razas, es perjudicial á los intereses patrios."

Tiene razón *El Porvenir*. Estamos de acuerdo.

Todos los que emplean su talento y los recursos de que pueden disponer en dividir á los que deben estar juntos para hacer una patria, son víctimas y victimarios á la vez de sus propios hermanos.

Dice *El Porvenir* :

" Unidos blancos y negros, hemos de dar grandeza á nuestra patria."

Bueno fuera que aconsejase *El Porvenir* con el ejemplo, pues la actitud acre, imprevisora y jactanciosa de *El Porvenir* en su artículo *Una Duda*, y que dirige á *La Igualdad*, de la Habana, es negativa al generoso consejo que ahora leemos con gusto en *El Porvenir*.

Hay que regar con manos bondadosas semillas de amor para coger frutos de gratitud. Mientras más fieles son los hombres en su

modo de amar á los que los estiman, más rencorosos son con los que los maltratan. Y *El Porvenir* ha sido destemplado é injusto con los cubanos negros en su contestación á *La Igualdad*.

No tenemos á mano el número 158 de *El Porvenir*; pero sí recordamos el sentido ó la intención de ese periódico. *La Igualdad* en conjunto dice que en Cuba, con la revolución, " todos trabajamos para la libertad de todos." *El Porvenir* desconoce esta verdad, y echa en cara que " ¿si fueron los negros á pedir su libertad á España? Por qué si legislaron en Guáimaro? "

Pues ¡ qué habían de ir !

Si estaban enervados, desangrados, deshabilitados por todos los que no eran ellos. Y cuando los blancos generosos, aquellos ilustres, aquellos que lucharon por hacernos la patria, y no rebajarían el mérito de su obra redentora, con la jactancia de no haber hecho más que cumplir un deber, cuando éstos necesitaron brazos y amor que les siguieran, encontraron también brazos y amor en la existencia de los negros.

Nos cita *El Porvenir* como norma, y porque comulga en las mismas ideas, las razones de la "Nueva Era," periódico que en la Habana, tiene la misma funesta misión que el *Porvenir*, en Nueva York.

Poco ó nada nos importa que *El Porvenir* esté ó no con la "Nueva Era" del Sr. Morúa. Con quien debiera estar *El Porvenir* es con la independencia de la patria.

—1893—

(De *El Radical*, de New York.)

---

### ¡ A LA REVOLUCION !

No hay que mirar á Washington ni esperar nada de Madrid. Hay que afrontar peligros y no retroceder. Hay que ir al campo de batalla.

No hay que esperar de la opresiva España más que exacciones, ultrajes y soldados: De las esperanzas autonómicas hay que esperar la muerte; de la revolución, la vida.

A la manigua tuvimos que acudir para ablandar un tanto la dureza de España; á la

manigua tenemos que volver para despojar de nuestra tierra el dominio español.

La guerra es criminal y merece ser execrada cuando no descansa en la justicia; pero donde hay la inmoralidad administrativa, corrupción é ilegalidad en todas las esferas del gobierno; donde muere de hambre el pueblo por la codicia y tirantez de un dominio extranjero, la paz es un absurdo.

Los mismos que pretenden la anexión, ansiosos de las libertades de esta tierra, no deben olvidar que el empuje viril, llevado á sangre y fuego, y las grandes fortunas de los americanos puestas al servicio de su patria, pudieron salvarles de la opresión inglesa.

“El que quiere azul celeste, que le cueste.”

Las clases más vejadas en nuestra tierra, por lo mismo de su penosa condición, no deben remachar más sus cadenas, ayudándoles con el voto conferido á los partidos que se oponen al triunfo de la república cubana, que es donde solo tendremos deberes y derechos para todos.

Como niños enclenques volverán los autonomistas de las Cortes, llorando su derrota:

Mientras que los conservadores, aunque mirando de soslayo á los pertrechos ya tenemos para la revolución, les cantarán :

“ Nosotros somos amos  
de Cuba, y en Madrid  
ganamos como quiera.”

De nosotros, los diputados del *corte del machete*, nada cantarán ; pero se acordarán.

¡ A la manigua ! Hay que batir el cobre, ó resignarse á sufrir sendos azotes ; pues mal merece la confianza de su pueblo, y el respeto de los hombres pensadores y libres, aquellos, que cegados por las vanidades que les roen la existencia, concluirían por corrompernos entre los horrores de la ruina y la deshonra de la esclavitud.

No basta la experiencia que pone á nuestra vista la historia del despotismo y los esfuerzos muchos y sublimes que ha costado para alcanzar la redención á otros pueblos que fueron oprimidos. No bastan las lecciones que en el libro de sus cuatro centurias en América nos da todos los días la insolencia de España. No basta, en fin, el testimonio de diez años de

guerra, para que se persuadan los autonomistas que lejos de alcanzar lo que pretenden, van perdiendo á la carrera y sin sentir lo que más debieran conservar como partido de esperanzas el respeto y la confianza, para llegar á la independencia, que aspira, para el bien de la patria, la mayoría de los cubanos. No basta haber hecho servicios á la patria en el pasado; interesa prestarlos en el presente, para alcanzar retribución de amor en el futuro.

Donde termina la virtud comienza el vicio, que no se debe dejar de combatir.

Los que antes hicieron laudable propaganda para la organización del actual Partido Revolucionario, y hoy, obedientes á las inspiraciones del despecho, fijan plazo para ver descender, gracias á sus maldades, á ese mismo Partido, esos cubanos, valía más que hubiesen sido guerrilleros del gobierno colonial, y que ahora, hombres arrepentidos, fuesen fieles á la causa de su país.

La bondad tiene límites; y luego tienen los jefes de partido que despojarse de las contemplaciones y corregir sin piedad á los que con malignas imprudencias tratan de interrumpir

el orden del trabajo fecundo de los más.

—Viajarán los autonomistas: Irán á España: Llegarán: Descansarán: Buscarán y hallarán el buen vino de Jerez, el afamado chocolate de la industrial Coruña: el arroz limpio y nutritivo de Valencia: el hermoso chorizo de Asturias, pero sin la particularidad del extremeño: el esquisito turrón de Alicante: el *jabón*, mucho *jabón*, todo el *jabón* que fabrica Castilla, lo hallarán en sus pasos nuestros ilustres compatriotas. Nos traerán preciosas *pompas de jabón*.

¡Oh! sí; hay que ir á España para encontrar *jabón*. Para obtener la libertad, ¡¡ á la *manigua*!! ¡¡ A la revolución!!

—1893—

(*El Radical*, New York.)

## YA ES TARDE.

HA habido la borrasca. A sus influjos, ha fecundado más la idea separatista; se ha visto España, obligada por las circunstancias, á poner á la vista del mundo su flaqueza, sus temores y su incapacidad, tanto para mejorar la triste condición administrativa en sus Antillas, como para sostener contra los cubanos una guerra de empuje y decisiva; ha manifestado el verdadero país su desprecio á los pseudo-directores de la opinión cubana dentro de la legalidad, y han quedado á la luz de los hechos, con sus perfiles de oro, las estatuas de barro. Ya era tiempo.

Sin embargo, canta victoria el gobierno español por el establecimiento de la paz, y canta victoria el partido autonomista en favor de un gobierno que se basa en la humillación del país cubano: canta victoria el partido autonomista en favor de un gobierno con quien venimos contrariados, porque en nada nos favorece su existencia; porque es irresistible

la desigualdad de condiciones y de derechos que establece ; porque menoscaba la vitalidad de nuestra tierra, y ya pone en peligro, con el hecho de sus errores y sus vicios, los intereses que nos son más comunes.

Confíe en el cariño de los autonomistas el gobierno de España ; confíe en su triunfo reciente el opresor de las colonias ; cante victoria y desdeñe con su existencia zozobranante el cubano de los títulos inciertos al cubano de los propósitos legítimos, que ya vendrán á tierra, desplomados por el peso de sus imprevisiones sin disculpa, los que no han sabido más en este mundo que labrar su propia sepultura.

España entera ha visto con temor y respecto los últimos sucesos antillanos. Todos los pueblos libres de la tierra y hasta gran parte de la prensa liberal de España, han sacado del corazón, henchido de placer, el parabien para los cubanos de veras ; para los cubanos dignos ; para los cubanos francos ; para los cubanos viriles ; para los cubanos que buscamos, para vivir con honra, la libertad y la independencia de la patria. Sólo los auto-

nomistas, ó sea la mansa rebeldía, prontos á servir de comparsa en el constante carnaval de la política española, se empeña no sabemos por engañar á quien, en combatir con sus manos atadas y sin fibra, el esfuerzo sublime de los que por amor á Cuba y aleccionados por la experiencia histórica, hallamos de todo punto necesario y como remedio positivo el procedimiento eficaz de la revolución.

Cuatro siglos de horribles servidumbre, un tanto mitigada por el heroismo de diez años de guerra, es la mejor lección para llegar á conocer las bondades de España.

La desafección á la metrópoli, infiltrada en el número mayor de los cubanos por el peso de cuatro siglos de un gobierno extranjero; de un gobierno egoísta; de un gobierno ruinoso y corrompido, es bastante para que no pueda haber conciliación sincera entre Cuba y España. Nó; ya es tarde para que se enmienden los gobernantes españoles; muy tarde para que los amen los cubanos.

## LENTITUD,

EN estos tiempos de brío, de energía, de precisión, en que el vapor y la electricidad ejercen sus prodigios ; que el pueblo ensancha su deseo de libertad política ; que la vida, el desarrollo y excelencia de los pueblos, pende de la garantía de todos sus derechos, y de la rectitud económica, que las masas populares piensan y se agitan por mejorar su estado ; en estos tiempos, repetimos, es un suicidio lamentable, al combatir por la regeneración, obrar con lentitud.

En un país como el nuestro, amenazado por los peligros de una ruina que solo salva el esfuerzo súbito y potente de sus hijos, es un trabajo inútil el de parsimoniosa evolución.

Cada concesión del gobierno de España á los autonomistas es una derrota y un ultraje para las colonias.

El sentimiento general del país, es negativo á la unión con España.

La asimilación, que es lo más que pudiera España conceder á sus Antillas, sería el desengaño más amargo que sufrieran nuestros paisanos los *leales*.

Esto lo prueba la identificación actual de los conservadores con el programa de los autonomistas; pero no con la autonomía.

Esto confirma que aunque obligados los conservadores á transigir en algo, gracias al vigor del partido revolucionario, no por ello se llegará al sacrificio de que el país sea gobernado por el país.

¿Qué tenemos con que vengan las mismas leyes de la Península para Cuba, si siempre serán administrados por los mismos ahijados que vienen ciegos á gobernar á un país que no pueden dirigir con tacto porque lo desconocen; á un país que no pueden amar, porque no tienen en él ningun linaje de afecciones, y adonde solo vienen con las miras marcadas de medrar, enriquecerse y oprimir al cubano?

No al retraimiento de los autonomistas, y sí al temor hácia los revolucionarios, se debe hoy la mezquina é irritante reforma electoral.

¿Si los triunfos pocos é incompletos alcan-

zados por los autonomistas, se deben siempre á las agitaciones del partido separatista, no es una prueba de que la evolución es una temeridad ridícula é inútil?

¿Puede existir unión entre dos pueblos, donde no hay identidad de condición; donde se desenvuelven con tanta desigualdad los intereses; donde no hay afinidad de ideas y chocan siempre ambas aspiraciones?

Se hace alarde de que el país no quiere guerra.

Y ¿acaso confía la misma España en la paz?

La mejor prueba de que un país no está satisfecho de su condiciones, está en la indiferencia con que el gobierno dejase propagar sin restricción las doctrinas innovadoras del sistema imperante.

Cuando el gobierno acecha, cuando encarcela, cuando sostiene la fiscalía de imprenta, cuando destierra y vive con temor por la organización robusta y definida de un partido contrario, podrá existir en Cuba mucha paz, pero con cabeza y corazón de rebeldía.

Para salvar á nuestra tierra del peligro; para que nuestro pueblo tenga pan; para que

se acaben los privilegios y el amor patrio, hermanado con el espíritu de salvación, armoce los elementos todos de nuestra tierra ; para que haya garantía ; para que haya descentralización ; para que haya un gobierno barato ; para que haya moralidad administrativa ; para que no haya el bandolerismo de los campos, engendrado por el bandolerismo del fisco ; para que haya paz ; para que haya vida ; para que el país sea gobernado por el país, no hay más camino recto que la Revolución.

---

Señor Director de LA IGUALDAD.

MI querido amigo: Por el aumento repentino de suscriptores á *La Igualdad*, podrá usted suponer hasta qué grado ha influido el espíritu de patriotismo entre nuestros compatriotas neoyorquinos en estos últimos días. Esta es la mejor prueba de estimación á los esfuerzos incansables de usted en favor de la causa justa ; de la causa que para todo tiene

garantías y abrigo; de la causa de las libertades positivas de la causa criolla; de la causa que sólo puede mantener el orden inalterable en Cuba, inhabilitando de la confianza pública á los corazones flojos, á esas entidades que, como la capa del estudiante del canto, son hechas de "remiendos de diferentes colores;" dando á su vez acceso en la estimación general, á los hombres nuevos, de inteligencia clara y corazón entero aboliendo los privilegios todos, que son causa del hambre, de la miseria y el corrompimiento del pueblo: corrompimiento que aún para el régimen fecundiza el monopolio con su centralización, por el poco celo en favor de la instrucción pública, por el peso irresistible de un gobierno caro, y por la poca profusión de instrumentos de trabajo, que priva del cultivo á nuestra tierra, á nuestro suelo fértil y admirable por su singular exuberancia.

No hay desdén, indiferencia ni sofisma que pueda desmentir la alta significación que tiene en las actuales circunstancias la actitud levantada y previsorá de Círculo de trabajadores de la Habana, en favor de los derechos ci-

viles concedidos á la clase proscripta y que los privilegiados, habituados á la iniquidad del egoismo, tratan de destruir. En Cuba están "cazando los pájaros á las escopetas." Se dice que en Cuba no hay pueblo para establecer la libertad, y el pueblo está dando prueba de sensatez, de cordura, de solidaridad, y lecciones de filantropía, de patriotismo y de previsión política, á los que nacieran en altas esferas.

Mucho hay que aplaudir y agradecer á los individuos de la raza blanca, que bien por rectitud y justicia, por previsión política ó por amor al hombre, hoy contribuyen al establecimiento de la igualdad que es el origen del bienestar de un pueblo y la garantía de todas sus libertades.

Pero mucho más de agradecer sería que estos amigos del decoro humano, tan tenaces como son generosos, hagan buenos sus nobles sentimientos con la veracidad de la práctica; en estos tiempos de positivismo, Aristóteles es preferible á Platón.

Yo, que no debo alardear de nobleza de alma; pero si puedo demostrar la convicción

que tengo en el poder de las fuerzas unidas ; que conozco que los hombres no tienden á unirse por la igualdad de raza ni colores, sino por la identidad de condición, por la identidad de intereses, por la afinidad de ideas y aspiraciones, muchas veces por las circunstancias ;—yo que no veo viable la redención política de Cuba, sin la inteligencia entre blancos y negros ; entre cubanos y españoles, porque ha de perecer todo el que pretenda subsistir á espensa de los otros ;—yo, que sé todo esto, ¿ cómo no he de decir al ver unidos y organizados á los negros y á sus leales compañeros para esta campaña parcial, que han de quedar unidos para siempre y que triunfarán sin mucho esfuerzo en la lucha total ?

Los preocupados son enemigos de la virtud, de la justicia, de la pátria y de su libertad : no hay que contar con ellos. ¡ Adelante los demás !

Allí, en los lugares de la resistencia contra la autoridad, que reconocen á veces demasiados esos mismos preocupados, allí, deben acudir combinados y discretos los hombres de color y sus amigos. Pues así, se le dió el últi-

mo golpe en Santiago de Cuba á la preocupaci3n contra los derechos civiles.

Un industrial intransigente, de esos que sobran donde no hay liberalidad, insistía en no permitir sentarse en su establecimiento público á los hombres de color. El licenciado señor Bravo, cubano de corazón y perteneciente á una familia distinguida, se encargó de sostener el derecho de uno de los rechazados.

Todos sabemos el resultado de ese incidente histórico. Bravo simpatizaba con la democracia y lo probó con la práctica. ¡Amigos de los negros, imitad á Bravo!

No terminaré la presente sin hacer antes una aclaraci3n que creo de importancia. Comprendo que hay poblaciones en Cuba, donde los autonomistas de color nada tienen que tildar á sus correligionarios blancos; pero hay en todo esto un punto capital en que conviene fijarse. Se trata de un interés general de la clase de color, violado por uno ó más partidos en común. El bienestar de esos amigos nuestros en sus localidades respectivas, es un bien particular, que debe armonizarse con el bien

general. Los Comités autonomistas de aquellas localidades donde sus miembros de color se hallan satisfechos, aprovechan esa oportunidad, para cumplir mejor la consigna del silencio. Así veo que para diafanizar esa conducta, no queda más que este camino: Que esos Comités autonomistas se declaren contra la tirantez de los autonomistas de Occidente, ó nuestros amigos de aquellas localidades, si están por el decoro de su raza, deben sacrificar su interés local al interés general. Hay que ser demócrata de veras, ó atacar la democracia abiertamente. Hay que ser ó no ser. Hay que errar ó quitar el banco.

Su amigo que le quiere.

R. SERRA.

### ¡ AL ENEMIGO !

Sí, al enemigo! A él; á no darle reposo; que no descanse sino en la abdicación de su dominio ó en el regazo de la muerte.

Al enemigo!

Que no respire sino en la atmósfera envenenada de nuestra rebeldía.

Al enemigo !

Que no haya paz para él, en esa tierra digna de bendición, y la que sólo ha sabido profanar y empobrecer.

Al enemigo !

Que si pudiera someter á Cuba á la obediencia, no habría crueldad bastante en su historia de crímenes, para satisfacer su rencor siempre dispuesto contra el hijo del país.

Al enemigo !

Que es cruel, y como cruel, sin tregua y dondequiera se le debe combatir.

Al enemigo !

Sobre la marcha, con empuje y tesón ; con nuevo brío.

Al enemigo !

Guerra abierta, constante y sin cuartel.

Al enemigo !

Que es sanguinario, y como tal, merece fuego por donde quiera y exterminio.

Al enemigo !

¡ Vive Dios ! Que no haya amparo para el cubano que niegue su concurso contra los asesinos de Martí.

Al enemigo !

Estamos en la guerra, y hay que endurecer el corazón para entrar sin temor en los peligros, y salir con la muerte ó la victoria.

Al enemigo, cubanos ! Que es afrenta que un pueblo culto, en tierra americana, se deje mansamente subyugar de un gobierno inferior; de un extranjero insensible, famélico, sin fuerza, sin razón y sin derecho.

Al enemigo !

Que ellos son los ingratos que han jurado,— porque no se les quiera aceptar su tutela afrentosa, su farsa, su administración rampante,— concluir, mediante todo género de intrigas, asesinatos y vilezas, con los que también hemos jurado acabar con su dominio en las antillas.

Al enemigo !

Combatidle de una vez ; arremetedle de modo que no vuelva á levantar su insolente poderío. Unámonos de manera que no encuentre por donde entrar su cabeza, que debe caer. Y antes que nos venza, que no sucederá, preferid ver á Cuba entre las llamas, convertida en escombros, hecha ceniza.

Al enemigo !, si es que nos indigna y avergüenza seguir bajo el rigor de las cadenas.

Al enemigo !, si es que sentimos en el rostro el fuego de los pueblos viriles é indómitos á todo linaje de opresión.

Al enemigo !

Aturdidle con el estruendo de nuestras armas invencibles.

Al enemigo !

No darle paz ni perderle de vista. Esté la paz vinculada entre nosotros ; pero la guerra con todos sus horrores, la guerra sin cesar y templada en el furor de nuestra rebeldía, hacedla hasta concluir.

¡ Al enemigo, á él !, al enemigo !

Julio, 1895.

## DE UN HERMANO ILUSTRE

SR. RAFAEL SERRA.

Mi buen amigo :

Me dicen que publica usted en Nueva York, un periódico titulado "La Doctrina de Martí" y al saberlo me alegré, puesto que es usted de los pocos hombres que supieron estar al lado de mi hermano Martí, en aquellos días en los que casi solo levantó la bandera de la guerra, y al fundar el Partido Revolucionario Cubano inició la empresa que ahora sirve de glorioso pedestal al monumento de nuestra Independencia.

Bien puede usted, pues, ser el eco de aquella vida tan pura y tan honrada y dejar en las columnas de su "Doctrina" consuelo y enseñanzas que fortalecen los espíritus de los que como discípulos del Maestro mártir siguen su noble ejemplo.

Lo felicito cordialmente por la publicación de su nuevo periódico. y me prometo enviarle algunas correspondencias desde estos campos de la guerra.

Pondrá en sus manos esta carta el señor Gustavo Ortega, un compañero de Armas á quien le presento como periodista y hombre de corazón abierto y buen talento.

Con él le van todos mis brazos y la seguridad de que no sabe olvidarlo nunca este hermano de Martí que lo es también suyo.

FERMIN VALDÉS DOMINGUEZ.

Camaguey, Campto en el Camagual, Sebpre. 1896.

## JOSE MARTI

EN esta hora de pruebas, que hay que seguir sin quebrar fuerzas por influencias del dolor, no hay un cubano decoroso por la libertad de su patria cautiva, y que trabaje sin doblez porque allí reine para todos la justicia; no hay un hogar cubano limpio de la fealdad del servilismo español; no hay una sola víctima de las injusticias, soberbia y preocupaciones de los hombres; no hay un hijo de la América libre, que no se sientan todos consternados por la muerte trágica del glorioso Martí: de ese hombre extraordinario tan original como valiente y oportuno.

Por sus méritos múltiples pertenecía á la familia de los héroes; á la estirpe de los libertadores; á la aristocracia del talento, de la nobleza y el valor. Con el ejemplo de sus virtudes en acción seducía á los demás al cumplimiento del deber, ratificaba la grandeza de su alma y le abría espacio en la estrechez del mundo, que parecía comprimirle, á las excelsas

emanaciones de su genio y á la visible majestad de su figura. Ha caído á su placer. "De cara al sol;" fecundando con su sangre preciosa la libertad naciente de nuestra tierra, y agitando al aire libre su bandera.

Los que le envidiaron en vida, más le envidian hoy por la grandeza enextinguible de su muerte. Los que temían verle sobrevivir al triunfo de su causa, ya tendrán que temer tras de su muerte, á la persecución de los peligros que Martí, previsor y generoso, luchaba por destruir.

Asesinado indirectamente, por la cobardía de los cubanos cómplices con el tirano de la patria, y sumisos á un yugo de que toda la América detesta, así ha muerto el patriota más puro, el político más honrado, el cubano más ilustre; así ha muerto José Martí. La historia se encargará de exhibir y castigar á los culpables: nosotros sus amigos y seguidores leales, de concluir para siempre con el dominio español en Cuba, y de regar con manos amorosas sobre el sepulcro del mártir de Dos Ríos, *siempre vivas y adelfas*.

Junio, 1895.

## ACABEMOS

EN esta lucha honrosa á que nos lanza la tiranía de España y los excesos de sus vicios, hay que arrostrarlo todo; hay que seguir hasta triunfar ó perecer. Lo contrario es un suicidio. Ya bastante se nos ha hecho vivir como extranjeros en nuestra tierra, atados al poste del depotismo ibero, sin decoro y sin pan, cuando no errantes contemplando desde extranjeras playas el pacto inconcebible del opresor audaz y el oprimido ruín que enaltece el tutelaje, y desespera cuando ve frascasada por la anticipación del pueblo que despierta, sus tendencias egoistas.

Ahora hay que acabar, y acabaremos de raiz, con el dominio de España en nuestra tierra, y con la simiente del despotismo criollo, que no hay que descuidar. Al exterminio rápido y seguro de un enemigo peligroso debemos consagrar toda nuestra fé, todas nuestras

energías, todos nuestros recursos. A la guerra se ha de ir templados ya por un sentimiento decisivo. Mirar á los que caen nos haría caer. El mérito de la presente revolución cubana está en su procedencia. Viene del pueblo, de un pueblo completamente preparado para dirigir sus destinos; que sabe que los endiosados por la fortuna viven satisfechos y van con los poderes que les otorgan privilegios inícuos contra las clases laboriosas, y si hacen revoluciones es porque los gobiernos, extremando su absorción, los amenazan con la ruina, y ellos, para salvar sus intereses y preservar sus privilegios, apelan á la guerra, y bajo el nombre de la libertad constituyen esas repúblicas monárquicas que languidecen destrozadas por repetidas convulsiones.

Esto lo sabe nuestro pueblo, así como sabe que es un recurso poderoso para nuestra guerra el auxilio de la *fiebre amarilla*, la visible situación económica de España, el apoyo moral de la América entera; pero también no olvida que lo esencial es que no falten pertrechos al patriotismo en acción, á las fuerzas libertadoras que combaten. Nuestro pueblo compren-

de que si ahora llegamos á ser vencidos por España, las grandes exacciones por los estragos de la guerra y las vejaciones del rencor enemigo, sería nuestra horrible y futura condición. Nuestro pueblo conoce que la conducta premeditada y aparentemente suave del gobierno español, es una treta, es una cordura temporal. Luego que sienta el peso irresistible de la revolución y que pierda toda esperanza de encauzar al separatismo desbordado, ese gobierno, que no varía jamás, asesinará por desconfianza á esos mismos cubanos que hoy lanzan al mundo manifiestos, como testimonio de su lealtad al poder que les pudre la patria. Pondrá al furor de su corrupta soldadesca á las débiles cubanas, como hizo el odioso Balmaseda, quien no teniendo braceros cubanos para peones de albañilería, forzaba á las cubanas á cargar piedras diciéndolas que mientras sus parientes no volbiesen del campo á sustituirlas, tendrían que trabajar de esa forma. Serán asesinados á sangre fría, después de largo tiempo de prisión, todos nuestros compatriotas prisioneros en las fortalezas españolas.

Y si sabemos que no hay guerra sin peligros, heridas sin dolores, ni libertad sin mártires, acabemos de una vez y para siempre con el yugo de España. Acabemos con los elementos surtidores de recursos á la causa enemiga; acabemos con los explotadores codiciosos de nuestra fértil tierra; acabemos con los crueles autores de nuestros sufrimientos y desgracias; acabemos con ellos antes que nos acaben con sus venganzas y con su sed insaciable de oro y sangre; acabemos con todos los que no quieran acabar con el dominio de la gente de afuera; acabemos de una vez, cueste lo que costare, con ese pús mortífero y exótico, que tiende á contaminar, como epidemia desastrosa, lo que tenemos de puro y saludable en nuestro pueblo.

No hay que volver manos atrás.

¿Hemos comenzado á destruir la tiranía?

Pues acabemos.

Junio, 1895.





### RASGOS DE JOSE MARTI.

“¡Estos hijos de carpinteros, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantar indio, de la madre que los crió, y reniegan, bribones, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!”

“Pues ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, á curarle la enfermedad, ó el que la pone á trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel?”

“¡Estos delicados, que son hombres, y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington que les hizo esta tierra, ¿se fué á vivir con los ingleses, á vivir con los ingleses en los años en que los veía venir contra su tierra propia?”

“Cree el soberbio que la tierra fué hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil ó la palabra de colores, y acusa de incapaz é irredimible á su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas, modo continuo de ir por el mundo de gamoñal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente que pide formas que se le acomoden, y grandeza util, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. A lo que es allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán ó el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo pue-

de ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos é instituciones nacidas del país mismo, á aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse á la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. Los hombres naturales han vencido á los letrados artificiales.”

“El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, ó le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto á recabar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad ó le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales y desdeñados han subido los tiranos de América al poder: y han caído, en cuanto les hicieron traición.”

“Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno, y gobernar con ellos. Gobernante en un pueblo nuevo, quiere decir creador. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país.”

“Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad ú olvido, una parte de la verdad, cae á la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías.”

“Entró á padecer América, y padece de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un coloni-

zador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró desatendiendo ó desoyendo á los ignorantes que lo habían ayudado á redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón:—la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos, sobre la razón campestre de otros. Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto á los intereses y hábitos de mando de los opresores. Al machete, no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con el lanzón, se puede echar al lanzón atrás, porque se enoja. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro *yankee* daban la clave del enigma hispanoamericano. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y

que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!"

"Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse á sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser visible, tiene que ser sincera y plena; que si la República no abre los brazos á todos, y adelanta con todos, muere la República."

"Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente."

"Se ha de tener fé en lo mejor del hombre, y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión á lo mejor para que se revele, y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza á odios inútiles; y otra para quien no les dice á tiempo la verdad."

"No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámpara, engendran y recalientan las razas

de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad, el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas.”

“Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petrimetre, y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte-América y la montera de España. El indio mudo nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, á la cumbre del monte, á bautizar á sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido; entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura..”

“Éramos charreteras y togas en países que venían al mundo con la alpargata en los piés y la vincha en la cabeza. El genio hubiera

estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga,—en desestancar al indio,—en ir haciendo lado suficiente al negro,—en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.”

---

Todos los americanos deben querer á Bolívar como á un padre. A Bolívar, y á todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermoso de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre á su patria. Libertad es el derecho que todo hombre tiene á ser honrado, y á pensar y á hablar sin hipocresía.”

“Un hombre que oculta lo que piensa, ó no se atreve á decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece á un mal gobierno sin trabajar para un buen go-

bierno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El que no piensa en lo que sucede á su alrededor, y se contenta con vivir sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón."

"Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro á su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban á los hombres su libertad, que es robarle á los hombres su libertad, que es robarle á los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana."

"Esos tres hombres son sagrados: Bolivar,

de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fué más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol que ma con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz. Un hombre solo no vale más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden por la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar á nadie más que á sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres que no pueden consultarse tan pronto. Ese fué el mérito de Bolívar, que no se cansó de pelear por la libertad de Venezuela, cuando parecía que Venezuela se cansaba. Un negro haitiano generoso lo ayudó, cuando ya no lo quería ayudar nadie.” “Desde niño fué el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes; los que pe-

lean para hacer á los pueblos libres, ó los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos á otros pueblos, por tener más mando, por quitarle á otro pueblo sus tierras, ó á otros hombres sus fueros, son héroes, sino criminales.”

---

“A lo que se ha de estar no es á la forma de las cosas, sino á su espíritu. Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política lo real es lo que no se ve. La política es el arte de combinar para el bienestar creciente interior, los factores diversos ú opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta ó la amistad codiciosa de los demás pueblos. Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan. Los actos políticos de las repúblicas reales son el resultado compuesto de los elementos del carácter nacional, de las necesida-

des económicas, de las necesidades de los partidos, de las necesidades de los políticos directores.”

“Quien dice unión económica, dice unión política.”

“El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende á un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende á más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. Cuando un pueblo fuerte da de comer á otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla á otro, compele á la alianza y al servicio á los que necesitan de él.”

“Lo primero que hace un pueblo para llegar á dominar á otro, es separarlo de los demás pueblos.”

“El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir á alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdénse menos.”

“Y en esto de peligro, lo menos peligroso,

cuando elige la hora propicia y se la usa con mesura, es ser enérgico. Sobre serpientes, ¿quién levanta pueblos?"

---

“Mientras más sea la agonía en la tierra extranjera, más se ha de trabajar por conquistar pronto la tierra propia.”

“Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca, cuando empieza á cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria.” “Al sol, y no á la nube.” “Al remedio único constante, y no á los remedios pasajeros.” “A la autoridad del suelo en que se nace, y no á la agonía del destierro, ni á la tristeza de la limosna escasa, y á veces imposible.” Á la patria de una vez, á la patria libre!”

“Tiene el empeño el Partido Revolucionario de fundar en el afecto y el decoro una República donde la desigualdad y desamor no enconen las pobrezas de la vida, donde por fin

puedan hallar los cubanos el refugio que en tierra extranjera no ha bastado á crearles el trabajo de un cuarto de siglo.”

“Para la guerra democrática y juiciosa de la Independencia fué creado el Partido Revolucionario, y no se desviará de su objeto, que es hacer con democracia y con juicio la guerra de Independencia.”

“La verdad, en cosas de revolución, se ve después de hecha. Por contentar á un títere, á un cansón, á una momia, no se denuncia á un pueblo.”

“Las revoluciones son minas, y estallan. No son teatro, ni tocador de cómicos donde entrá todo el mundo á ver cómo se untan los menjurjes. Caen del cielo y suben de la tierra. ¿Qué fuego hincha las almas, y qué fé inspira la esperanza en el hogar, el sacrificio espontáneo en las bolsas, la canción en los labios del pueblo? ¿Que se cae una rodilla ó mira á tierra un párpado culpable? ¡Siempre hubo míseros! Siempre hubo miedo, y soberbia é interés!”

“La nobleza consiste en ser fiel en la de-

rrota. La vileza se conoce en que abandona al que cae."

"El inferior moral, cálle, y descúbrase ante su superior moral." "El que muere por él, vale más que él."

"La revolución en Cuba es el consentimiento tácito y unánime de lo más viril y puro del país: el actual movimiento revolucionario no tiene su fuerza en el trato secreto con éste ó aquel núcleo de revolucionarios conocidos, sino en la confianza que ha logrado inspirar á la gran masa de rifle y corazón."

"Ni con la lisonja, ni con la mentira, ni con el alboroto se ayuda verdaderamente á una obra justa."

"La verdad no anda buscando saludos, ni saludando: solo los pícaros necesitan tinieblas y cómplices: los partidos políticos suelen halagar, melosos, á la muchedumbre de que se sustentan, á reserva de abandonarla, cobardes, cuando con su ayuda hayan subido á donde puedan emanciparse de ella. Tantos logreros le salen á la libertad, tanta alma mercenaria medra con su defensa, tanto aristo-astuto enmascara con la arenga piadosa el orgullo del

corazón, que da miedo—por no parecérseles—hablar de libertad.”

“ De los hombres y de sus pasiones, de los hombres y de sus virtudes, de los hombres y de sus intereses se hacen los pueblos.” “ Los enemigos de la libertad de un pueblo no son tanto los forasteros que lo oprimen, como la timidez y la vanidad de sus propios hijos.”

“ El oficio de los libertadores no es devorarse entre sí, y codearse unos á otros ante la muchedumbre, y mirar hosco al que les cierra el paso, y derretirlo con el fuego de los ojos, y echarlo atrás á uñadas y mordeduras, y ponerse delante, á donde todo el mundo lo vea, como la odalisca que llegó por fin á atraer las miradas del sultán: el oficio de los libertadores no es alquilar elocuencias, pagar plumas, adular á satélites, acaudillar bandos, asalariar hipócritas, encubrir espías, costear vicios, pensionar desvergüenzas: ni ir de oído en oído cosquilleando el patriotismo, mendigando el cumplimiento del deber, ofendiendo á los hombres con la suposición de que es preciso hurgarles ó mentirles para que tengan fé en sí propios ó en la patria, denunciando pueril-

mente la labor revolucionaria, que en la idea ha de ser pública y en la acción toda secreta, —es oficio de los libertadores.”

“ Los que trabajan para sí ó para su popularidad, ó para mantenerse siempre donde se aplaude ó se vea, sin ver el daño que á su patria causen, publicaran su actividad, por no parecer inactivos; hablaran hinchadamente, porque no se les tache de moderados; vocearan á todos los vientos lo que hacen, para que se les premie y se les vitoree, aunque cada palmada que salude su imprudencia sea la señal para la prisión de un hombre bueno ó la muerte de un héroe futuro en el patíbulo.”

---

“ ¡ Afuera y al horno, por impura é inútil, la mano sedosa que lame en el saludo la mano ensangrentada ó envilecida del corruptor de su país ! : adentro, y en los cimientos, la mano áspera que trabaja el rifle con que se ha de echar al insolente al mar, la mano santa, enjuta á veces de miseria, que acaricia y le-

vanta en la sombra, con la esperanza del humilde, la patria de justicia, con el seno caliente para el pobre, que se alzar  del mar al cielo, con los brazos abiertos para la humanidad.”

“Jules Clav , el escritor de *Le Monde Illustr *, solo nota en Cuba un obstáculo   la satisfacción del unánime deseo, y en lo que dice se conoce que, más que con los cubanos generosos, habl  con españoles de codicia y de remordimiento. El obstáculo le parece ser el miedo de los españoles á ser maltratados por los cubanos después de la revolución. De entre los españoles mismos habrá visto á los que por su abuso y nulidad, temen perder la indebida prominencia que les permite hoy la tiranía política, no   los que han echado en la tierra la raíz del trabajo y de los hijos.   Haremos los cubanos una revolución por el derecho, por la persona del hombre y su derecho total, que es lo único que justifica el sacrificio   que se convida   todo un pueblo, y negaremos el día siguiente del triunfo los derechos porque hemos batallado?

“Los goces ilegítimos sí se irán: el juez venal, el empleado ladrón, el periodista de

alquiler, el que á favor de soborno priva del pan y sosiego al criollo, el que fomenta el vicio por la cuota que percibe de él, el español de Lavapiés y cafetín, que nos tiene hecha una náusea la ciudad. Ése, tema. Ni tiene que temer: se le acabará el oficio, y se irá sólo. Se irá el arriero, detrás el arria. Pero nuestros padres, los que han sudado y sangrado con la tierra, los que no le ven á su hijo cubano más vía de fortuna que la herencia corruptora ó la sumisión al deshonor, los que aman en sus hijos, con esa cabezada romántica del español castizo, la potencia de rebelión que desde su aldea infeliz y la quinta despótica y el arranque sangriento á las Américas ardió en su propia alma, los españoles llanos, los españoles buenos, los españoles trabajadores, los españoles rebeldes, éstos, no tendrán nada que temer de un pueblo que no se lanza á la guerra para la satisfacción de un odio que no siente, sino para el desestanco de su persona y para la conquista de la justicia.

“Mucho menos tendrán los españoles que temer de los cubanos piadosos que de los *norte-americanos arrolladores y rapaces*; de los

norte-americanos á quienes echan sobre la presa fácil de los pueblos débiles, la codicia y mala distribución de la riqueza, que viene de su reparto desigual en la tierra propia.

“Lo que del Norte tienen los españoles que esperar, y los cubanos unidos; lo que deben fiar, para resolver los problemas de la libertad agena, en quien no sabe resolver los propios; lo que deben cubanos y españoles temer—con sus elementos de libertad impaciente—de un pueblo que con las mejores semillas de la libertad, tras cuatro siglos de república práctica en un continente virgen, han caído en los problemas todos de las sociedades feudales, y en los vicios todos de la monarquía;—no lo digamos cubanos, porque se tendría á pasión: dígalo Stead, liberal humanitario y fundador, inglés abierto, crítico agudo, cruzado moderno, hombre de hombres: ‘Más fácil es—acaba de decir Stead—convertirse al republicanismo en Rusia, que en los Estados Unidos. Nada en América sorprende tanto á un inglés como la desconfianza radical en la capacidad del pueblo. Se echa uno atrás, simplemente, al llegar de Inglaterra á los Estados Unidos. No

he visto tierra de menos democracia desde que salí de Rusia.'—Nó: con todo el hervor posible y natural de la República de Cuba, el español bueno y útil tendrá menos que temer de la pasión de sus hijos, que de la codicia y desdén de los norte-americanos."





---

---

## APENDICE

////////

### LA SOCIEDAD JURIDICA

#### Y "LA DOCTRINA DE MARTI"

---

EL ilustre filósofo señor Enrique José Varona, Director de *Patria*, y también Presidente de la Sociedad de Estudios Jurídicos, en nombre de la ilustrada asociación que preside se ocupa de refutar en el periódico órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano, un suelto publicado en la DOCTRINA DE MARTÍ, encaminado á lamentar amargamente tres cosas que consideramos censurables en la Sociedad de Estudios Jurídicos.

*Primera:* La marcada independendencia de ésta del Partido Revolucionario; *Segunda:* Sus deficiencias en sentido democrático; y *Tercera:* La no concurrencia de sus fondos, ó parte de ellos, á los recursos materiales de guerra. Esto ha sido todo.

Antes de ocurparnos de las vagas apreciaciones del ilustre filósofo, hemos de demostrar la justicia de nuestro desacuerdo de una manera satisfactoria, y lo más breve posible.

No tenemos para qué perder el tiempo en probar la independencia de esta Sociedad del Partido oficial cubano, porque esto está á la vista de todos, y porque lo confirma, bajo credenciales de derecho, su Presidente el ilustre señor Varona, Director de *Patria*.

Pero es una verdad probable, que esta independencia es innecesaria y peligrosa, porque á juzgar por los últimos procedimientos de la Jurídica, se la ve tratando de invadir de una manera imperceptible y mansa la esfera donde solo debe actuar la acción suprema del Partido. Y como prueba de lo que vamos diciendo y lo que hemos de decir después, copiaremos del periódico *El Porvenir*, órgano oficioso de la Jurídica, los párrafos que siguen:

“La Sociedad de Estudios Jurídicos resuelve:  
Convocar por su *iniciativa* á un *mass meeting* á la *agrupación cubana*, para protestar de los manejos diplomáticos que se están llevando á cabo en Washington para el arreglo de la cuestión de” Cu

ba, por medio de las reformas con la soberanía de España, pues el pueblo cubano no acepta ningún arreglo que no tenga por base la Independencia.”

“Se acordó también invitar atentamente al señor Delegado, (no dice del Partido) de nuestra República, para que preste su COOPERACION á tan patriótico propósito, lo mismo que á las Sociedades y *Clubs políticos cubanos.*»

Estos fueron los acuerdos únicos, tomados por la Jurídica en su última sesión celebrada en la noche del 30 de diciembre de 1896, según *El Porvenir*.

Salta á la vista del buen observador que la Jurídica se abroga atribuciones que por nadie le han sido conferidas, y que obra en desacuerdo con su objeto. En su sencilla refutación nos dice el ilustre señor Varona que nuestros cargos sobre que la Jurídica no se ha incorporado al Partido, son injustos. «Que el Partido Revolucionario Cubano, es un *conjunto de clubs* cubanos que se han agrupado para la acción política.» «Que la Sociedad de Estudios Jurídicos, es *una reunión de cubanos*, que se han organizado para estudiar colectivamente los problemas *políticos* y económicos de Cuba, «y que sus fines son distintos, etc.» Vemos aquí que la

Jurídica hace de todo, y hace lo que quiere. Estudiaba los problemas *políticos* y económicos de Cuba, y pretende agrupar, aunque accidentalmente, á los clubs cubanos para una acción *política*, que corresponde por derecho de autoridad conferido, á nuestro cuerpo oficial.

Queda probado, pues, el peligro que vemos en la estática independendencia de la Jurídica.

Vamos al segundo punto

Digimos que encontrábamos deficiencias democráticas en la Jurídica, y lejos de hacernos el honor el ilustre filósofo, de preguntarnos por qué, ó enseñarnos lo que quiere decir *democracia*, se encastilla en las feas tradiciones que no estamos ya en tiempo de sufrir, y nos dice: "Si hay algo más que esos cargos y escrúpulos en el suelto de nuestro colega, preferimos no verlo." "Insinúa que la Sociedad Jurídica, no es bastante democrática." "Es muy eslástica, continúa el Sr. Varona, la palabra *democracia*; tanto que hay quien pone dentro cuanto quiere, hasta el cesarismo ó la dictadura inclusive" Verdaderamente dice bien nuestro ilustre señor Varona, pues lo que presenciarnos en la noche que tuvimos el honor de asistir á la segunda junta de la Jurídica, no era más que una

completa dictadura. Tal vez por la repugnancia de esos hechos se nos vino á los labios el decir que había deficiencia democrática en la Jurídica.

Llevemos al lector á las elecciones de dicha Sociedad. Entremos en el elegante salón del primer piso de la casa número 141, al oeste de la calle 14. Como cuarenta personas distinguidas por su cultura y por su holgada posición ocupaban el lugar.

Fuera de las calamidades de la política, tal vez sería apetecible y útil encontrarse en unión de tan honorables caballeros. Pero vamos á ver cómo son las votaciones en la Jurídica. En una nómina *impresa* vienen ya los candidatos para una directiva, que acapara en sí, si no á todos los socios, las tres cuartas partes de ellos. Luego se exige que los votantes vayan por turno á depositar su voto á la mesa presidencial, como para tener en cuenta la filiación del individuo que vota ó no. Después se procede al escrutinio, del cual resultan electos, sin ninguna alteración, los mismos señores que ya venían en la lista impresa. Parecía aquello las evoluciones ya de antemano preparadas que se ponen en práctica en las escuelas de niños en los Estados Unidos, cuando concurren á ellas algunos visitantes.

Acto seguido se procede á la lectura del Reglamento. Concluída aquella, interroga el señor Presidente si hay alguna objeción que hacer.— Se pone en pié un caballero, de los tres ó cuatro á quienes por mera cortesía se les invitase á la reunión, y dice “que siendo imposible apreciar de manera exacta un Reglamento, leído á la ligera, proponía se fijase un corto tiempo para que, con el reposo del examen, se pudiera estudiar ó se discutiese artículo por artículo.” Esto fué lo más gracioso de la noche. El ilustre señor presidente de la Sociedad de Estudios Jurídicos, que antes hubiera cedido la palabra al que quisiese usarla respecto de la lectura del Reglamento, responde al exponente que se muestra inconforme con el libro regulador, que ya en el pasado *meeting* se había nombrado una comisión para revisar el Reglamento; que ésta había dado cuenta de su trabajo, y que ya la mayoría de los socios estaban satisfechos. ¿Pues á qué preguntar si hay ó no conformidad con lo que se acaba de leer?

¡No poder hacerse objeciones á un Reglamento en la segunda sesión de una Sociedad naciente porque ya en la primera se hizo el Reglamento, se nombró comisión para revisarlo, se sometió á

la aprobación de la mayoría y se aceptó! . . . .  
¡Cuántas cosas sabe hacer la Jurídica en una única  
y primera sesión!

Esta manera incorrecta de la Jurídica, es la que  
calificamos de *deficiencia democrática*. Y aunque  
más pudiésemos decir en este sentido, hemos di-  
cho lo bastante para probar nuestro segundo  
punto.

Vamos al tercero.

Digimos en la última edición de LA DOCTRINA  
DE MARTÍ, que lamentábamos que los fondos de  
la Jurídica, ó parte de ellos, no concurriesen á los  
gastos materiales de la guerra. Y para probarnos  
qué vamos en error, nos dice el ilustre señor pre-  
sidente de la Jurídica:

“Todavía pudiera alegarse que la Sociedad distrae  
algunos fondos de los que debían ir á engrosar el  
tesoro de la Revolución. El argumento acusaría  
cierta cortedad de vista. Es muy poco lo que la  
Sociedad gasta en su sostenimiento, pero aunque  
fuera más, no sería perdido lo que gastase para el  
tesoro cubano. No sólo de pan vive el hombre, ni  
sólo con dinero se llenan las necesidades de un gran  
movimiento político. Si no fuera esto tal como lo de-  
cimos, los patriotas de LA DOCTRINA no publicarían

su periódico, porque eso ocasiona gastos; sino que andarían haciendo colectas para el tesoro del Partido. Pero ellos entienden, y entienden bien, que su periódico lleva diuero á la Revolución. Los miembros de la Sociedad entienden, y no entienden mal, que su Sociedad puede llevar ideas y entusiasmo y dinero á la Revolución”

Este párrafo, que *parece* contener uno de los argumentos más poderosos del ilustre señor Varona, *no parece* escrito por el señor Presidente de la Jurídica. La vaguedad y lo contradictorio de este, se nota en el apéndice á las Resoluciones de la Jurídica, acordadas en su sesión del 30 de diciembre de 1895. Y decimos apéndice, porque en los acuerdos importantes de la Jurídica publicados en *El Porvenir* del día 4 de enero de 1897, no aparece el que ahora encontramos en *Patria* del día 6 de enero de 1897, y que dice:

“3.º Que se abra una suscripción entre los socios, amigos y simpatizadores de la causa cubana para contribuir á la colecta extraordinaria iniciada por el Cuerpo de Consejo del Partido Revolucionario para pertrechos de guerra; y que se haga público que pueden acudir á la Tesorería de la Sociedad para entregar sus donaciones patrióticas.”

Se ve en todo esto la verdad de lo que venimos

censurando y la difícil situación del señor Presidente de la Jurídica, por una parte tratando de oscurecer nuestras claras razones, y por otra aceptándolas. Si, aceptándolas. Bien lo sabe el señor Varona. Pero pasemos á otra cosa, advirtiendo de paso á nuestros lectores que el anacronismo que puedan notar en nuestra réplica á las apreciaciones del señor Varona, es debido á que tratamos de impedir se extravíe la opinión respecto á lo que hemos censurado de la Jurídica, con la serie de contradicciones, vaguedades y equívocos, que lucen en todo el artículo que nos dedica, para justificar lo injustificable el ilustre señor Presidente de la Sociedad de Estudios Jurídicos.

Hecha esta salvedad, leamos ahora el principio del artículo del señor Varona, que nos dedica en las columnas de *Patria*, órgano oficial del Partido Revolucionario:

“Entre los cubanos, es ahora tiempo más adecuado para la acción concertada que para la polémica periodística. Serémos por eso muy lacónicos, al contestar á nuestro colega LA DOCTRINA DE MARTÍ, en nombre de la Sociedad Cubana de Estudios Jurídicos.”

De igual manera que el señor Varona pensamos

nosotros. Y para no tener que derrochar después el tiempo,—que nos es tan corto para la labor inmensa y venturosa de ayudar á redimir á Cuba; para no caer en los peligros de la polémica ardorosa que siempre entre nosotros degenera en lastimosa lucha personal, donde luciría con todas sus maravillas, más que el mejor deseo de hacer la luz en provecho de todos, la potencia del arte de vencer aunque solo con la razón de una fácil dialéctica, y aún ultrajando á la justicia el vencedor; para evitar todo esto, hemos querido indicar á tiempo la acción desconcertada que, desde su comienzo, respecto al Partido, se ve sin espejuelos en la esfera de la Sociedad Jurídica. Esta ilustrada agrupación podrá estar inspirada por el más patriótico deseo, pero desnuda ante las escrupulosidades del análisis, se ve que no responde á las exigencias de la verdadera Revolución. No responde á sus fines en lo que quiere aparentar de sana política cubana; ni á su nombre en lo que tiene de estudios jurídicos, pues no se aviene tal elemento, de suyo perturbador, al santo sacrificio de buscar la concordia entre *todos* los elementos vivos é imprescindibles del país; ni se le puede tomar seriamente en el sentido jurídico,

porque tiene en su seno más licenciados en Medicina, en Cirujía dental, en Filosofía en Comercio é Industria, que en Leyes y Derecho.

Se podría aceptar *en algo*, ya que es el alarde constante de algunos de sus miembros, que ese Centro representa la cultura y la riqueza. Pero no importa en lo que nos venimos ocupando, la supremacía intelectual. El asentimiento de la mayoría del pueblo, capacitada para emitir libremente su voluntad, debe tenerse muy en cuenta en todo lo que lleve la expresión de los intereses generales de un país. Y así creemos que para servir con éxito en la causa redentora de un pueblo, dejando huellas luminosas en el camino de la filantropía, se necesita más grandeza de corazón que cultura y riquezas materiales.

Dice el ilustre señor Presidente de la Sociedad de Estudios Jurídicos: "El ser miembro de esta Sociedad no impide serlo de un club" "Ni la Sociedad tampoco, como colectividad cubana, está impedida de concurrir, *en determinados momentos*, á la acción común, en beneficio de la causa suprema, que es la de la Revolución." Nosotros no tan solo lo comprendemos así, si que también sabemos que con pertenecer individual ó

colectivamente los miembros de la Jurídica al partido legalizado de la verdadera aspiración cubana, que es la de llegar al establecimiento de una república eminentemente democrática, no han de variar por grado, en nada, de sus pretensos fueros señoriales, que habrían de pretender al encontrarse dentro del partido; pero lo que deseamos hacer conocer á la Jurídica es que los tiempos han cambiado, y hay que ceder al influjo de la triunfante democracia, donde no cabe ni "*cesarismo ni dictadura inclusives*" sino la justicia, la igualdad y el gobierno del pueblo por el pueblo.

Y si algo pudiese haber de sinceridad en los fines que dice seguir la Sociedad de Estudios Jurídicos, pierde todo su crédito desde el momento que sus hechos la denuncian como una espada de dos filos, ó con las propiedades del ópalo, el cual, según del modo que le hiere la luz, así son sus colores.

En refutación á nuestro aserto de que la Jurídica debía consagrar sus fondos ó parte de ellos, á los gastos de la guerra redentora, nos dice el señor Varona, que: "no solo de pan vive el hombre." Esto es una verdad incuestionable, como también lo es, que lo que hoy más nos importa es vigo-

rizar la guerra; y para acelerar su triunfo lo que se necesita es "*dinero, dinero y dinero.*"

Nos queda un último punto que contestar al ilustre señor Varona.

Dice el señor Presidente de la Jurídica :

« Lo que sí nos pesaría es que en nuestras apreciaciones de los actos políticos que realizamos, entrara de un modo ú otro, el espíritu de jacobinismo, es decir, el espíritu de intolerancia é intransigencia; porque no hay mayor enemigo de la libertad. »

¡Oh, no, distinguido señor !

Nada hay en nosotros de intrasigencia jacobina. Vamos contra la intransigencia, y por eso llamamos á la unión; pero á la unión útil y decorosa para todos y cada uno de los que entren en ella.

Ahora, lo que no podemos admitir, es que en momentos de borrasca para la nave de la patria, sin ser de él la nave, sino de todos, lejos de andar descalzo sobre cubierta, al igual de todos, olvidando su rango, y confundido entre los que luchan en provecho de todos, se nos separe, á título de jefe, el capitán, y busque sitio aparte, donde lucir con mejor arrogancia, los botones dorados y las botas relucientes.

El jacobinismo podría ser la nota más aguda de la exageración ; pero no lo hay en nada de lo que ahora nos ocupa, que no es otra cosa que exigir, porque es justo, se supriman de una vez, y para siempre,

los privilegios ultrajantes otorgados á las distintas gerarquías de esclavos, por injusticia y errores insufribles de un sistema que, cueste lo que costare, tendrá que descender y sucumbir. Si esto es jacobinismo, barrerá con los *reyes de derecho divino*, y bendecido será por el pueblo dignificado.

Se nos supone intransigencia jacobina, porque no podemos tolerar que ningún cuerpo, segregado sin causa de la labor común; exento de todo sacrificio para crear la patria donde puedan regir *leyes cubanas*, y rebeldes á la disciplina armonizadora de una sabia y generosa institución política cubana, viniese luego á título de suficiencia, y con los mismos síntomas autoritarios de aquel histórico Comité de salvación pública, á abrogarse sin miramiento alguno, un derecho que no se le hubiese conferido, para acelerar por su cuenta y riesgo, la acción de nuestro Cuerpo Ejecutivo.

Cualesquiera que fueren los abogados del derecho del pueblo, habría de haber recelos respecto á la exactitud de su misión, mientras no se divorciasen éstas, de una vez y con pruebas aceptables, de todo lo que pudiese parecer rasgos de tiranía.

La intransigencia jacobina habría de ser la consecuencia natural y lógica de los justos recelos creados por el engaño, por los hechos irregulares de un Mirabeau, por ejemplo, de esta alma envenenada por

el vicio, de este hombre peligroso y sutil, despreciador de la muchedumbre, y á la que engañaba y arrastraba con el poder de su elocuencia colosal.

La intransigencia creada por la decepción sufrida por los manejos intrigantes de Mirabeau, en vida, y descubiertos cuando ya había muerto, tenía que ir ciega, enfurecida, y sin darse reposo, hasta descubrir su sepulcro y ultrajar su cadáver.

No intransigencia jacobina, porque ésta surgió del fanatismo inspirado en la fe de una política honrada y una democracia sincera; sino, intansigencia lamentable, si es la de los que, debiendo encender el amor é inspirar la confianza entre los suyos, con las bondades del cariño y la plenitud de las fuerzas unidas, luchan por conservar dentro de una república naciente, las mismas divisiones y los mismos privilegios irritantes, que no quisieron sufrir ellos de los protegidos por la monarquía española.

No somos, en resumen, jacobinos por la intransigencia. Quisiéramos el honor de serlo, en lo que l'levaron de inquebrantables y viriles. Pero venimos de una escuela nueva. De una escuela revolucionaria, creada por el patriotismo más excelso encarnado en la existencia de ese cubano para nosotros y para el mundo ilustre; de esa alma grande de sabiduría real y depositaria de todas las virtudes; de ese maestro ejemplar, que nos enseñara á ver como

desgracia que se debe combatir, á la sabiduría sin grandeza de alma relativa: que irrita con el desdén que desplega contra todo lo que supone ó juzga la inclemencia de su infeliz vanidad, de existencia inferior ó despreciable; que aconseja la prudencia, y practica la provocación; que en pugna con los deberes imprescindibles de la sabiduría real, se extingue al fin en la dura estrechez por sus pasiones creadas, sin dejar tras de sí más que un lánguido recuerdo de su existencia inútil.

Por haber puesto todas y cada una de sus virtudes al servicio de la humanidad, es inmortal ese insigne cubano que consagrara su existencia toda, no á elevar una clase sino á todas las clases; que no abogaba por la redención de un pueblo, sino por la de todos los pueblos; que no fué de aquellos esclavos de conciencia que, en sus esfuerzos de redimir á un pueblo, enseñan á los hombres á cambiar de postura en el banquillo de la servidumbre, sino que predicara, con la práctica por ejemplo, la redención del mundo, pues él no podía reposar ni encontrarse feliz, mientras hubiese un solo ser sin libertad sobre la tierra. Esta era LA DOCTINA DE MARTÍ. Esa es la que seguimos.

RAFAEL SERRA MONTALVO.



El producto de la venta de este libro que-  
dará á beneficio de los fondos del PAR-  
TIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.



Rafael Serra

Segunda  
Serie.  $\frac{2}{*}$  \* \*



50 \* \* \*  
centavos  
ejemplar



# ENSAYOS POLITICOS

New York 1896

